



Hombres: identidad/es y violencia

José Olavarría A.
Editor

RED
MASCULINIDAD/ES
CHILE



Universidad
Academia de
Humanismo Cristiano

Autores

Humberto Abarca
Sociólogo, U. de Chile

Kathya Araujo
Psicóloga psicoanalista UAHC

Roberto Celedón
Psicólogo, Fundación Rodelillo

Marcos Fernández
Historiador, PUC

Lorena Godoy
Historiadora, CEM

Gabriel Guajardo
Antropólogo, FLACSO

Jan Hopman
Teólogo, asistente social,
Centro Ecuménico Medellín

Alfonso Luco
Psicólogo, APROFA

Amalia Mauro
Socióloga CEM

María José Moreno
Socióloga, PNUD

José Olavarría
Sociólogo FLACSO y UACH

Graciela Reyes
Licenciada en literatura,
U. de Chile

Juan Pablo Sutherland
Escritor, MUMS

Víctor Valenzuela
Psicólogo

Soledad Zárate
Historiadora, PUC

Mireya Zuleta
Filósofa, Casa de la Mujer
de Valparaíso.

Clasificación 11A(98-3)

2001 C 1

571260

BIBLIOTECA NACIONAL



899113

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**
2° Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2° Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.

182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile

Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.

Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004

Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: Claudia Winther

Fotografía: L. Zamorano Silva

Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización
José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización
María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo
Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX
María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario
Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso
Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual
Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante
Humberto Abarca 111

<p>Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i></p>	125
<p>El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i></p>	133
<p>Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i></p>	147
<p>Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i></p>	157
<p>Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i></p>	175



PRESENTACION

El libro que presentamos es fruto del intercambio y el trabajo sostenido de un conjunto de investigadores/as y profesionales interesados/as en interrogar la construcción social de las identidades masculinas en nuestro país, así como las prácticas de los varones en un contexto de tensiones y cambios estructurales del orden económico, social y cultural, en los ámbitos público y privado y también de la intimidad.

Ello es resultado de una iniciativa del Area de Estudios de Género de FLACSO que, en 1998, conformó la Red de Estudios de Masculinidad como un espacio de discusión y análisis de resultados de investigación y experiencias de acción con hombres, desde una perspectiva de género, es decir, desde una mirada crítica a los recursos de poder que el sistema de relaciones de género vigente en nuestra sociedad entrega a los varones. Corresponde ello al proceso de ampliación de la investigación sobre género que recorre el mundo occidental en los últimos años, así como a aquella agenda internacional que busca incorporar la participación de los varones en los análisis y en las políticas y programas destinados a promover la equidad de género, en especial en los terrenos de la salud sexual y reproductiva y de la violencia doméstica y sexual.

Desde su creación la Red ha logrado articular, fortalecer y promover el interés por la problemática de los varones, acogiendo las reflexiones de sus integrantes y respaldando la presentación y realización de nuevos estudios y programas. Como espacio abierto, circulan en ella personas e intereses a partir de un programa anual de trabajo. Dicho programa ha incluido la presentación pública de los debates decantados a lo largo del año en un Encuentro abierto, a cuya segunda edición corresponde este libro.

Si bien el conocimiento científico requiere de la investigación sistemática y rigurosa por parte de investigadores individuales y equipos de investigación, sólo el debate y crítica de la comunidad académica y profesional permiten contrastar sus avances y someterlos a verificación. En este sentido, la progresiva construcción de una comunidad académica en los estudios sobre masculinidad/es -en tanto estudios de género- constituye una condición necesaria para la acumulación de dichos conocimientos. De allí el valor y la importancia de esta Red y su articulación a otras semejantes en América Latina a través de internet¹.

¹ La Red de Masculinidad cuenta con una página en el sitio de FLACSO-Chile: <www.flacso.cl/masculinidad.htm>

Tanto la investigación como la creación de esta comunidad académica han contado con el apoyo de agencias internacionales y nacionales a varios de los/as investigadores/as y profesionales -y sus instituciones-, que se han integrado a este debate. Destacan la Fundación Ford, sin cuyo respaldo FLACSO no hubiera podido desarrollar esta línea de investigación, el Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP), la Fundación MacArthur, la Fundación Carlos Chagas (Brasil) y el Fondo de Investigación Científica y Tecnológica (FONDECYT, Chile). Con una variedad de temas relacionados, se suman reflexiones, estudios y programas desarrollados en la FLACSO (Área de Estudios de Género), en las Universidades de Chile (Programa Interdisciplinario de Estudios de Género), Católica (Instituto de Historia) y Academia de Humanismo Cristiano (Programa de Género), el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), el Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER), APROFA, el Centro Ecuménico Diego de Medellín, la Fundación Rodelillo, el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, la Corporación Chilena de Prevención del VIH/SIDA, DOMOS, el Centro de Atención y Prevención en Violencia Intrafamiliar de la I. Municipalidad de Santiago y la Casa de la Mujer de Valparaíso.

La organización de este Segundo Encuentro fue nuevamente el resultado de un esfuerzo conjunto de la Red, el Área de Estudios de Género de FLACSO y el Programa de Género de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, bajo el auspicio del Programa PROGRESAR. Por su relevancia y aporte a la búsqueda de la equidad de género, contó con el patrocinio de los Ministerios de Educación, Salud y el SERNAM, de UNESCO y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos y del Centro Cultural de España.

Al publicar los trabajos presentados en dicho Encuentro cumplimos con el compromiso de difundir los insumos de lo que fue un excelente seminario, que contó con una notable participación, y esperamos contribuir al debate sobre los varones y las masculinidades así como al desarrollo de políticas y programas sociales para la equidad de género.

Teresa Valdés
Subdirectora Académica
FLACSO-Chile

INTRODUCCION Y AGRADECIMIENTOS

Este libro reúne las ponencias presentadas al Segundo Encuentro de Estudios de Masculinidades "Identities, cuerpos, violencia y políticas públicas", realizado en noviembre del 2000. En este evento investigadores/as y profesionales que participan en programas con varones presentaron los resultados de sus investigaciones y reflexiones en torno a los hombres como sujetos de estudio e intervención.

Continuando la línea de debate y reflexión iniciada el año 1999 en el Primer Encuentro "Masculinidades: Identidad, discursos y deseos"¹ este Segundo tuvo como objetivos profundizar el debate en torno a los varones como objeto de estudio, dar a conocer avances en el conocimiento de esta problemática, iniciar nuevas reflexiones en relación a los varones y relacionar las investigaciones y reflexiones con las políticas públicas. Se debatió, especialmente, en torno a las identidades de los hombres, los procesos de individuación y globalización a los que se ven enfrentados y que caracterizan a la modernización, así como a iniciar y visibilizar de manera sistemática un debate sobre violencia y masculinidades en diversos ámbitos de la vida social: la familia, el barrio y los jóvenes, los recintos carcelarios y las instituciones públicas.

Estos Encuentros son parte de las actividades que realizamos desde la Red de Masculinidades. La Red de Masculinidades es un punto de debate de carácter académico, formada por hombres y mujeres, que provienen de distintas disciplinas y espacios laborales e investigan sobre los varones y sus masculinidades y/o participan en programas de intervención con hombres. Nos reunimos periódicamente en la sede de FLACSO para intercambiar reflexiones, bibliografía, lecturas, avances y resultados de investigaciones y experiencias de trabajo con varones.

Este Segundo Encuentro se estructuró en base a cuatro mesas que abordaron los siguientes temas: Identidades masculinas: Individuación y globalización; Masculinidades y violencia; Masculinidades y violencia: experiencias de intervención, y Cuerpo, sexualidad y afectividad.

¹ Las ponencias del Primer Encuentro fueron editadas en el libro de J. Olavarría y R. Parrini (editores) (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Red de Masculinidades, UAHC, FLACSO-Chile, Santiago de Chile.

Para este libro las ponencias se agruparon en dos grandes secciones. La primera "Hombres e identidades masculinas: globalización, trabajo y sexualidad" reúne los siguientes trabajos: "Hombres e identidades: crisis y globalización", de José Olavarría; esta ponencia se pregunta si hay fenómenos nuevos en la sociedad chilena que justifiquen los estudios sobre los hombres y las masculinidades. Plantea algunas posibles respuestas a partir de los procesos de globalización, de la reorganización del mercado de trabajo, la agenda del feminismo y las subjetividades de los propios varones. "Masculinidades en la cultura de la globalización", de María José Moreno, hace una reflexión sobre la dinámica cultural de uso, adaptación y cambio de los valores de la masculinidad hegemónica en el seno de la globalización. "Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo", de Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy, busca responder a las interrogantes que el nuevo orden económico y social provoca en la vida de las personas y profundiza en el significado que tiene el trabajo para los varones. Aborda la relación entre la organización de la producción predominante y la construcción de un modelo de trabajador y de relación de pareja. "Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidades, Chile, siglo XIX", de Soledad Zárate, se sitúa en un siglo que ve el nacimiento de las profesiones en su expresión liberal y urbana y donde el imperio de lo masculino parece ser prácticamente irrefutable, particularmente en la profesión de médico. La homogeneidad es un aspecto que ilumina la comprensión de este oficio en la construcción de un tipo de masculinidad y pone de manifiesto la necesidad de tener presente la dimensión histórica. "El sexo imaginario", de Alfonso Luco, describe desde su experiencia como terapeuta sexual y la mirada de psicólogo clínico las actitudes, conductas frecuentes y características de los varones en su forma de vivenciar su cuerpo, sexualidad, afectividad y la reproducción. Intenta relacionar distintas conductas de los varones con el modelo de masculinidad dominante, en especial aquellos mandatos de ser fuertes y sentirse poderosos. "Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximaciones a la provocación del discurso", de Gabriel Guajardo y Graciela Reyes, aborda las exploraciones de las organizaciones homosexuales en prácticas tradicionales de la cultura ciudadana, en particular en el foro público -como un formato de comunicación política e instancia de construcción de identidades públicas- y cuyos rasgos son el diálogo, la copresencia y la reorientación de la acción hacia los otros, dirigida a un interés común y público.

La segunda sección "Hombres, masculinidades y violencia" reúne las siguientes reflexiones y ponencias: "Estrategias y saberes del movimiento homosexual", de Juan Pablo Sutherland, que abre la mesa Violencia y masculinidades y señala la necesidad de iniciar un debate en la sociedad chilena que deleve las hegemonías existentes en la construcción histórica de lo masculino y femenino en el actual

orden patriarcal. "Crónicas del aguante", de Humberto Abarca, profundiza en el origen de la violencia juvenil en poblaciones pobres y de extrema pobreza a través del estudio de barras bravas y su relación con la reubicación forzosa de sus familias de origen desde barrios urbanizados -en comunas como Las Condes, cercanos a sus lugares de trabajo, donde habían establecidos vínculos de comunidad-, a lugares descampados que carecían de urbanización en comunas pobres, lejanos a los primeros y entremezclados con familias indigentes de diversos orígenes. "Espacios carcelarios y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX", de Marcos Fernández, se centra en el ejercicio de la violencia en el espacio de la cárcel como un lugar social privilegiado de reproducción de violencia, desde distintas posiciones estructurales, simbólicas e identitarias. Profundiza en cómo los hombres encerrados, expertos en violencia, la experimentaron y experimentan cotidianamente, instalada como una sombra al interior de los penales. "El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas", de Jan Hopman, quiere mostrar que, de alguna manera, los excesos dentro de los cuarteles militares tienen su fuente, desarrollo, proyección y sobrevivencia en la cultura machista, en la medida que las fuerzas armadas son parte de la cultura y refuerzan el machismo que existe en la sociedad civil. Los tres trabajos que siguen sistematizan experiencias de intervención y reflexionan, "Desde el lugar del padre", de Roberto Celedón, muestra la experiencia de la Fundación Rodelillo en el trabajo con familias de sectores populares urbanos que participan voluntariamente en un proceso de intervención que busca favorecer su habilitación social. Desde las microviolencias, por un lado, analiza las artes de dominio y maniobras que ejecutan los varones para restringir y violentar la autonomía y el equilibrio psíquico de sus mujeres y, por otro, da a conocer el proceso de intervención, a través de talleres con varones, para hacerlas visibles y conscientes de manera tal que puedan cuestionárselas. "Hombres que viven relaciones de violencia conyugal", de Víctor Valenzuela, destaca aspectos de la intervención con hombres que viven relaciones de violencia conyugal que realizó en el Centro de Atención y Prevención en Violencia Familiar de la Municipalidad de Santiago. Hace una descripción del contexto institucional en que realizaba la intervención y expone los elementos que considera indispensables para la atención de hombres, a partir de su experiencia como varón y desde su trabajo cotidiano. Y, finalmente, "Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer", de Mireya Zuleta, aborda el tema de la responsabilidad masculina y el alerta de las mujeres ante la violencia sexual, fundamentándolo en la experiencia de la Casa de la Mujer de Valparaíso. A partir de un proyecto de prevención implementado por la Casa, en colegios municipalizados de la V Región, se reflexiona sobre el desarrollo de actitudes de autopreservación y autodefensa física y psicológica frente a posibles agresiones sexuales en mujeres y hombres adolescentes.

El Encuentro fue organizado por la Red de Masculinidades, FLACSO-Chile y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) y para su realización se contó con el importante auspicio de PROGRESAR, institución a la que le expresamos nuestro agradecimiento, y con los patrocinios del Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), PNUD, UNESCO, Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos y el Centro Cultural de España que además facilitó su local para el evento, a los que también agradecemos.

Para la realización del Encuentro y la edición de este libro muchas personas, además de las instituciones mencionadas, participaron activamente. Queremos agradecer especialmente al coordinador de la Red Enrique Moletto y a sus miembros Darwin Juica y Marcela Pérez; a la Subdirectora de FLACSO y coordinadora del Área de Estudios de Género Teresa Valdés y a sus integrantes Cristina Benavente, Catalina Céspedes, Ana María Muñoz y Claudia Vergara; a Kathya Araujo Coordinadora del Programa de Estudios de Género y Sociedad de la UAHC y su secretaria Paulina Pavez; a Mirta Monroy que desde la secretaría estuvo profundamente involucrada; a nuestra colega Carolina Stefoni; a nuestros compañeros/as de la FLACSO Paula Pardo, Manuel Coloma y Mauricio Rodríguez; a Marcela Zamorano, Marcela Contreras por su participación tanto en la organización del evento como en la edición de este libro.

El editor

HOMBRES E IDENTIDADES: CRISIS Y GLOBALIZACION¹

José Olavarría²

En los años recientes se ha abierto un debate en nuestro país en torno a los estudios sobre hombres y sus masculinidades. ¿Hay fenómenos nuevos en la sociedad chilena que los justifiquen? ¿Responden a demandas de conocimiento de problemas que nos afecten directamente, a necesidades genuinas o representan una vez más las influencias de las fundaciones internacionales por globalizar una agenda de investigación que dice relación a problemas e intereses de sus propios países y/u organizaciones?

Paralelamente, hay demandas que surgen desde la agenda internacional, a partir de las Conferencias de El Cairo y Beijing, para realizar acciones que lleven a los varones a cambiar sus comportamientos, especialmente en los ámbitos de la sexualidad y salud reproductiva, violencia doméstica y paternidad. Se espera de los hombres mayor involucramiento en los programas que están formulando e implementan gobiernos y agencias internacionales, los que buscan mayor equidad y relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres. Estas demandas adquieren más fuerza toda vez que las evaluaciones de dichos programas indican que no habría cambios de importancia por parte de los varones, pese a los llamados a su participación. De allí que se comience a pedir estudios sobre varones que den explicaciones acerca de estos comportamientos y los significados que tiene para los hombres.

¿Qué pasa mientras tanto con los hombres? Se puede constatar, en las diversas formas de expresión pública y en las investigaciones realizadas sobre varones, que surgen voces y preguntas de los propios hombres sobre sus formas de ser que, de alguna manera, cuestionan los modelos aprendidos y de los cuales no tienen claro cómo salir. "¿Lo he hecho bien? ¿Así me hubiese gustado hacerlo? ¿Había otra forma de ser hombre? ¿Es así como me gustaría que fuera en el futuro?" Una

¹ Algunos de los argumentos aquí presentados se han desarrollado en Olavarría 2001a y Olavarría 2001b.

² Sociólogo. Profesor investigador de FLACSO-Chile. Área de Estudios de Género.

de estas reflexiones es la de Andrés, joven de 26 años de un sector popular de Santiago:

"Creo que hoy día a muerto un poco el ser hombre, el cual yo pensaba; la sociedad lo ha matado y yo mismo he ayudado también un poco a eso. Siempre creí que el hombre era la base de una familia, era irremplazable, primordial, si él no estaba las cosas no funcionaban. Siento que hoy día las cosas se han dado vuelta; dependemos de otros, el hombre no es solo, no vive solo; entonces para mí el ser hombre me ha significado también aprender eso; solo no soy el que construye. No soy el hombre que vi cuando chico por intermedio de mi papá, que mantiene, defiende, protege, golpea y es la ley dentro de la casa; siento que ha sido distinto, siento que hoy día no es uno, son dos o tres, según los que compongan la familia. Pero en la sociedad creo que -no sé si hasta cierto punto seré muy machista-, pero creo que está muriendo también el proyecto hombre. Una cosa se hablaba, de volver a levantar a la mujer, de que la mujer tenía un puesto, pero hoy día siento también que se están yendo al chancho. Se están yendo más allá de eso, el hombre no solamente queda mal en televisión, queda en vergüenza y la mujer no solamente sobresale, ahora tiene un poder; ahora la mujer es intocable, no se le puede decir nada; yo siento que la mujer igual va para ese lado, va a llegar un momento en que ni siquiera nos vamos a poder dirigir a ella. Yo creo que se está trasladando el poder para el otro lado. No se está compartiendo" (Andrés, 26 años, popular).

El debate sobre los estudios de hombres y sus masculinidades tiene ya unas dos décadas, desde que comenzaron sistemáticamente en el hemisferio norte, pero cómo ha sido posible que preguntas semejantes, que tratan de responder acerca de los varones y la equidad de género, comiencen a plantearse en forma sistemática quince años después en Chile y en general en América Latina, especialmente en los sectores urbanos de las grandes ciudades. ¿Qué ha cambiado en nuestra sociedad para cuestionarse acerca de aspectos tan arraigados en ella? ¿Qué está llevando a un número creciente de varones y mujeres a preguntarse sobre costumbres inveteradas de los hombres?

El contexto macrosocial y la subjetividad de las personas

Es posible observar dos tipos de cambios que estarían explicando, al menos en parte, las nuevas preguntas y demandas de conocimiento. Cambios en el contexto en que viven las personas, aquello sobre lo cual un hombre o una mujer particular

no tiene recursos directos para actuar y poder modificar -si así lo quisiera-: los procesos macrosociales y sus efectos en su vida cotidiana, privada e íntima; y cambios en las propias subjetividades, en la forma de significar e interpretar sus vivencias, su biografía, la comprensión de sí mismos/as, así como sus relaciones con los otros/as. Ambos tipos de cambios, corresponderían a procesos vigentes que se pueden potenciar entre sí o entrar en colisión, según se desprende de las investigaciones sobre varones recientes. Los procesos vividos en Chile en los últimos veinticinco años, que han afectado las condiciones macrosociales y las vivencias subjetivas de las personas, han resentido la vida cotidiana de hombres y mujeres y sobre ello comienzan las preguntas.

I. Cambios en el contexto macrosocial

a) Estado, economía, globalización y represión

Globalización de la economía y dictadura en Chile

Con el golpe de Estado del '73 se redefine, por la coalición triunfante, el papel del Estado en Chile y comienza un período de constitución de un nuevo orden que tiene como objetivo en lo económico, abrir la economía -globalizarla-, transformarla y hacerla competitiva en el mercado internacional.

Así, tras el golpe se inició una profunda transformación del Estado, expresada en el cambio de las prioridades de las políticas públicas y en el uso de los recursos públicos. El Estado era, hasta ese momento, salvaguarda y protector de los sectores medios y populares mediante políticas redistributivas y era un agente activo directo en la generación de empleo y riqueza a través del desarrollo de fuentes de energía, industrias básicas, obras públicas, transporte, entre otros.

Con el golpe de Estado y el gobierno militar las bases en que se había sustentado el acuerdo histórico en torno al papel del Estado y de la economía durante las décadas anteriores fueron modificadas. Se cuestionó el modelo de desarrollo, la participación de los distintos actores en la economía y se impuso uno nuevo: de economía de mercado. Se consolidó un Estado "subsidiario" de la actividad de los agentes privados, observador de lo que se ha denominado el mercado y la libre competencia, impulsor de la apertura de la economía e incentivador y principal instrumento para consolidar la acumulación de riqueza en sectores empresariales privados específicos, bajo el supuesto de ser la base para el desarrollo del país.

La redefinición de la agenda pública en el período de la dictadura -1973-1990-, el modo en que se utilizaron los recursos públicos, la política económica de apertura y ajuste estructural, afectaron las bases tanto del orden salarial, como del orden familiar que habían favorecido la existencia de la familia nuclear patriarcal durante gran parte del siglo. Se redujo el tamaño del Estado y dejó de ser un agente activo en la generación de nuevos empleos, se privatizó gran parte de las empresas públicas, disminuyendo drásticamente la cantidad de puestos de trabajo de la administración central y de las empresas del Estado; se modificó la legislación del trabajo. Se eliminó los subsidios a alimentos (precios agrícolas) y a servicios de utilidad pública a nivel de consumidores, paralelamente se establecieron protecciones a los empresarios agrícolas y agroindustriales productores de varios de esos bienes con mayores aranceles a las importaciones de los mismos y encarecimiento de esos bienes para los consumidores locales.

Es así que se redujo significativamente el monto de los recursos públicos orientados a proteger a los sectores prioritarios hasta ese momento (medios y populares). El Estado concentró su acción asistencial en la implementación de programas orientados hacia los hogares de extrema pobreza, que no estaban en condiciones de satisfacer con sus propios medios las necesidades más esenciales, distribuyendo subsidios de acuerdo a criterios de necesidades y no de capacidades de pago. Estas nuevas concepciones sobre la función social del Estado se materializaron en un conjunto de programas sociales que privilegiaron la selectividad y se implementaron en forma articulada a fines de los años setenta (Vergara 1990); programas de escasa calidad, que transformaron y precarizaron la educación, salud públicas y los planes de vivienda.

El nuevo orden reestructuró la economía abriéndola y adaptándose a los requerimientos de la globalización y al aumento de la competitividad de las empresas. La apertura de la economía de los años setenta y comienzo de los ochenta, según datos disponibles, significó el cierre de unas 7.000 empresas. Casi el 40% de los cierres de plantas fabriles se dio en el ámbito de las industrias con uso intensivo de mano de obra (tales como calzado y cuero, vestuarios, imprentas y muebles) y otro 20% en las ramas de complejo metalmeccánico, productor de bienes de capital y de bienes duraderos de consumo. En ambos grupos de industrias predominan las pequeñas y medianas empresas (Katz 2000), que son las que proveen el mayor porcentaje de puestos de trabajo.

Las demandas por mayor competitividad de las empresas en una economía abierta presionaron por la modificación del sistema impositivo con reducción de carga, en especial a las utilidades de las empresas, afectando negativamente el gasto

público y ciertas funciones del Estado de bienestar; se redujo los costos laborales, se abandonó las políticas que apuntaban al pleno empleo y se hizo la conversión de los sistemas de seguridad social, cimentados en el reparto solidario, a sistemas basados en el individuo con el consiguiente aumento de la vulnerabilidad personal (Todaro, citado por Arriagada 2000), pero con el beneficio para los empresarios de generar grandes fondos locales de inversión, teniendo como base el ahorro de los trabajadores, que se pusieron a su disposición.

La inestabilidad en el puesto de trabajo, por la flexibilización laboral, ha sido otra de las características de este modelo. Una de las dimensiones más importantes a las que alude la flexibilidad interna se refiere a las nuevas formas de organización del tiempo de trabajo y la erosión de la jornada laboral normal, dimensión que cambió profundamente las relaciones laborales y la organización de la vida cotidiana.

Desarticulación de la institucionalidad política y las redes sociales

La drástica modificación de la agenda y políticas públicas, y como consecuencia la reasignación de prioridades y recursos, fue posible por la instalación de la dictadura. Se suspendieron las libertades ciudadanas, se cerró el Congreso Nacional, se confiscaron y destruyeron los medios de comunicación que no apoyaron la nueva política, se eliminó literalmente a la oposición y se estableció una fuerte alianza entre la alta oficialidad de las fuerzas armadas, que había provocado y triunfado en el golpe, con los grandes empresarios, partidos y sectores de derecha, cuyo proyecto era transformar al Estado chileno en una entidad subsidiaria del "mercado" (o sea de las iniciativas e intereses de esos mismos grupos y sus socios transnacionales), a través de la apertura de la economía y la política de libre mercado, que permitiría alcanzar al anhelado desarrollo.

La implementación de la nueva política, con las llamadas "modernizaciones", llevó a la modificación no sólo del tamaño del Estado y el uso de los recursos públicos, sino también de las reglas de convivencia que habían prevalecido en las seis décadas anteriores.

La redefinición del papel del Estado y la instauración de un nuevo orden en lo económico fueron acompañadas de un agenda política que buscó desarticular el acuerdo histórico y romper las redes sociales que se opusieran a este nuevo orden, con una fuerte represión e intentos, sin resultados positivos en el conjunto de la población, de articular nuevas redes sociales que apoyaran el modelo.

Este proceso fue acompañado de políticas públicas y uso de recursos que en pocos años desarticularon y/o desmantelaron la institucionalidad del orden salarial, generando una nueva institucionalidad que incluía acción legislativa, medidas administrativas, represión interna, especialmente en el ámbito del trabajo y la acción sindical, desregulación de la economía y nuevas instituciones en la salud, previsión, entre otras.

Las consecuencias de la economía de mercado en la sociedad chilena no son exclusivos de este país. Efectos semejantes se observan en países que han adoptado políticas similares (Castells 1999).

Desarticulación de los espacios de homosociabilidad

Cuatro espacios públicos que hasta los setenta habían sido muy importantes en las vivencias masculinas y en la homosociabilidad fueron afectados profundamente por el nuevo orden: el lugar de trabajo, los partidos políticos, los sindicatos y la "noche". Se buscó desarticularlos abruptamente, especialmente en los primeros años, con el afán de consolidar las modernizaciones en lo económico y controlar a la población ante cualquier movimiento de rechazo a tales medidas.

La imposición de la nueva economía implicó revisar la organización del trabajo y con ello desmantelar el orden salarial existente, así como desarticular las instituciones y organizaciones que intentaran impedir tales cambios (partidos políticos, sindicatos y federaciones de trabajadores, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, entre otras); instancias de homosociabilidad, de encuentros entre hombres, que a la vez permitían vínculos y flujos constantes entre distintos sectores de la sociedad chilena, fuesen como puntos de encuentro, negociación y debate; relaciones sociales que daban origen a la existencia de redes sociales informales consolidadas a lo largo varias décadas. Estas organizaciones y entes, que estaban principalmente constituidas por varones (lo público), habían permitido, especialmente a los sectores medios y populares, una vinculación que les posibilitaba el acceso y participación, en mayor o menor medida, en el debate intelectual, social y político de los grandes problemas del país; también les permitía representar sus intereses ejerciendo presencia y presión (lo que hoy puede ser llamado tanto lobby como advocacy) y hacer valer la fuerza de sus organizaciones sobre las decisiones que se tomaban, especialmente en el ámbito del Estado.

Con la dictadura estas organizaciones se vieron perseguidas, reducidas o eliminadas. Con la represión a los partidos políticos, el cierre de sindicatos y federaciones, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, el control sobre las organi-

zaciones vecinales, culturales, religiosas y la persecución, detención, apremios físicos y psicológicos, exilio, asesinato y desaparición de muchos de sus miembros y dirigentes a nivel comunal y barrial, este entramado de organizaciones, y las redes que se habían establecido a través de ellas, prácticamente desaparecieron. Como consecuencia de ello se aisló, política, intelectual y socialmente, a los sectores populares y se fragmentó a los sectores medios, potencialmente contestatarios a la dictadura que podrían haber exigido cambios en la política económica. Entre ellos al movimiento sindical, que tuvo serias dificultades por la represión que sufrió, incluido el asesinato de uno de sus máximos dirigentes, Tucapel Jiménez. Desde la perspectiva de las organizaciones sindicales éstas quedaron muy debilitadas (Bell 2000).

La extensión durante varios años del toque de queda obligó, a los varones "dueños" de la noche a estar en sus casas y no poder salir libremente, especialmente afectó a los "caminantes" de la noche, a los bohemios, a los que querían "echar una canita al aire". Los varones civiles veían, además de reducidos/eliminados sus espacios públicos de la política, sindicato y organizaciones diversas, limitada su circulación libre por la ciudad, salvo la clandestinidad. Estaban en la condición de machos tristes, como bien ha dicho Darío Oses (1996).

Esta modificación profunda de los vínculos sociales y redes que se originaban en las organizaciones sociales, vía represión por parte de la dictadura, limitó los vínculos de las personas, especialmente de los varones, al ámbito de la familia, del vecindario más próximo y del propio trabajo, cuando se tenía. En muchos casos además, en sectores populares, las poblaciones fueron "limitadas" físicamente; rodeadas por canchas de fútbol con rejas de gran altura y muy pocos accesos, que posibilitaban un rápido control del movimiento de sus habitantes por policías y militares, los que a su vez servían de campos de concentración -especialmente para hombres- en los allanamientos a que periódicamente eran sometidas.

Familia, trabajo y globalización

Así, las políticas macro, que apuntaban a un nuevo orden, afectaron significativamente no sólo la institucionalidad política, la organización del trabajo y las bases del orden salarial, sino que también los cimientos que permitían la estabilidad, continuidad y subsistencia de la familia nuclear patriarcal, que se había constituido en el "orden familiar" y provocó la desarticulación de los mecanismos que permitieron la conciliación y compatibilidad histórica entre el trabajo y la familia. Ambos órdenes permitían, por un lado la reproducción de la fuerza de trabajo y por otra la consolidación de núcleos familiares. Las bases sobre las que se había estructurado la organización del trabajo fueron modificadas: el contrato

de trabajo, el salario familiar, la jornada de trabajo, la sindicalización, la negociación colectiva, las instancias tripartitas y la estabilidad en el lugar de trabajo.

Todo ello ha generado un escenario en el que, a diferencia de las primeras seis décadas del siglo XX, las políticas macrosociales y los recursos públicos en torno al trabajo y la familia son, a los menos, contradictorias. Se ha incentivado una modificación profunda del orden salarial, a partir de los requerimientos que plantea la economía de mercado, su apertura y la globalización consecuente. Todo ello se logró, en un período muy corto de tiempo. En menos de una década el nuevo orden económico se había impuesto, mediante una estrategia que incluyó acción legislativa, modificaciones administrativas y uso de recursos públicos para su implementación.

En relación al orden familiar, la institucionalidad y la legislación prácticamente no han sido modificados durante este período -a diferencia de lo que sucedió con la economía y la organización del trabajo y en alguna medida en la institucionalidad política al finalizar la dictadura-, pese a los profundos cambios demográficos, que estarían afectando la constitución de núcleos familiares, su estabilidad, capacidad de reproducirse y, en el caso de los hombres, al ejercicio de la paternidad. Sólo a partir de los años '90 comienza una tímida acción legislativa.

Expresivo de lo anterior es que el discurso público sobre "la familia", de los últimos 25 años, sigue siendo el mismo para una proporción importante de los actores que tienen vocería pública destacada. Se sigue planteando e incentivando un orden familiar que señala a la familia nuclear patriarcal como paradigma, que respondería a un orden natural de los humanos. La tríada padre proveedor y autoridad, madre en la crianza y responsable del hogar -aunque para muchos ahora puede trabajar remuneradamente siempre que no "abandone sus responsabilidades" en el hogar- e hijo/as a ser criados y acompañados en su crecimiento, es el modelo de familia aceptable. Este discurso es constantemente difundido por las instituciones y organismos públicos y, en general, no reconoce derechos y acceso a recursos públicos a personas que no correspondan al modelo señalado. Es pauta de comportamiento y aceptación o expulsión en las fuerzas armadas; es criterio de mayor valoración en los puntajes para optar a programas sociales. El mismo mensaje es emitido por autoridades de la Iglesia Católica y por los medios de comunicación de masas que apoyan el modelo económico a ultranza en sus líneas editoriales. Recién se comienza a escuchar voces públicas que apuntan a su revisión, pese a que reiteradamente las encuestas muestran grandes diferencias con el discurso público, por ejemplo hay una gran demanda porque haya una legislación sobre el divorcio.

Lo anterior quizás podría explicar, en parte, el que a pesar de las profunda modificaciones que se observan en el ámbito familiar no se haya reconocido los cambios existentes, ni legislado sobre el particular y las modificaciones al Código Civil sean mínimas. Estas últimas promovidas especialmente por el SERNAM, desde la restauración de la democracia, al incorporar parte de la agenda del movimiento de mujeres y el feminismo a la agenda pública.

b) El feminismo y el movimiento de mujeres

En este mismo período el feminismo y los movimientos de mujeres logra avances muy importantes: globalizan su agenda y la incorporan a la agenda pública internacional y nacional, es reconocida crecientemente su actoría pública; y se produce un ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, superando los índices históricos existentes hasta la década del '70 e incrementando sus niveles de escolaridad y calificación profesional.

Globalización de la agenda del feminismo, las mujeres y derechos humanos

Se obtienen importantes avances tanto en el reconocimiento de las discriminaciones que son objeto así como de sus aportes en los diversos ámbitos del quehacer internacional y nacional al implementarse políticas que las visibilizan, como por ejemplo el rediseño de las estadísticas y su desagregación por sexo. En este mismo período el feminismo y los movimientos de mujeres logran que su agenda por mayor autonomía y relaciones equitativas entre los géneros comience a ser incorporada a la agenda pública internacional y en las agendas nacionales.

Demandas que habían sido plateadas por décadas se transforman en los últimos veinticinco años en convenciones internacionales, obligando a los Estados a incorporarlas en sus legislaciones nacionales. Desde el rechazo a las discriminaciones contra las mujeres, cualquiera fuese su forma, al reconocimiento de sus derechos humanos, de los derechos de los niños/as, la prevención y erradicación de la violencia contra mujeres y niños/as, hasta, en el debate actual, sobre derechos sexuales y reproductivos. Estos procesos se constatan en las convenciones y en los avances conseguidos, por ejemplo, a través de la CEDAU, la Conferencia de Beijing, la Conferencia de Desarrollo y Población en el Cairo, Cairo+5, Beijing+5, las Convenciones Contra la Violencia Intrafamiliar. En este sentido la incorporación de la agenda del feminismo ha limitado el uso de poder y los recursos disponibles de los varones.

Con el retorno a la democracia, la agenda pública nacional incorpora demandas histórica de las mujeres, como la creación del Servicio Nacional de la Mujer

(SERNAM) y los planes y políticas de igualdad de oportunidades. Se inicia, desde 1990, una serie de debates que afectan de distintas maneras a las mujeres y que señalan propuestas de cambio. Algunas de éstas se han transformado en proyecto de ley; otras, las menos, ya son ley. Entre las leyes dictadas a partir de 1990 están: la Reforma Constitucional a los artículos 1° y 19 N° 2, la Ley de Violencia Intrafamiliar, la ratificación de la Convención Interamericana para Prevenir y Erradicar la Violencia contra la Mujer, la Ley de Régimen de Participación en los Gananciales, Ley que modifica el Código Civil en materia de Filiación, la Ley que prohíbe el Test de Embarazo como exigencia para ser contratada, promovida o mantenida en un empleo. Se han presentado también proyectos de ley para la creación de tribunales de familia y mediación y para sancionar el acoso sexual.

Durante estos años el Estado chileno se ha obligado asimismo en materias que afectan a las mujeres al suscribir y ratificar convenciones y declaraciones internacionales como la Convención de las Naciones Unidas sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, la Convención de Derechos del Niño y la Convención de Belém do Pará, sobre violencia contra la mujer. Estas convenciones obligan al Estado chileno a su cumplimiento en aquellos aspectos que hacen parte de ellas.

Se le han abierto a las mujeres nuevos canales para exigir el reconocimiento de derechos que han sido ratificados en las convenciones internacionales por el Estado chileno. Es así que cuando no hay legislación nacional que reconozca las demandas de equidad, crecientemente algunos/as de aquellos/as que ven conculcados sus derechos, comienzan a hacer uso de dichas convenciones que, sobre derechos humanos y equidad de género ha firmado el Estado de Chile, buscando justicia a través de comisiones y cortes de justicia internacionales que obliguen al Estado a respetar sus compromisos internacional.

Incorporación al mercado de trabajo

Una de las consecuencias del nuevo orden económico ha sido la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y se prevé que seguirá creciendo. La tasa de participación de las mujeres en la actividad económica se incrementó del 27,7% al 31% entre 1976 y 1990 (Valdés et. al 1992) y llegó hasta el 35 % el 2000 (CEPAL 2000). Para una proporción importante de hogares la integración de la mujeres se convirtió y convierte en una necesidad de sobrevivencia o condición para mejorar la calidad de vida, llevándolas a aceptar en múltiples ocasiones puestos de trabajo precarios, pero sin abandonar el trabajo reproductivo que les está asignado en la familia nuclear patriarcal. Para muchas mujeres la incorpora-

ción al trabajo remunerado es una forma de lograr autonomía, desarrollar proyectos personales y establecer relaciones de mayor equidad con los varones. Una vez que comienzan a trabajar remuneradamente, en general, no salen del mercado de trabajo, salvo con los embarazos para luego reincorporarse.

Esta demanda de la economía -globalizada en un país como el nuestro- a trabajo flexible y de tiempo parcial ha transformado puestos de trabajo estables y de jornada completa y ha puesto a quienes ocupaban inicialmente esos puestos de trabajo, generalmente varones, en una situación de gran inestabilidad, pero a su vez ha permitido la incorporación masiva de las mujeres, cualquiera sea su calificación, pues supone que las demandas de ellas son por trabajos de tiempo parcial y flexible que se acomodan a sus "obligaciones" domésticas en la crianza y acompañamiento de los hijos, aunque muchas busquen trabajos permanentes de jornada completa.

Estos procesos de incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo no han ido acompañados, como es de amplio conocimiento, con retribuciones equivalentes a las que tienen los varones. Existe una brecha importante en las remuneraciones femeninas en relación a la de los hombres (CEPAL 2000).

c) El movimiento homosexual y la búsqueda de actoría pública

Con la epidemia del VIH/SIDA, la visibilidad de la población homosexual y su creciente organización, para enfrentar inicialmente la enfermedad y luego demandar equidad y derechos ciudadanos, han sido procesos que se comienzan a observar en Chile desde mediados de los '80.

Los hombres homosexuales y sus organizaciones, que se han ido consolidando en los últimos diez años, demandan reconocimiento a la diversidad, derecho a actoría social pública y presencia ciudadana.

d) La modernización de las costumbres: vida cotidiana y familia

Los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena se intensificaron y generalizaron en algunos ámbitos de la vida social, más allá de la economía y los negocios, alcanzando a la cultura y los intercambios entre grupos diversos. En los últimos 25 años se produjeron cambios profundos en la sociedad chilena que afectaron la institucionalidad y la cotidianeidad de sus habitantes. Estas transformaciones han influido de diversas maneras en la vida íntima de las personas y en sus familias. Pautas culturales inveteradas se han relativizado, afectando

instituciones tradicionales y disposiciones personales, desestimándose usos y costumbres arraigados por generaciones en ellos. La modernización, en este sentido, ha venido a alterar de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y los aspectos más personales de la existencia de las personas.

La modernización se puede visualizar con mayor nitidez en el plano institucional, pero es muy importante tener en cuenta que los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y privada de las personas y, por tanto, con el yo -con los procesos identitarios y la subjetividad de hombres y mujeres-, permitiendo que uno de sus rasgos distintivos sea la creciente interconexión entre dos "extremos": la extensionalidad del fenómeno y la intencionalidad del proceso; las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro (Giddens 1997).

Este proceso de modernización ha ido permitiendo que a través de estas décadas, en el ámbito de la familia y la paternidad, se haya incrementado la aceptación (y demanda) por una mayor diversidad, igualdad entre sus miembros y reconocimiento de vínculos que tiendan a relaciones más democráticas en su interior. Es así que el ejercicio de poder del padre sobre sus hijos y del esposo sobre su mujer se ha ido reduciendo y acotando, generando formas y espacios que protegen crecientemente tanto a los hijos como a las esposas del poder originalmente omnímodo del padre, ejemplos de ellos son las convenciones antes mencionadas.

En Chile los procesos de globalización y los cambios en la economía han potenciado las demandas de la modernización en el espacio íntimo, así como en el de la familia, al cuestionar las bases de una masculinidad autoritaria y patriarcal y de una familia nuclear también patriarcal, por ser profundamente inequitativas, no permitir la autonomía de las personas ni la diversidad e impedir relaciones de mayor intimidad, igualdad y democracia entre las personas y al interior de la familiar. Se ha puesto en jaque la teoría de los roles sexuales y se ha iniciado un proceso de desideologización de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en sus identidades como en las relaciones de género con sus pareja e hijos.

Estos cambios han afectado también a la familia paradigmática y a la institución del matrimonio, según es concebida por el Código Civil, vigente desde el siglo XIX. Y desde los propios varones se potencian la crítica por la incertidumbre en su capacidad de ser la autoridad de la familia, ante la precariedad de sus trabajos que no siempre les permite proveerlas ni darles una calidad de vida aceptable, y por la búsqueda por una mayor participación en la crianza de los hijos, acompañamiento en su crecimiento y expectativas de mayor intimidad.

Se desvanece así la separación entre lo público y lo privado para hombres y mujeres. Se cuestiona, asimismo, la división sexual del trabajo, especialmente por las mujeres, que plantean que las actividades doméstica, de crianza y acompañamiento de los/as hijos/as deben ser compartidas entre hombres y mujeres. Los hombres ya no son necesariamente el soporte -único o principal- económico del núcleo familiar, por el contrario en una proporción importante las proveedoras exclusivas son las mujeres, especialmente en los hogares con jefatura femenina.

Estas últimas décadas ha hecho crisis también el concepto de amor romántico (Giddens 1992), que era el factor que incentivaba la formación de núcleos familiares y matrimonios para toda la vida, especialmente durante el siglo XX. El amor romántico fue, y en gran medida sigue siendo, la base de la familia nuclear patriarcal y del matrimonio: libertad para elegir la pareja, afecto y cuidado mutuo, procreación y lazo para toda la vida. Como señala el Código Civil: "El matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente, y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente". La indisolubilidad de la unión ha hecho crisis como factor que aglutina y mantiene el matrimonio y el núcleo familiar. Para una creciente proporción de la población el quiebre de la relación amorosa, la presencia de violencia doméstica, la incapacidad del varón de proveer a su familia, entre otros factores, ha incidido en la separación y, en algunos casos, en la nulidad de sus matrimonios en proporciones históricamente desconocidas por su magnitud.

Estos cambios se visualizan en las estadísticas demográficas, en las tasas de fecundidad, de nupcialidad, de nulidades matrimoniales y de hijos nacidos vivos fuera del matrimonio. Las últimas décadas muestran profundos cambios en torno a la fecundidad y a la constitución de familias.

La tasa de nupcialidad bajó considerablemente en las últimas tres décadas. En oposición al descenso que experimentan los matrimonios, las nulidades han ido creciendo en forma sostenida hasta duplicarse en las últimas dos décadas. Las nulidades de matrimonios falladas por sentencia se incrementaron en relación a los matrimonios en los últimos treinta años.

El porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio, de madres solteras, (hijos ilegítimos hasta la Ley que en 1999 modificó el Código Civil en materia de Filiación) se incrementó dramáticamente en los últimos 30 años. Este porcentaje es aún mayor en los hijos nacidos vivos de madres adolescentes.

Asimismo en este período se generaliza el uso de anticonceptivos entre la población femenina, dando un importante control sobre sus cuerpos a una proporción importante de mujeres, especialmente de veinte o más años, que pueden acceder libremente a ellos, siempre que tengan acceso a los centros de salud públicos y, en algunos casos, recursos económicos suficientes.

II. Cuestionamiento en lo subjetivo y cambio en el contexto social

¿Qué efectos ha tenido y tiene en la subjetividad de los hombres, en sus prácticas y en los referentes de identidad el conjunto de procesos antes descritos? Una de las consecuencias más notables que se puede observar, tanto en manifestaciones públicas como en resultados de investigaciones, es el cuestionamiento que se comienzan a ser los hombres acerca de las demandas que les plantea la masculinidad aprendida, y con la cual se han identificado a través de un proceso que va más allá de la propia conciencia. No son, por tanto, preguntas ni reflexiones que surjan originalmente desde los investigadores, ni desde la academia. Son manifestaciones de malestar que se extienden más allá de la esfera íntima y que llevan a muchos hombres a preguntarse sobre lo que hicieron como varones, padres, parejas; a cuestionarse sobre lo que actualmente hacen y a no tener claro como lo harán en el futuro.

Para muchos varones, especialmente los menores de cuarenta años, estas preguntas han estado presentes desde que comenzaron a ser adultos, pero se han acrecentando con el correr de los años. Ellos han vivido dentro de esta multiplicidad de procesos. Para los mayores estas preguntas comenzaron con las políticas de ajuste económico y con la presencia y visibilidad cada vez mayor de las mujeres y sus demandas por mayor autonomía y equidad. A los primeros les cuesta pensar que hubo algo distinto antes, más estable y seguro para los varones; a los segundos les cuesta aceptar, en muchos casos, los cambios y la profundidad que tienen en sus vidas cotidianas e íntimas.

Desde la subjetividad de los hombres los procesos descritos han afectado sus recursos para responder a uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica que mayor fuerza tiene entre los varones: los hombres son del trabajo, a él se deben; su capacidad de constituir una familia y hacerse responsable de ella están dados especialmente por la posibilidad de ser proveedor del núcleo familiar. Para una proporción importante de los varones su trabajo remunerado, en estas nuevas condiciones (inestables), no les ha permitido ni permite: cumplir como proveedores, dar una calidad de vida aceptable a sus familias, ni ejercer la autoridad que antes tenían en sus familias.

Se ha debilitado, por tanto, la posición de autoridad y de proveedor exclusivos de los varones, y a la vez ha llevado a incorporar masivamente a las mujeres al trabajo remunerado, "invadiendo" un espacio "originalmente" de los varones. Es necesario tener presente que una proporción considerable de mujeres estaba incorporada al mercado de trabajo con anterioridad a los años setenta, pero en ese momento no se cuestionaba la organización familiar y había mecanismo de conciliación entre trabajo y familia, que sostenía un orden familiar relativamente estable.

La capacidad de proveer, en gran medida sustentaba el orden al interior de la familia. El que proveía, el varón, era el jefe del hogar, la autoridad. Posición que estaba y aún esta refrendada por dispositivos legales que le confieren supremacía sobre la mujer y los hijos/as. Con los cambios de los últimos años se ha hecho visible la precariedad de los varones como proveedores en una proporción importante de los hogares; ellos no aseguran necesariamente una calidad de vida aceptable para ese mismo núcleo. En la medida que la autoridad de los varones al interior de la familia se debilita, se fortalece, en cambio, la de quienes efectivamente aportan con recursos que aseguren niveles de vida considerados aceptables y esas son, principalmente las mujeres (esposas, convivientes) y en algunos casos los/as hijos/as mayores.

La separación de lo público con lo privado asociado al género comienza a desmoronarse en el espacio de la familia, tanto hombres como mujeres deben salir al espacio público para realizar trabajos remunerados.

La vida al interior del hogar cambia en el momento que la mujer/madre sale a trabajar remuneradamente y entra, en los hechos, a cuestionarse la división sexual del trabajo y los "quehaceres" del hogar. La mujer, en general, ya no sólo asume la crianza y acompañamiento de los hijo/as y la mantención de la vivienda, que estaban en el "acuerdo" original, sino que además se transforma en proveedora del hogar; según muchos varones "ayudándoles" en la mantención de la familia.

La cercanía física con los hijos/as, que la madre podría haber tenido antes de salir a la "calle" al trabajo remunerado, se ve afectada. Ella no está "siempre disponible" en un espacio conocido y familiar. Y además está en contacto con otros hombres que pueden tratar de conquistarla o ella dejarse conquistar. La mujer adquiere autonomía del hombre: trabaja remuneradamente, tiene su dinero, controla su tiempo como no lo hacía antes y puede, si lo estima conveniente, negociar en una relación de mayor igualdad con el varón.

Esta nueva situación no necesariamente ha llevado a los varones a ocupar el espa-

cio dejado por la mujeres en el hogar; para ellos sigue siendo el trabajo remunerado su principal ocupación, aunque se enfrenten a situaciones de inestabilidad laboral y cesantía. En los sectores medios y altos este espacio es cubierto por personal profesional, tanto en la crianza y acompañamiento de los hijos como en la mantención de la vivienda, especialmente por el servicio doméstico y, entre aquellos que tienen más recursos, además por profesores particulares, psicólogos/a, psicopedagogos/as. Todo normalmente bajo la mirada de la mujer/madre.

En los sectores con menos recursos los varones realizan algunas de estas actividades, especialmente cuando están cesantes o en horarios en los que no les toque trabajar y es señalado por ellos como una ayuda a la mujer; respondiendo, de alguna manera la "ayuda" que ellas les hacen cuando proveen.

Paralelamente los varones, en una proporción importante, han visto reducido el espacio de lo público, de la calle. La identificación con el lugar de trabajo se relativiza, porque la permanencia en una misma empresa es precaria y se puede prescindir de los servicios de ellos en cualquier momento; ese ámbito deja, en gran medida, de pertenecerle. El sentido de identidad, solidaridad institucional y pertenencia se ha visto fuertemente afectado, toda vez que la estabilidad y continuidad en él quedan al arbitrio de quienes los contratan y compran sus servicios y éstos a su vez de los grupos que controlan la empresa. La empresa pasa a ser un lugar ajeno para muchos.

Lo mismo ha sucedido con la participación en la política y en los partidos políticos. Luego de largos años de proscripción de los partidos y de desprestigio de la política la vuelta a ellos ha sido lenta y el acceso a puestos de representación supone una cantidad importante de recursos económicos y tiempo (que al final también es dinero, porque son momentos en que no se trabaja) que muy pocos pueden solventar, sea directamente o a través terceros con recursos que les apoyen. La política y los partidos políticos han dejado de ser espacios que involucren activamente a porcentajes importantes de varones.

Los sindicatos también han dejado de ser, en una medida importante, lugares de encuentro masivos. Las características de la organización del trabajo, en la economía del nuevo orden, y el temor a perder trabajos, de por sí inestables, ha alejado a muchos de sus actividades.

Los efectos de la política de la dictadura en la desarticulación de las redes sociales y en el debilitamiento de las organizaciones sociales siguen persistiendo y se visualizan en la escasa participación de las personas de sectores medios y popula-

res en actividades políticas o comunitarias; sólo se observaría una mayor dedicación de tiempo a actividades deportivas y religiosas (Sharim y Silva 1998). En los años recientes se observaría el fortalecimiento del movimiento sindical al integrar a sectores hasta hace poco no sindicalizados o distantes de las organizaciones mayores, entre ellos a mujeres (Bell 2000).

La familia, así, pasa a ser uno de los pocos lugares de pertenencia de los hombres en los que pueden mantener, en alguna medida, su autoridad, ejerciendo poder cuando lo estiman pertinente, salvo que se los impidan su pareja y/o hijos/as. Se observa en los varones un interés creciente por el hogar y deseos de una mayor participación, especialmente en las actividades de crianza, aunque en muchos casos eso no se lleve a la práctica.

Se visualizan dos procesos paralelos, por un lado las mujeres saliendo al espacio público y por otro los varones interesándose en el hogar, aunque no necesariamente involucrándose activamente en él.

Los hombres en este nuevo contexto -y sus efectos sobre su vida cotidiana e íntima- ya no hacen historia; no van raudos por el mundo imponiendo sus dominios sin preguntarse acerca de sus vivencias e identidades. Por el contrario cada vez les es más difícil sostener esas prácticas y referentes de la masculinidad que eran parte de su ser hombre. En los años recientes, para muchos, ese andamiaje comienza a resquebrajarse y las bases que parecían tan sólidas, que se creía eran parte de la naturaleza y la biología, se visibilizan y más rápido que lento van desintegrándose.

El referente de la masculinidad, con la que se han sentido identificado y la que han tenido por una especie de super yo de la hombría, comienza a distanciarse de la propias vivencias y subjetividades.

En las investigaciones recientes se ha podido constatar que así como existe una forma de ser varón que se impone a otras y se ha transformado en hegemónica (para ser "varón" es necesario identificarse y actuar según ese patrón y los mandatos que están implícitos en él. A partir de ese modelo de masculinidad a los hombres se les pide que sean así, obligándolos a actuar según esa manera de ser), también se ha observado que éstos sienten dicho modelo cada vez más lejano y ajeno a sus propias vidas y sentires ¿Por qué los hombres deben ser / son importantes? ¿Por qué deben ser / son protectores? ¿Por qué deben ser racionales y controlar sus emociones? ¿Por qué deben ser / son de la calle? ¿Por qué deben ser / son heterosexuales? ¿Por qué los hombres tienen que ser /son del trabajo? Para

muchos, aunque lo quisiesen, no es posible cumplir con los mandatos que surgen de esta masculinidad. No tienen los recursos para ser importantes, ni protectores, y algunos o muchos quieren ser expresivos emocionalmente, compartir la protección y provisión de la familia autoridad. Otros no son heterosexuales y no ven por qué tienen que seguir aceptando ser discriminados.

III. Crisis, cuestionamientos y recursos de poder

Esta nueva situación a la que se enfrentan los varones, y por supuesto las mujeres, no necesariamente significa que los hombres hayan perdido sus recursos de poder y que por tanto estén dadas las condiciones para que la autonomía de las mujeres y la equidad entre los géneros estén resueltos o próximo a serlos.

Pese a que muchos varones constatan que ya no están en condiciones de responder a las demandas de la masculinidad hegemónica y sus mandatos -que éstos les producen dolores, molestias y les perturba la vida-, y otros sientan que no corresponden a sus inquietudes y aspiraciones, los hombres siguen gozando de recursos de poder -significativamente mayores que las mujeres- que no están dispuestos a dejar (conscientemente o no), porque les dan precisamente poder y autonomía, pese a que siguen manteniendo la inequidad, impidiendo una mayor autonomía de las mujeres e incrementan los sentimientos de frustración y malestar en los propios varones.

¿Cuáles son, por tanto, algunos de aquellos procesos y situaciones que confieren poder a los varones formas a partir de estas identidades de género?

Si nos detenemos en tres ámbitos que tradicionalmente han conferido recursos especiales a los hombres en relación a las mujeres -autonomía personal, interpretación y construcción de los cuerpos y el lugar que se ocupa en el núcleo familiar-, no es posible afirmar que los cambios observados sean tales como para redefinir las relaciones de género.

En el espacio de la autonomía personal se puede mencionar la apropiación de los espacios públicos, partiendo por la calle propiamente tal. La calle sigue siendo un espacio físico de los hombres, es peligroso para las mujeres; es allí donde los varones especialmente en la infancia y adolescencia pueden demostrar sus dotes y someterse a los ritos de iniciación que suponen riesgos y acciones rayanas en lo aceptado socialmente y en el delito. El asedio, robo, violación están, en alguna medida, siempre presentes en aquellos espacios que no tienen una protección es-

pecial, sea de los propios vecinos, padres, familia o policía.

La participación activa en política, en organizaciones sindicales está fuertemente controlada por los varones, quienes manejan las "reglas del juego" y definen espacios y redes de homosociabilidad que impiden el ingreso de mujeres o al menos limitan su movilidad y ascenso. Los ejemplos sobran.

La participación en puesto de la mayor jerarquía pública está limitada -salvo las recientes designaciones de ministras mujeres y subsecretarias en una proporción mayor a la que se estaba acostumbrado-; son pocas las mujeres en puestos de gerencia, direcciones generales; para que decir de los tribunales de justicia, en sus instancias más altas y de las fuerzas armadas y policía.

El manejo del dinero, es otro recurso que permite la autonomía. Desde la infancia los varones manejan dinero y pueden comenzar a desarrollar actividades remuneradas desde pequeños, así lo hacen especialmente los de sectores populares. Encontrar trabajo es más fácil para los varones, lo que no significa que sea simple. Y con el tiempo, en la medida que la calificación es mayor, las diferencias de remuneración entre varones y mujeres se incrementan significativamente según lo muestran los distintos estudios realizados.

El uso del tiempo, es otro recurso del que disponen con mayor autonomía los varones, desde la infancia. En la medida que las actividades domésticas, al comienzo y luego la maternidad, con la crianza y acompañamiento de los hijos, es una "responsabilidad" preferente de las mujeres, parte importante del tiempo de las mujeres está destinado al hogar, a las tareas reproductivas. Estas se incrementan cuando además ingresan al mercado de trabajo. No sucede lo mismo con los varones, que desde pequeños son relativamente autónomos en manejar su tiempo y cuando adultos gran parte de él lo dedican a trabajar remuneradamente y pueden decidir si se involucran, más, menos o nada, en actividades domésticas.

La interpretación y construcción de los cuerpos sigue siendo sexista y heterosexista en relación a la violencia y la sexualidad. Los cuerpos de los varones son los fuertes, los que defienden, protegen de la agresión, pero esos mismos cuerpos pueden agredir a aquellos/as que están a su cuidado; cuerpos que agreden a los/as que deben proteger -que están relativamente indefensos frente a él-, sea, según afirman los agresores, para mantener su autoridad -una casa e hijos sin autoridad no tienen futuro- o porque el "genio" de los varones no siempre es controlado por éstos. Pero no se trata sólo de un cuerpo incontrolable en relación a la violencia, sino que este descontrol de la corporeidad se da también en la sexualidad de los

varones. Una de las "teorías" que es posible encontrar entre los hombres sobre su cuerpo, el deseo y la sexualidad es la que afirma que los varones tendrían un "instinto" animal que les llevaría a desear a las mujeres, al igual que los machos desean a las hembras, para asegurar la reproducción de la especie. El deseo interpretado como "instinto" se transforma en un impulso que deben saciar para tranquilizar su animalidad y en ocasiones puede ser más fuerte que la voluntad del propio varón (poseedor de ese cuerpo) para contenerle, ejerciendo poder y utilizando la fuerza y la violencia para satisfacerle.

Pese a que es evidente que esta interpretación de los cuerpos de los hombres y la construcción de "teorías" al respecto son productos culturales y no corresponden a la "naturaleza" de los hombres, para muchos/as siguen siendo válidas, porque no se afirma lo mismo del cuerpo de las mujeres. Las mujeres no serían "violentas por naturaleza" como los varones, ni tendrían ese "instinto sexual", por el contrario ellas se violentarían como reacción ante situaciones que siente agresivas y el deseo les surgiría por el amor que sienten hacia "su" varón. Con ello se interpretan los cuerpos, confiriendo a los varones recursos de fuerza física, "genio" e instinto animal, que les es negado a las mujeres.

Sigue vigente, especialmente en el espacio y discurso público, el que los cuerpos de los hombres tienen que ser heterosexuales, desear a mujeres. Aquellos que no lo son, pasan a ser poseedores de un cuerpo que es enfermo, abyecto, anormal y por tanto deben ser separados, observados para que no extiendan su "enfermedad", impedidos de reconocimiento como iguales. El heterosexismo lleva a los varones a dejar de manifiesto ante terceros/as que no se es homosexual, haciendo todo tipo de alardes y llevando a cabo acciones que así lo demuestren, incentivando la homofobia en sus diversas expresiones. Les impide la expresividad emocional y limita las manifestaciones de afecto y cercanía física. Y a la vez reprime a los hombres homosexuales a expresar públicamente su identidad sexual y a una vida social que acepte la diversidad.

Un tercer recurso es el papel del varón en la familia. La teoría de los "roles sexuales" sigue vigente y para muchos/as es también un atributo de la naturaleza. Se sigue afirmando, aunque cada vez pierda más fuerza, que la familia se estructura en torno al varón, quien tiene la autoridad, debe proveer y proteger a su mujer e hijos/as. Una estructura sin orden se desvanece. De allí que basta que el varón se case o comience a convivir para que, automáticamente, pase a ser quien está en el vértice de esta estructura. Así además es señalado por la legislación y lo reafirma el derecho positivo, el Código de Derecho Civil.

El tener un hijo asumido/reconocido reafirma el poder del varón, porque obliga a la mujer a dedicarse a la crianza, sacándola y/o limitando su participación en los espacios de sociabilidad y autonomía que puede haber tenido: estudios, trabajo remunerado, organizaciones voluntarias. Para que los varones sean desplazados de ese lugar, es necesario que se les demuestre que no son capaces de ejercerlo. Esa forma de estructurar la familia, en la cual el varón por el hecho de serlo se constituye en la autoridad, es un recurso de poder muy importante. Para que la mujer comparta o asuma esa posición de autoridad debe demostrar tal capacidad, especialmente a través de la generación de recursos para mantener o mejorar la calidad de vida del núcleo familiar y así acceder a una posición que le permita negociar con el varón. Sin embargo, en algunos casos pueden pasar años antes que una mujer llegue a plantear esa situación frente a un hombre. Aunque hay un cambio muy importante en este sentido; nuestras investigaciones nos dicen que, crecientemente, las mujeres jóvenes exigen esa igualdad a los varones al momento de iniciar la relación de pareja.

Para concluir

Los cambios macrosociales están afectando las identidades de los varones y sus subjetividades. El conjunto de procesos que contextualizan la vida cotidiana e íntima de hombres y mujeres no se retrotraerá a lo que era Chile un cuarto de siglo atrás, por el contrario sigue produciendo y generando condiciones que alterarán la vida de las personas. En este sentido las bases sobre las que se habían sostenido las identidades de género, también cambian y más allá de las subjetividades de las personas estas nuevas condiciones las hacen entrar en crisis, en cuanto construcciones sociales, aunque no necesariamente como vivencias subjetivas de cada hombre o mujer. Las identidades sociales de género del orden salarial y la familia nuclear patriarcal entran en crisis porque ya no es posible sostenerlas como identidades hegemónicas y toda reafirmación que se haga de ellas en el discurso público, como en la definición de políticas públicas y asignación de recursos no se sabe qué consecuencias tendrán, salvo las antes descritas.

En el espacio de las subjetividades de los hombres no es posible constatar que sus propias identidades de género estén en crisis; los cambios que han vividos no son observados como situaciones que han generado y generan nuevas respuestas de parte de ellos. Por el contrario se miran fundamentalmente como frustraciones, molestias o dolores producto de su capacidad o incapacidad por adecuarse a las demandas que tiene de su trabajo, su mujer, hijos/as y/o de sus propias aspiraciones. Muchas de estas molestias terminan, en aquellos que tienen más medios, en

sesiones de terapia individual o de pareja, esperando allí encontrar respuesta a tales sentires, o en conversaciones durante el almuerzo, en el bar, un asado, visitando a un/a vidente o tirando cartas.

La identidades sociales de género, que han sido hegemónicas a lo menos en la segunda mitad del siglo XX están en crisis, pero ello no quiere decir que el orden patriarcal lo esté, como se señaló antes acerca de los recursos de poder que inequitativamente se distribuyen hombres y mujeres. Es necesario plantear hipótesis acerca del nuevo orden patriarcal que se estaría empezando a consolidar y las identidades de género en construcción, que posibilitarían relaciones inequitativas entre hombres y mujeres y entre los propios varones, tanto desde las subjetividades de las personas como las políticas públicas y la asignación de recursos del Estado.

Pero también surge como necesidad hacer conciencia de que los problemas que enfrentan en la vida cotidiana e íntima, tanto varones como mujeres, no sólo son fruto de las relaciones personales que tengan con otros y otras en su cotidianeidad, ni de sus aspiraciones, deseos, fantasías, proyectos, sino también -y muchas veces son definitorios- de las políticas públicas que alteran tanto las reglas de convivencia entre las personas, como la posibilidad de acceder a recursos que se distribuyan equitativamente en el conjunto de la población. Las políticas macroeconómicas, las asignaciones de recursos del presupuesto nacional, los programas de vivienda, los planos reguladores de las ciudades, las políticas y programas de seguridad ciudadana, la reforma educacional, la reforma de la salud, la legislación sobre familia, las modificaciones al Código del Trabajo tienen consecuencias en las personas, en su vida íntima y en sus subjetividades.

Es importante, para quienes buscamos relaciones más equitativas, democráticas, igualitarias, de mayor autonomía, cercanía afectiva e intimidad entre hombres y mujeres y entre los propios varones, tratar de dar respuestas a las cuestiones planteadas, construyendo una agenda común, buscando alianzas, uniendo intereses, juntando recursos. Es fundamental visibilizar a dónde apuntan los procesos macrosociales en la construcción del orden de género que se comienza de alguna manera a vislumbrar (y que lo desarrolla muy bien la presentación de María José Moreno en las páginas que siguen), evaluar las políticas públicas y la asignación de recursos desde una mirada de género, así como las construcciones que se hacen desde sectores conservadores, agrupados en organizaciones religiosas, empresariales y medios de comunicación.

Tan importante como lo anterior es fortalecer la actoría social y pública, la ciudadanía de hombres y mujeres, para exigir que se incorpore a la agenda pública las demandas de equidad y su expresión en las políticas macro y en la asignación de recursos por el Estado.

La equidad de género no sólo es una cuestión atinente a las mujeres, sino a mujeres y hombres; en esta alianza está la fuerza para establecer un orden más justo, igualitario, que reconozca la diversidad, más democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arriagada, Irma (2000) "Globalización y terciarización: ¿oportunidades para la feminización de mercados y políticas" en *Revista de Ciencias Sociales* N° 18, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Bell, Ana (2000) "Hombres: familia y trabajo en las identidades y en las relaciones de géneros" ponencia en Seminario-taller: "Construyendo estrategias de conciliación familia y trabajo, con perspectiva de género", de diciembre del 2000 SERNAM Metropolitano-FLACSO. Santiago, Chile.
- Castells, Manuel (1999) *La era de información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- CEPAL (2000) *Las mujeres en Chile en los noventa. Hablan las cifras*. CEPAL-SERNAM. Santiago, Chile.
- Giddens, Anthony (1992) *La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Giddens, Anthony (1997) *La modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.
- Katz, Jorge (2000) *Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina*. Fondo de Cultura Económica / CEPAL. Santiago, Chile.
- Oses, Darío (1996) "Los alardes de la virilidad" en Sonia Montecinos y María Elena Acuña compiladoras *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Bravo y Allende Editores. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2001a) *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2001b) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Sharin, D. y U. Silva (1998) "Familia y reparto de responsabilidades". SERNAM. Documento N° 58. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y E. Gomáriz (1992) *Mujeres Latinoamericanas en cifras: Chile*. FLACSO, Instituto de la Mujer España. Santiago, Chile.
- Vergara, Pilar (1990) *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile 1973/1988*. FLACSO. Santiago, Chile.

MASCULINIDADES EN LA CULTURA DE LA GLOBALIZACION

María José Moreno Ruiz³

El propósito de este artículo es hacer una reflexión sobre la dinámica cultural de utilización, adaptación y cambio de los valores de la masculinidad hegemónica en el seno de la globalización. Dicha transformación responde a diferentes tendencias que tienen lugar en un mundo más comprimido e interrelacionado que en épocas anteriores, en el que los logros del movimiento de mujeres, los cambios en los mercados laborales y financieros, las migraciones masivas, la reactivación de nacionalismos de carácter variado en diferentes lugares del mundo entre otros, sacuden equilibrios previos, dando lugar a nuevos órdenes de género en los que se cuestionan unos valores y emergen otros.

Los dinámicas mencionadas no son funcionales a un único modelo, no apuntan a un objetivo singular, sino que contemporizan en un tejido de confluencias y paradojas, en el que se pugna por la validación de un patrón ético y valórico cuyo perfil afectará cualitativamente las interacciones de género, así como aquellas que conjugan las esferas económicas, políticas, militares y religiosas que se desarrollen sobre ese sustrato. Podríamos asimismo decir que la cultura es también resultado de equilibrios, -y desequilibrios-, de poder entre maneras de ser hombre y maneras de ser mujer.

El sistema de género, como modelo explicativo, nos ha dado pistas sobre muchas "patologías" sociales en diferentes espacios y tiempos: desde los asesinatos de "honor" en Asia, a la violencia en las casas de las "mejores familias" en Occidente. También nos ha abierto sendas para entender las relaciones homo y heterosexuales, homo y heterosociales, es decir la sociabilidad entre las personas de un mismo sexo así como las del "opuesto". Ha servido para ahondar en la comprensión de "patologías personales" que "aparecen" en determinados órdenes, ya sea la del hombre golpeador de su cónyuge, o la de la mujer con síntomas de "Síndrome de Estocolmo" en su relación asimétrica de pareja.

³ Socióloga, Universidad Complutense de Madrid. Magíster "Mujeres y Desarrollo", Universidad Complutense. Oficial de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Las opiniones de la autora no necesariamente coinciden con las de la organización.

Entonces ¿qué no nos ha dado la perspectiva de género? esta perspectiva se ha usado menos para intentar descifrar la lógica, el "sentido común" que se impone al engranaje cultural de las prácticas políticas, económicas, militares, religiosas, y artísticas hegemónicas. En este sentido a menudo se ha limitado su acción al análisis de los lugares de privilegio y discriminación que ocupan los hombres y las mujeres respectivamente en el desarrollo de esas formas particulares, culturalmente adscritas a un sistema, de política y economía.

El carácter incipiente del estudio de los valores y la ética que impregnan la práctica y el discurso del momento histórico que vivimos usando el paradigma de género, a mi entender refleja algunos rasgos de la época actual:

- En los estudios de género se ha privilegiado el análisis de contexto social y definición psicológica de relaciones entre hombres y mujeres, pero se perdió de vista ligarlo sistémicamente al carácter, también social y psicológico de la producción de unas determinadas formas de economía, política, ejército y religión que asignan a unos y otras diferentes lugares. En los estudios de género, esto ha dado lugar a la marginación de áreas como la macroeconomía y la política interior y exterior, incluyendo el militarismo y la religión.
- El Nuevo Orden Mundial niega que sus decisiones sean "adulteradas" por la influencia de la política, o más bajo aún en la escala de descalificaciones, de "las ideologías". Los líderes políticos del mundo, que en gran parte se dicen creyentes religiosos, hacen marketing de sus decisiones económico-políticas proclamando que éstas son la respuesta técnica, científica, se diría que pseudo computacional a las que se llegó con un *programa* en busca del máximo beneficio para el máximo de la ciudadanía con el menor costo "para el país" y de manera sostenible. Esta presentación de las decisiones parece superponer sobre su acción, de forma quasi perfecta, automática una única Ética Humana capaz de conjugar situación y posibilidades en "el mejor de los mundos posibles". No es casual que este momento haya sido pensado por alguien el "Fin de la Historia" (Fukuyama 1992), ¿para qué estudiar los móviles del presente cuando el futuro ya ha transcurrido?
- Los estudios de género y feministas han sido impulsados de manera abrumadora por mujeres, y siguen siendo pocas las mujeres en cargos de decisión en política y economía, amén de casi inexistentes en las jerarquías militares y religiosas. Esta no presencia podría ser considerada en sí como una razón urgente para el estudio de esas lógicas que han demandado la exclusión de las mujeres (o de lo considerado femenino), no obstante los hechos muestran que el análisis de género se ha concentrado menos sobre aquellos

aspectos donde el protagonismo de las mujeres era, más obviamente que en otros, reflejo de un guión escrito por varones.

- En la era del Post-modernismo y el capitalismo transnacional la política activista pasó de ser ejercida por partidos con una propuesta abarcadora, propositiva y explicativa de todo el orden social, a grupos focalizados en aspectos concretos de la vida colectiva. La interpretación y el sentido atribuidos por las personas a su entorno son hoy otros, el nuevo sistema ha cambiado "la estructura del sentimiento"⁴ o mentalidad de las personas y por tanto las racionalizaciones producidas que socializan a otr@s, así como las prácticas reivindicativas.

En los últimos años han proliferado grupos medioambientalistas, por los derechos de gays y lesbianas, anti-racistas, en defensa de los derechos de los animales y también han continuado su acción los grupos y redes de mujeres. Es frecuente que la manera de clasificar, de entender estos movimientos como "focalizados", -ya por personas al interior o al exterior de los mismos-, invita a pensar de manera fragmentaria más que sistémica, poniendo cada uno de estos temas en una comunicación con los otros y con el conjunto que es sólo de soslayo⁵.

Hoy la terminología de género, con la dicotomía masculino/femenino es aceptada, no es considerada subversiva, si bien puede ser ridiculizada, marginada, postergada, abusada. La terminología feminista clásica con referencia a clases sociales es en la actualidad menos vigente, ha sido "superada", sigue siendo subversiva (Díaz y Alonso "Integración e Interculturalidad en Epocas de Globalización", p. 4).

Los valores de la nueva masculinidad y los del nuevo orden mundial

Un pensamiento sistémico podría relacionar los valores y prácticas asociados a personas en situación hegemónica, por ejemplo hombres, con sistemas de valores y prácticas asociados a países e instituciones hegemónicas, por ejemplo conjunto de credos defendidos por Estados Unidos, o por las instituciones financieras internacionales.

⁴ Expresión de Raymond Williams citado en "Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism", pág. XIV

⁵ Por otra parte, la focalización temática de estos grupos de acción es paralela a los efectos de la compresión geográfica, que contribuyen a expandir márgenes, si consideramos que dichos grupos gozan de facilidades como nunca antes existieron para trabajar en red con otros grupos activos en diferentes lugares en el mundo.

Durante las épocas recientes del colonialismo y la guerra fría, el sustrato no tan disfrazado del discurso era la imposición por la fuerza, el dominio y la competición, aún a muerte, de unos pueblos sobre otros. Esto, no por casualidad, coincidía con un ideal de masculinidad bastante extendido, y contestado solamente desde la subordinación de grupos no hegemónicos, definido a su vez por la fuerza, el dominio y la competición⁶. En muchos lugares la violencia intra-familiar era considerada un aspecto inherente a la vida de pareja, y por extensión, la violencia colonial, racista, imperialista un aspecto inherente, y por tanto inevitable, a la relación entre los pueblos.

Si sacamos de contexto el hecho recientemente confirmado, que en los años 50, durante la Guerra Fría, la Fuerza Aérea de Estados Unidos consideró seriamente poner una bomba nuclear en la luna para impresionar a la Unión Soviética (Wise "Was the CIA behind the rise of Abstract Expressionism?" pág. 16; The Observer, May 14th,2000), podríamos considerar la propuesta como un desliz sintomático de estrés en sus instigadores. No obstante a los miembros de la Fuerza Aérea que albergaron la idea no los ingresaron en ningún sanatorio, ni se les propuso vacaciones, y ello es porque actuaban de acuerdo a valores hegemónicos, de competencia y dominio, en boga en ese intervalo histórico.

Los valores de competencia y dominio eran, asimismo, asociados al modelo de hombre hegemónico. Por supuesto el detonador nuclear también podría haber sido activado por una mujer socializada, informada por esa lógica, tildada de masculina, de poder y dominio. Todas las personas podemos desempeñar el papel de la madre, todas accionar un dispositivo que estalla un satélite.

Hoy nos podemos preguntar si siguen siendo los mismos valores u otros los que impregnan las prácticas político-económicas, los que definen la masculinidad hegemónica. No es banal preguntarnos ¿podría hoy un gobierno usar la fuerza destructiva nuclear para impresionar a los países vecinos?, ¿qué modelos de masculinidad y de control social predominan en los países con poder nuclear? ¿y entre los militares de dichos países? Si, por ejemplo, consideramos los arsenales bélicos existentes, en función de la definición de esos valores, no sólo la calidad de vida está en juego, sino la vida misma.

Las agudas transformaciones ocurridas en la última década contribuyeron a un cuestionamiento radical de los preceptos de esa masculinidad bajo sospecha de

⁶ Diferentes investigaciones muestran que el uso de la violencia por parte de l@s colonizador@s se expresó y apoyó a menudo en el cuestionamiento de la hombría, la masculinidad de los hombres naturales del territorio colonizado (Grieg, Kimmel y Lang "Men Masculinities and Development", p. 17).

incitar a la violencia, a la discriminación, incluso al crimen. Fue significativo para ese cuestionamiento la instalación de la temática de género y del feminismo profesionalizado en universidades, órganos del estado y organismos internacionales, -fruto del trabajo del masivo movimiento internacional de mujeres-, y el surgimiento de críticas fundadas y defendidas con "orgullo"⁷ de los colectivos homosexuales, así como el ocaso de la Guerra Fría y el estreno del llamado Nuevo Orden Mundial que incluyó entre sus ideales explícitos la democracia, los derechos humanos y un ordenamiento global regido por la economía de mercado.

Es en esta dinámica que involucra a grupos de demanda y presión, a colectivos que resguardan sus privilegios, de cambio de las condiciones objetivas en que se produce y se distribuye el acceso a los bienes y servicios, a mentes colonizadas por una socialización sexista que replican lo aprendido, donde se perfilan nuevos ejes de masculinidad, de femineidad, y por tanto nuevas relaciones de género.

"Nueva Masculinidad" fue una expresión que intentó dar cuenta de esas transformaciones del modelo de hombre ideal. Se han apuntado algunos de sus rasgos, pero generalmente con vaguedad. Es difícil dar definiciones: los márgenes de flexibilidad de género son más amplios que en el pasado y hay múltiples formas en que las personas, -mujeres y hombres- se apropian y expresan una masculinidad hegemónica en un proceso de hibridación. Por otra parte esa masculinidad hegemónica no lo es más sin esfuerzo, los hombres y la masculinidad son objetos de atención, estudio, crítica. La masculinidad hegemónica, puede ser emulada pero simultáneamente es continuamente cuestionada por las mujeres, y por grupos de masculinidad subordinada (hombres homosexuales, pobres, negros, desempleados etc.), además de ir acompañada de una u otra forma por los fantasmas que provoca la denunciada violencia de género ejercida por hombres.

El intento de acotamiento del concepto de masculinidad y sus variaciones se hace necesario, sin embargo, para hacerla visible cuando se trabaja con perspectiva de género, ya que este área sigue siendo parcelada, amputada de sus posibilidades de aporte a la ciencia social y planificación política de cambio cuando se vincula únicamente a algunas temáticas consideradas "más de mujeres", como la salud sexual y reproductiva, o la violencia doméstica, y se restringe al 50% de la población.

Existen diferentes opciones de aproximación a dicho concepto, podemos observar los cambios de la masculinidad hegemónica en la historia; seguir su evolución

⁷ Actualmente son multitudinarias en muchos países las manifestaciones anuales por el "Gay Pride", Orgullo Gay.

en el tiempo personal de la vida de un individuo; profundizar en las diferencias de modelo entre diferentes culturas, y las interacciones entre modelos de masculinidad que se dan en la práctica en cualquier grupo humano.

Los diferentes ordenamientos de género para subsistir necesitan modelos de masculinidad y femineidad que se toleren, que se retroalimenten. La patente variabilidad de modelos y los diferentes equilibrios a que dan lugar, no sólo abren la posibilidad de trabajar en planificación social con esta perspectiva, sino que hacen la planificación siempre incompleta si no se considera, si se desconsidera, la relación de género. El análisis de la relación masculino/femenino con poder y dominación es particularmente relevante para trabajar la violencia y la discriminación de género en una sociedad, así como la violencia y discriminación per se, en los espacios públicos, privados, y en el ámbito íntimo personal.

Uno de los caminos para aproximarse a los valores que detenta la masculinidad hegemónica es ver con qué se asocia el prestigio de los hombres en la publicidad de productos para ellos. Al fin y al cabo, si vivimos en la era del consumo y la imagen, éstos nos pueden dar muchas pistas sobre las grandes corrientes que subyacen en las transformaciones sociales del presente.

Según un estudio de Barthel ("A Gentleman and a Consumer"), atendiendo a los rasgos presentes en los anuncios usados en Estados Unidos⁸, que distinguen y definen roles de género para hombres y para mujeres, tanto como personas en el seno de una sociedad como a la forma y presentación de sus cuerpos, se observan las siguientes cualidades deseables en alusión a los hombres:

- Racionalidad crítica
- Exigencia (con respecto a sí mismo, a otras personas, a sus cosas y productos)
- Independencia (de la opinión/acción de l@s demás)
- Competencia (en un modelo jerárquico siempre para ganar)
- Distinción de/sobre otr@s
- Libertad
- Elección Activa
- Rigor
- Fuerza
- Precisión

⁸ Modelo que pienso bastante extrapolable, a la vez que paradigmático por ser ícono del mismo, al resto del mundo Occidental.

- Placer sexualizado⁹

Entre estas características no aparece explícito el uso de violencia ejercida por hombres, no obstante sigue iluminando el análisis sobre las jerarquías de género contrastar dichas características con la idea de poder y los rasgos que a él se asocian o atribuyen. La racionalidad, la fuerza, la elección activa, la independencia, la libertad, la precisión son vinculadas con el concepto contemporáneo de poder. Si ponemos en el polo opuesto los antónimos de estas características, las que nos alejan del "hombre", y serían por tanto "feminizantes", como por ejemplo sentimentalismo / irracionalidad, fragilidad, pasividad, dependencia se hace aún más evidente que la relación entre esos conglomerados de características sigue siendo jerárquica, las primeras califican al poder, las segundas lo esquivan. Ello puede ser a pesar de la no recurrencia a la violencia física y a pesar de que el varón contribuya en un 50% a las tareas del hogar.

De hecho en el mundo globalizado la masculinidad, se re-define, se re-reconstruye, tiende a la generalización y exportación, excluye de su comportamiento ideal, normalizado, el uso de la violencia física y recibe presiones para "democratizarse". Emergen entonces nuevos paradigmas que transfiguran los anteriores:

"Los rasgos de masculinidad que se dan en el seno de las instituciones globalizadas están convirtiéndose en modelos globales hegemónicos de masculinidad, en función de los cuales, masculinidades regionales y nacionales actúan y a los que progresivamente se refieren. La masculinidad global hegemónica está lista para ser identificada: el se sienta en salas de espera de primera clase, o en reuniones de negocios en elegantes hoteles en todo el mundo, habla inglés, come "cocina continental", se comunica con su celular, y trabaja en su computador portátil sin cable, mientras mira CNN Internacional en televisión" (Kimmel Global "Masculinities: Restoration and Resistance", pág. 6).

Se da un solapamiento cortado a medida entre las cualidades que venden en la publicidad productos para el hombre ideal y las que ostenta la masculinidad en el seno de las instituciones globalizadas, y más aún, las que definen a los cerebros de las compañías corporativas transnacionales. En un mundo con más variables actuando simultáneamente el poder se adquiere a través del estudio de las probabilidades, la masculinidad se vuelve calculadora.

⁹ Esto ocurre muy visiblemente por ejemplo en los anuncios de automóviles, en los que "los anuncios juegan con la androginia y la sexualidad; el placer está en la unión y confusión de forma y movimiento, sexo y velocidad" (Barthel op. Cit.).

Esto no se da por supuesto en una estructura de género dividida en compartimentos estancos, con femeninos y masculinos estables y rígidos. La relación de lo Masculino y lo Femenino a hombres y mujeres reales es relativamente arbitraria, y de manera progresiva hombres y mujeres usan ambos modelos (Baudrillard 1998). No obstante la jerarquía no se revierte, no se subvierte mientras el principio masculino conserva la facultad de poder, la de dominación, sobre las mujeres y aún sobre otros grupos de hombres, no privilegiados en el mejor de los casos, que son vergüenza para la masculinidad hegemónica en el peor de ellos: hombres pobres, indígenas, no educados, homosexuales, marginalizados, delincuentes, borrachos.

Si, como indicaba al inicio de esta sección con el grotesco ejemplo de un sueño militar de hacer estallar la luna, el sistema de género, tiene un alcance que supera con creces la relación cara a cara entre hombres y mujeres, es necesario detenerse a indagar cuáles son los valores del sistema de género actual que informa las dinámicas contemporáneas, cómo la construcción histórica de género del presente define cualidades hegemónicas, que no sólo son utilizadas en la publicidad para vender, sino que tienen implicancias notables en las relaciones económicas, políticas, militares, además de las sexuales y sentimentales. Si las prácticas, los discursos y las personas y los grupos que los hacen no son un archipiélago de islas inconexas, podemos buscar el hilo conductor entre las cualidades descritas como deseables para nuevos modelos de Masculinidad, o "Nueva Masculinidad" y las que perfilan el Nuevo Orden Mundial.

Los rasgos del hombre ideal en el cuento de hadas que presenta el *marketing* en los anuncios, creadores a su vez de un halo de deseabilidad para los hombres, así como para un número creciente de mujeres¹⁰, son los que definen el prototipo de persona de negocios en institución, intergubernamental o privada, globalizada. Es decidir que esas cualidades se extiendan también a la descripción apologética de la dinámica económico-política actual. El "Sueño Americano" exportado a cada rincón del planeta, el "Nuevo Orden Mundial", el "Fin de la Historia" se sostienen en un orden simbólico que nombra como sus pilares a la libertad, la independencia, la racionalidad, la precisión, el poder.

El nombre de la cualidad sin su definición está abierto a miradas subjetivas, a mal entendidos, a demagogias ¿libertad de qué?, ¿para qué?, ¿racionalidad de acuerdo a qué razón? Los medios de comunicación masivos, a menudo en manos de

¹⁰ Precisamente para las mujeres de los grupos privilegiados, las profesionales, técnicas, educadas, solventes. Algunas de las cualidades asociadas tradicionalmente, y en diferente medida en el presente, a las mujeres, han pasado a no ser deseables para grupos privilegiados de ellas, o han sido adaptadas en el proceso histórico ej. de mujer dueña de casa y proveedora de cuidados a profesional preocupada y competente, pero no "competitiva".

transnacionales que trafican la noticia, reproducen discursos hegemónicos funcionales por tanto a las prácticas globales hegemónicas. Se utilizan palabras que tienen connotaciones neurolingüísticas positivas notables, son asimismo las asignadas a los "mejores" hombres, como las mencionadas libertad, independencia, racionalidad. Esas connotaciones las convierten en herramientas poderosas para la construcción de un imaginario sostenedor y reproductor del orden presente en personas y sociedades.

Detengámonos a continuación en algunas de esas cualidades modelo de masculinidad hegemónica, y cómo esos términos positivizados sirven a la retórica del capitalismo neoliberal del "Nuevo Orden Mundial":

Libertad.- en el imaginario de género los hombres se perfilan como "libres, sueltos, sin ataduras".

A la vez el capitalismo neoliberal ha usado incesantemente esta palabra en dos sentidos. A/ para hablar de un mundo sin fronteras, donde el fruto del trabajo y el sueño individual pueden expandirse sin la "interferencia", los "recortes a la libertad" por parte de los estados. B/ para ensalzar el modelo de democracia occidental.

En ambos puntos se minimizan las contradicciones, las paradojas involucradas, como son las infranqueables barreras a las personas pobres del Sur para incluso pisar el Norte, la diferencia de oportunidades de partida, o las distorsiones al "gobierno del pueblo" que plantea la democracia "de mercado".

Racionalidad.- El imaginario nos retrata a hombres racionales, versus mujeres sentimentales/irracionales "¿quién puede entender a las mujeres?".

Esta palabra se usa para hacer apología de las decisiones económico-políticas que marcan la pauta de las interacciones de esa índole dentro de los países y entre ellos. Las opciones se muestran como resultado de las prácticas racionales y científicas, de personas racionales y científicas. No se discuten, (o al menos no hay costumbre de discutir) las fórmulas matemáticas.

Si las decisiones económicas se presentan no como opciones de una sociedad, sino como resultado de un proceso intrincado de ciencias exactas en las que no se discuten los axiomas, entonces no hay lugar para la opinión, el argumento, la democracia.

Independencia/Individualismo.- El imaginario de género valora particularmente el ideal de hombre "hecho a sí mismo", del esfuerzo individual e individualista transformador, liberador que forma, curte cuerpo y carácter de quien lo hace.

La política neoliberal, incluyendo "Tercera Vía", ha hablado de las virtudes de la independencia, de esfuerzo individual hasta la saciedad para discutir la conveniencia o no de las ayudas al desarrollo, o del Estado de Bienestar.

Las profecías de la era Reagan-Thatcher marcaron rupturas importantes en la década pasada con respecto a anteriores consensos. Dos áreas en las que el retroceso fue especialmente agresivo fueron el Estado de Bienestar, incluyendo la legislación laboral, y la cooperación internacional, con el argumento de que la ayuda/cooperación/ condiciones especiales para países y grupos empobrecidos, crea dependencia y un círculo vicioso de pobreza-limosna-marginalidad. La propuesta neoliberal para tornar ese círculo en virtuoso era pobreza- esfuerzo individual en condiciones estándar- emergencia.

Podríamos seguir dando ejemplos interminablemente de cómo se usan cualidades consideradas positivas, y en general asociadas al ideal masculino, para defender, ajustar prácticas y estrategias de la organización global.

La asociación entre las cualidades atribuidas a personas hegemónicas -una franja de hombres-, y los valores del sistema hegemónico no es sólo metafórica: el hecho es que las cualidades que se valoran en los hombres, son las que se valoran en los grupos a nivel micro y macro, y las que dan lugar, sostienen y pelean, a través de la interpretación/acción personal y colectiva, órdenes sociales determinados.

Por tanto, mientras tengamos un ideal de hombre de éxito, de masculinidad hegemónica que incluya el dominio sobre otr@s, no sólo tendremos violencia intrafamiliar, sexual, acoso, etc., también tendremos un espacio económico-social marcado por la violencia y la exclusión. Cuando se dé contradicción entre la realidad que tenemos y la diseñada, el modelo de socialización en valores de dominación hará prevalecer en la interacción la competición sobre la solidaridad, la racionalidad de acuerdo a axiomas económicos más que la discusión pública y democracia de las opciones, e incluso la violencia, -física, estructural y simbólica- para adquirir poder/dominio sobre otras personas, empresas, grupos, países más que la relación horizontal de cooperación, la "independencia" individualista aún a costa de la Seguridad Humana¹¹.

¹¹ Estas prácticas y la retórica que las defiende están siendo revisadas, contestadas. Después de décadas de prueba del modelo han sido progresivamente más evidentes los riesgos de amotinamiento y anomia que provoca la exclusión social masiva. Instituciones como el Banco Mundial empiezan a

El acuerdo explícito sobre la superioridad de la democracia y la no violencia, -que se trenza con la promoción explícita de una "nueva masculinidad" que reconoce más a otr@s, -en particular a las mujeres que durante décadas lo han demandado-, más expresiva sentimentalmente, más cuidadosa-, es cuestionado, anulado cuando se amenazan criterios medulares al orden social. En ese caso no se duda en imponer ese "orden" esquivo, muchas veces de precario consenso, por la fuerza de los ejércitos, del armamento químico, de ensayos nucleares, de embargo indiscriminado a una población, con el manejo eso sí, de sistemas de "inteligencia", racionalmente, con precisión.

El proceso es dinámico, e incluye la variable de monitoreo y cuestionamiento de métodos y modelos por otros grupos y redes también globales, regionales y nacionales, con presencia diversa en las estructuras, gubernamentales e intergubernamentales, de defensa de derechos humanos, feministas, pacifistas, medioambientalistas. Salvo en el movimiento de mujeres, y por definición, en todas las cúpulas de decisión gubernamentales y no gubernamentales -globales, regionales y nacionales-, hay proporciones abrumadoras de hombres, que marcan con la práctica un ejemplo de masculinidad privilegiada.

Ese modelo de masculinidad no es sólo sustentado por el ejercicio de un grupo de hombres. El ideal del sexo/grupo hegemónico, aunque cuestionado, se convierte en referente tanto para el sexo no hegemónico como para los hombres que pertenecen a grupos marginalizados del ideal de masculinidad, a los hombres de masculinidad subordinada. No obstante, aún con utopías y fantasmas compartidos es importante recordar que los estratos no se borran: la Globalización que se produce en esta cultura continúa de acuerdo a líneas clásicas que sitúan a las mujeres y a los hombres en diferentes puntos, dándoles a unos un dividendo patriarcal que ha sido robado con violencia de otras: las mujeres en los países desarrollados y en desarrollo aunque han entrado masivamente a los mercados de trabajo, y a pesar de niveles de educación similares en muchos países a los varones, siguen obteniendo salarios más bajos a cambio de su tiempo, continúan muy lejos del 50% en puestos de representatividad política, sufren masivamente la feminización global de la pobreza, y la violencia y abuso en sus hogares a lo largo de todo su ciclo de vida.

retomar conceptos como la calidad de vida, incluyendo necesariamente acceso a educación y salud. El IDH Chile 2000 lo expresa diciendo "si se busca la sustentabilidad de los modelos de cambio y desarrollo, no existe modernización en el mundo que pueda despreocuparse de garantizar ciertas bases de Seguridad Humana en la vida cotidiana de las personas", pág 18.

Los nacionalismos en escena

En la época de la globalización y paralelamente a la expansión y generalización en el mundo de "estilos" de vida, productos de consumo, enfermedades amenaza como el SIDA, valores y prácticas aceptadas y valoradas, han resurgido con virulencia movimientos nacionalistas que han verbalizado su razón de ser como una toma de posición "nacional" en tiempos de homogeneización "americanizante" (Afganistán), de supuesta pérdida de valores e invasión de inmigrantes (milicias en Estados Unidos y movimientos de ultraderecha en Europa), de reacción de búsqueda de identidad nacional tras la disgregación de la Unión Soviética, de expresión de odios latentes que, desde el Norte llamamos tribales, como en Rwanda y Burundi, o incluso el nacionalismo expresado en las violentas barras bravas de equipos de fútbol nacionales y la adscripción a equipos intra-nacionales, en pie de guerra con los otros.

Muchos de estos movimientos generalmente han ido acompañados de un retorno, o bien una invención¹² de formas "tradicionales" de ser hombre y ser mujer, que en la práctica suponen un riesgo a derechos ya conquistados por las mujeres, al plantear una hipermasculinidad¹³ a menudo con valores motores de camaradería entre los hombres situados en la élite pero en extrema competición, segregación, y dominación con otros grupos.

A continuación voy a mencionar brevemente algunos ejemplos en los que determinados modelos de masculinidad informan las prácticas nacionalistas presente en el contexto de la globalización:

- *Masculinidad-Xenofobia*: Ante los flujos de millones de migrantes del Sur buscando un lugar en el Norte, se ha dado en Alemania, Austria, Francia, Gran Bretaña, España, y en general en los países del Norte, una reacción xenófoba, agresiva, excluyente con la inmigración de todo reconocimiento de aporte.

Los actos vandálicos y criminales racistas son comúnmente perpetrados por varones (Tillner "Masculinity and Xenophobia: the Identity of Dominance", pág. 2). La explicación clásica consideraba a los hombres racistas como hombres marginalizados, "víctimas de la modernización" que compensan privación económica o una identidad de género insegura a través de violencia racial. Recientes investigaciones (Tillner op.cit pág. 2) hechas con jóvenes varones alemanes que

¹² En algunos casos el retrato del pasado a imitar según categorías de género es dudoso desde la historiografía o inexistente y dibujado ad hoc por l@s nacionalistas.

¹³ Término usado por Ling en "Sex Machine: Global Hypermasculinity and Images of the Asian Woman in Modernity".

habían tenido comportamientos racistas han problematizado esa perspectiva: no se trata de que sean privilegiados o no lo sean, la clave que determina su comportamiento racista es hallada en la noción de identidad a través de la dominación: la identidad del otro es negada, confinada, borrada. Las escandalosas sentencias aplicadas a veces a los crímenes racistas, limitándose en ocasiones a amonestar, es una prueba de ello: ¡@s jueces no son inmunes a esa identidad de dominación.

Tillner plantea su reflexión sobre actos racistas bajo la perspectiva de que "la masculinidad es una práctica que apunta a la dominación ... y la masculinidad como dominación es una relación no solamente entre hombres y mujeres, sino también entre personas blancas y negras, jóvenes y viejas" (op. cit pág 3).

- *Masculinidad - Turismo Sexual Internacional*: Las líneas que marcan la lógica del turismo sexual internacional están relacionadas sin duda con muchos factores de diversa índole como pueden ser el orden colonial, la eufemísticamente llamada "división internacional del trabajo", la construcción de roles de género, el mercado globalizado de personas y mercancías, los modelos de identidad nacional estereotipados.

En un documento de trabajo sobre la imagen sexualizada de las mujeres asiáticas en modernidad, Ling ("Sex Machine: Global Hypermasculinity and Images of the Asian Woman in Modernity") establece una relación entre modelos hegemónicos de masculinidad en países receptores de turismo sexual en Asia y modelos de femineidad. "Los medios de comunicación globales y locales naturalizan la hipermasculinidad como una parte y parcela del desarrollo económico de estados viriles y las compañías viriles... esto se opone a una hiperfemineidad implícitamente cerrada, local, proveedora de servicios, y socialmente regresiva. Finalmente el turismo sexual y la novia ordenada por correo se alimentan de esta imagen de mujer asiática vendiendo servicios conyugales. Se usa este modelo de mujer asiática sexualizada, racializada, para censurar a otras, menos subordinadas, y consideradas, sin atención a su raza, como feministas" (Ling op. cit. pág 8).

El capitalismo corporativo que impulsó la industrialización en el este de Asia es "masivamente patriarcal", incluso más que las prácticas corporativas en Europa o Norte América (Connell "Politics of Changing Men", pág. 4). No es tan paradójico que los modelos nacionales de hombres "hipermasculinizados" sean paralelos a modelos nacionales de mujeres comodificadas, hipersexualizadas, proveedoras de orgasmos y cuidados, a las que recurren hombres de otros países donde las relaciones de género son mas igualitarias recurren para obtener placer sexual y placer de dominación. La brecha económica entre las diferentes regiones hace posible satisfacer esa fantasía.

• *Masculinidad- Militarismo*: El fin de la Guerra Fría no ha ido acompañado de un desmantelamiento acorde del aparato de Guerra. Hemos asistido en los últimos años a un declive en la carrera de armamentos pero la humanidad no disfruta un "dividendo de paz" (Lochbihler "Militarism a Facilitator for Globalization", pág. 2).

El ejército y el discurso y la práctica militar tienen una contribución innegable en la construcción de la masculinidad en una sociedad dada. Se siguen formando guerreros, paradójicamente en estructuras tan verticales que el guerrero más fiero, el más "viril", es obligado a someterse de acuerdo a la disciplina militar. Esta pedagogía para la guerra y la dominación tiene importantes consecuencias para las relaciones de género, así como para una cultura de paz.

Amrita Basu hace un recuento de las declaraciones e intercambios hechos cuando en mayo de 1998, India hizo pruebas nucleares estallando cinco artefactos. "Teníamos que hacerlo -dijo el líder nacionalista Hindu Balasaheb Thackeray-. Teníamos que probar que no somos eunucos". Un periódico local tomando esta frase mostró en una viñeta al Primer Ministro reforzando la coalición de su gobierno con los estallidos nucleares, al pie se leía "Hecha con Viagra".

Según Basu, explotando bombas nucleares, los nacionalistas hindúes explotaban la imagen de India como un país no violento (asociándose esto con afeminado e impotente), así como la de la autodeterminación con no-violencia como una forma de fuerza, poder. Esto podría ocurrir siempre que se sostienen unos aparatos militares para "defendernos" de otros (Basu "Of Men, Women, and Bombs: Engendering India's Nuclear Explosions", pág. 1).

Estos puntos han sido sólo brevemente mencionados, y no pretenden dar cuenta de la diversidad y profundidad de formas con que las relaciones de género y las relaciones de dominación, en general, se imbrican. Tanto estos como otros fenómenos (ej. nacionalismo con relación a deporte o integrista religioso) que acompañan nuestro modelo de globalización, merecen estudios más particularizados y detenidos sobre sus causas y efectos, con una mirada atenta a la ética y los valores de la masculinidad y la femineidad hegemónicas, para actuar democráticamente sobre el modelo en función de las relaciones de poder y violencia, o de justicia y cooperación, a que dé lugar.

Modelo "clásico" de masculinidad bajo sospecha

La violencia y la discriminación acontecen consistentemente en la vida pública, privada e íntima de acuerdo a ejes de género. Ignorar este hecho tiene un costo demasiado alto cuando la meta es una cultura de paz e igualdad de derechos. La relación directa entre determinadas formas de masculinidad y particulares actos y estructuras de violencia, invita a la intervención desde una planificación social democrática.

Podríamos dividir a grandes rasgos el movimiento organizado de hombres heterosexuales¹⁴ en torno a un replanteamiento progresista de la masculinidad en dos corrientes: A/ una que se centra en la identidad masculina individual, con objetivo terapéutico personal pero ignorando ampliamente las relaciones de poder e inequidad existentes en función a las relaciones de género; B/ otra que la plantea como núcleo insoslayable de la relación de dominación de género; para esta corriente el cambio social no es consecuencia añadida del cambio personal, sino un objetivo prioritario en sí mismo, es activista y propositiva de un orden no sexista.

El movimiento de hombres históricamente es respuesta a los caminos abiertos por el feminismo y el movimiento de mujeres, ya se presente aquel como aliado o como negador. Cuando el objetivo es la transformación social hacia un modelo de masculinidad que sea, por ejemplo, productor de ternura en vez de agresividad, que comparta decisiones y espacios de poder en vez de acapararlos, es imprescindible partir del reconocimiento y no del silencio sobre el dividendo patriarcal, material y psicológico, que gozan los varones.

La jerarquía de género podría ser quizá subvertida con la expresión masculina de vulnerabilidad, o de sentimientos que exponen a ella pero, a pesar de roles cada vez más intercambiables, esto sigue lejos de ser el modelo de socialización más extendido para los hombres, y para las personas que ostentan posiciones de poder en general.

Los hombres que optan por la vía de una masculinidad no competitiva, que incluso se declaran pro-feministas, enfrentan obstáculos no menores. A menudo despiertan suspicacias y desconciertos entre sus grupos de pares hombres, así como en los grupos de mujeres.

¹⁴ Situamos los notables desafíos planteados al paradigma de género, y al modelo de masculinidad en particular, por los hombres homosexuales como un capítulo aparte, que merecería especial detenimiento.

No hay una respuesta fácil ante este problema. El sustrato relevado por el feminismo y el movimiento de mujeres daba lugar a vínculos, a unión entre mujeres. Los hombres que cuestionan el comportamiento violento, discriminador, abusivo de otros hombres no alimentan en cambio una unidad sino una división, una confrontación, al menos en la primera instancia, entre hombres, por lo que se puede prever que los grupos organizados de varones en pro de un mundo no sexista no se van a constituir en un movimiento masivo, sino en focos de acción y cambio.

Y para terminar recordar algunas imágenes creadoras de futuro: es cada vez más frecuente ver a hombres que pasean a sus niñ@s, l@s llevan al médic@, l@s van a buscar al colegio. La cultura está dejando espacios a cambios sustantivos en el orden de género en las casas, en las calles, en la cultura globalizada y dentro de nosotr@s mism@s.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

El material utilizado para la realización de este artículo es en su gran mayoría fruto de una búsqueda de documentación en internet.

- Akeley, Jeff "Marketing Masculinity in Jean-Claude Van Damme's *Universal Soldier*"
<http://eserver.org/bs/16/Akeley.html>
- Atasoy, Yildiz Islamic "Revivalism and the Nation-State Project : Competing Claims for Modernity"
<http://www.bsos.umd.edu/CSS97/papers/competin.html>
- Barthel, Diane "A Gentleman and a Consumer"
<http://www.people.virginia.edu/~twawyer/DRBR/barthel.html>
- Basu, Amrita y Rekha Basu "Of Men, Women and Bombs: Engendering India's Nuclear Explosions"
<http://www.mnet.fr/aiindex/AmritaBasu.html>
- Biesta, Gert "The Identity of the Body"
http://www.ed.uiuc.edu/EPS/PES-Yearbook/94_docs/BIESTA.HTM
- Blake, Scott S. "What's Wrong With the Men?"
<http://www.homeport.org/~blake/theory3.html>
- Blakyr, Yrem "The Discourse on Post-nationalism. A réflexion on the Contradictions of the 1990's"
<http://www.bilkent.edu.tr/~jast/Number1/Balkir.html>
- Baudrillard (1998) *La société de consommation. Ses Mythes, ses Structures*. Gallimard, Paris, Francis.
- Carr, Marilyn "Gender Implications of Globalization"
http://www.unifem.undp.org/pap_cida.htm
- Congreso Internacional de Historia, Cochabamba, Julio 1998 "El Servicio Militar Obligatorio en América Latina: Una aproximación al estado de la cuestión a fin de siglo"
<http://www.geocities.com/CapitolHill/7109/quintan1.html>
- Connell, R.W. "Politics of Changing Men"
<http://www.lib.latrobe.edu.au/AHR/archive/Issue-Dec-1996/connell.html>
- Craig, Stephen R. "Selling Masculinities, Selling Femininities : Multiple Genders and the Economics of Television"
<http://www.rtvf.unt.edu/people/craig/genecom.htm>
- Culbertson, Philip "Designing Men : Reading the Male Body as Text"
http://www.bu.edu/mzank/Textual_Re...archive/tr7html/Culbertson1.html
- Das, Veena "National Honor and Practical Kinship: Unwanted Women and Children"

- http://www.hsph.harvard.edu/rt21/globalism/DASNational_Honor.html
- Díaz, Raúl y Graciela Alonso "Integración e Interculturalidad en épocas de Globalización"
 wysiwyg://109/http://www.naya.org/arg/congreso/ponencia1-5.htm
- Easwood, Karen et al "About Ethics and Values in Business Education"
<http://www.jyu.fi/ejbo/archive/easwood.html>
- Eisler, Riane "Changing the rules of the Game : work, values and our future"
<http://www.globalff.org/ace/eisler.htm>
- Frost, Howard y Kayne V. Cook "Masculinity In Crisis : Remaining Biblical in a Changing World"
<http://www.cbeinternational.org/macrisis.htm>
- Fukuyama, Francis (1992) *The End of History and the Last Man*. Londres, Inglaterra
- Gender and Globalization, Conference Abstracts. Spring 2000, University of Illinois
http://server.ips.uiuc.edu/ips/wid/gender_globalization_abstr.html
- Greig, Alan, Michael Kimmel and James Lang (2000) #Men, Masculinities and Development: Broadening our Work towards Gender Equality#. UNDP /GIDP MONOGRAPH
- Hearn, Jeff "A Crisis in Masculinity or New Agendas for Men?"
http://www.europrofem.org/02.info/22contri/2.04.en/2en.masc/01en_mas.htm
- International Seminar, 1999 Steinkimmen, Germany "The Changing Face of the Military"
<http://www.gn.apc.org/warresisters/news/br45en.htm>
- Jackson, Steven J. "Sport, Violence and Advertising in the Global Economy"
<http://www.hmse.memphis.edu/WPSLC/sjackson.htm>
- Jagose, Annamarie entrevista a Judith Halberstam, sobre su último libro *Female Masculinity*: "Masculinity without men"
http://www.genders.org/g29/g29_halberstam.html
- Jameson Frederic (1991) *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism*, UK, Verso.
- Keskitalo-Foley, Seija "Gender, Ethnicity and Nationalism"
<http://www.women.it/4thfemconf/workshops/european9/seijakeskitalof.htm>
- Kimmel, Michael "Global Masculinities: Restoration and Resistance"
<http://gender-policy.tripod.com/journal/id1.html>
- Klein, Uta "The Contribution of the Military and Military Discourse to the Construction of Masculinity in Society"
http://www.europrofem.org/02.info/22contri/2.04.en/4en.viol/68en_vio.htm
- Kosofsky Sedgwick, Eve "Gosh, Boy George, you must be awfully secure in your Masculinity"
<http://www.duke.edu/~sedgwic/WRITING/GOSH.htm>
- Lasso, Pablo "El Proceso de Globalización: Mercado, Sociedad y Política"
<http://www.gdl.iteso.mx/publica/mktglobal/marzo99/marzo3.html>
- Ling, L. H. M. "Sex Machine: Global Hypermasculinity and Images of the Asian Woman in Modernity"
 wysiwyg://154/http://www.press.jhu...urnals/positions/v007/7ling.html
- Lochbihler, Barbara "Militarism a Facilitator for Globalization"
<http://www.wilpf.int.ch/~wilpf/globalization/paper1.htm>
- Marx, Frederick "Boys to Men? The crisis in Teenage Masculinity"
<http://njcmr.njit.edu/film/prop.htm>
- Miller, Stephen H. "Masculinity Under Siege"
<http://www.indegayforum.org/articles/miller63.html>
- Miller, Toby et al "Modifying the Sign: Sport and Globalization"
 wysiwyg://509/http://muse.jhu.edu/demo/soc/17.3miller.html
- Nazombe, Elmira "Celebrating Women Asserting Their Rights in the Face of Globalization"
<http://www.wilpf.int.ch/~wilpf/globalization/paper3.htm>
- Piper, Nicola (Nias) "Nationalism and Gender : the impact of Japan's colonisation on the Korean Feminist Movement"
<http://nias.ku.dk/Neighbours/PiperPaper.htm>
- PNUD (2000) *Chile Informe de Desarrollo Humano*, PNUD
- Ramji, Shiraz Review "Globalization and Gender Inequality"
<http://www.peak.sfu.ca/the-peak/97-2/issue11/global.html>

- Rasmussen, Virginia "Globalization and Capitalism"
<http://www.wilpf.int.ch/~wilpf/globalization/paper4.htm>
- Review of Francis Fukujama's "The End of History and the Last Man"
wysiwyg ://118/http://www.geocities.com/Athens/Ithaca/2564/history.htm
- Sarno, Niccolo "The Military's silent Rôle in Globalisation"
<http://www.globalpolicy.org/globaliz/special/milglob.htm>
- Sjorup, Lene "Globalisation: the Arch-Enemy?"
<http://www.hsph.harvard.edu/Organi.../healthnet/gender/docs/sjorup.html>
- Taylor, Betsy "The Personal Level"
<http://bostonreview.mit.edu/br24.3/taylor.html>
- Thompson, Craig J. "A New Puritanism?"
<http://bostonreview.mit.edu/BR24.3/thompson.html>
- Tillner, Georg "Masculinity and Xenophobia : the Identity of Dominance"
<http://mailbox.univie.ac.at/~tillneg8/xenomale/OSLO.html>
- Trigiani, Kathleen "Masculinity-femininity: Society's Difference Dividend"
http://web2.airmail.net /ktrig246/out_of_cave/mf.html
- Tumursukh, Undarya "Masculine Constructions of National Identity and Man-made Images of the Mongolian Woman in Post-Socialist Mongolia"
<http://www.rci.rutgers.edu/~culdemsm/Tumursukh%20Paper.htm>
- Walpen, Bernhard "Re: globalization as ideology"
<http://www.econ-theo.org/forums/participants/0051.html>
- Walle, Thomas Michael "As Good as a Man can be"
<http://www.hf.uib.no/smi/pao/walle.html>
- Wise, David, Artnews (2000), "Was the CIA really behind the rise of Abstract Expressionism?" September, pág. 160-164
- Women Working Group, IRG, Porec, Croacia "La Masculinidad como Causa de la Guerra, las Mujeres como Víctimas de la Guerra"
<http://www.gn.apc.org/warresisters/es/mascsp.htm>

TRAYECTORIAS LABORALES MASCULINAS Y CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO¹⁵

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy¹⁶

Presentación

Las distintas cohortes o generaciones de hombres entran al mundo laboral y desarrollan sus trayectorias en momentos históricos particulares -económico, político, social y cultural-. De allí que los cambios en las distintas dimensiones de la sociedad, que se advierten en el ámbito internacional y en Chile, tienden a transformar el tipo de inserción y las trayectorias laborales masculinas así como el sentido del trabajo. Entre los cambios se destacan la globalización, las transformaciones tecnológicas y organizativas, los procesos de individuación y los cambios en las relaciones de género (en la relación de la pareja).

Para responder a las interrogantes que el nuevo orden económico y social provoca en la vida de las personas, partiremos del significado que el trabajo tiene en la identidad masculina. Luego abordaremos la relación entre la organización de la producción predominante y la construcción de un "modelo" de trabajador y de relación de pareja, los que en su interrelación orientan las trayectorias laborales de los hombres.

Antes de presentar los resultados preliminares de nuestra investigación, creemos necesario aclarar qué entendemos por trayectorias laborales y la ventaja que supone su análisis para la comprensión de la problemática en estudio.

Entendemos por *trayectoria laboral* la secuencia visible de las inserciones (o de las posiciones) de los sujetos en el campo del trabajo. Estos cursos u orientaciones que toman las vidas de los individuos en el campo del trabajo son el resultado de acciones y prácticas desplegadas por las personas en contextos específicos -familiar, social, económico, político, cultural y personal-. Estos itinerarios están animados por las representaciones y significaciones que el sujeto atribuye o tiene de

¹⁵ En esta ponencia se recogen algunos de los resultados de la investigación "La influencia de las mujeres en la identidad y trayectorias laborales masculinas", coordinada por Virginia Guzmán, Centro de Estudios de la Mujer, financiada por el Fondo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología N° 1990140.

¹⁶ Socióloga, psicóloga e historiadora respectivamente, del Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

sí y de su medio en momentos distintos de estos recorridos, de tal manera que las trayectorias laborales son al mismo tiempo cristalizaciones de las representaciones y significaciones subjetivas.

Esta perspectiva de análisis combina conceptos sicólogos y sociológicos, como identidad y rol. El primero describe la forma cómo las personas se ven a sí mismas y cómo perciben y experimentan el trabajo, mientras que el segundo se refiere al conjunto de comportamientos sociales esperados e incorpora, por lo tanto, la manera cómo el trabajo es definido por las instituciones. La carrera incluye de este modo dimensiones subjetivas y objetivas del trabajo en sus relaciones espacio-temporales.

El concepto de trayectoria y el análisis de las mismas tienen varias ventajas: permite captar y comprender los procesos de cambio que se dan a nivel estructural a través de su expresión a nivel micro -el curso de vida de los sujetos y su subjetividad-. Permite superar la falsa dicotomía que opone las dimensiones internas y externas del comportamiento, iluminando la permanente interacción y el mutuo condicionamiento de ambas a lo largo de la biografía personal. De esta manera, se puede entender por ejemplo, los efectos de las distintas orientaciones y valores que animan a una persona en los cursos que adoptan sus itinerarios.

Las trayectorias laborales proporcionan información sobre las decisiones y elecciones de los sujetos, su capacidad de interpretar y aprovechar las oportunidades o de desarrollar estrategias (de empleo). Permite, entonces, analizar la interacción entre dinámicas económicas estructurales y decisiones individuales, es decir captar procesos y articular distintas dimensiones y niveles de la realidad -lo socioestructural, lo normativo y lo subjetivo-, niveles con lógicas y temporalidades diferentes. Posibilita incluir la interpretación de los sujetos, las vivencias subjetivas de los cambios y su expresión en prácticas y representaciones.

El estudio de las trayectorias laborales masculinas se hizo sobre la base de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con varones que viven en el Gran Santiago. El análisis tuvo en cuenta dos cortes, uno generacional, considerándose dos cohortes, una joven de 25 a 39 años y otra mayor de 40-55 años. El otro corte es el social, incluimos entrevistados que desempeñan toda clase de actividades -ejecutivos, profesionales y técnicos, mandos medios y empleados de oficina, obreros y trabajadores de los servicios, trabajadores manuales por cuenta propia- y que pertenecen a distintos grupos sociales. Ambos cortes nos permiten captar diferencias y similitudes de los itinerarios laborales, considerando tiempos históricos y situaciones sociales diferentes.

1. El trabajo en la identidad masculina

El trabajo es indudablemente uno de los ejes centrales en torno al cual se construye la identidad masculina, como lo han advertido muchos investigadores de la masculinidad (Norma Fuller, 1997; Sócrates Nolasco, 1993; José Olavarría, 1999, entre otros). El trabajo asume múltiples significados.

Desde pequeños los niños crecen asimilando la idea de que con el trabajo serán reconocidos como hombres, sostiene Nolasco (1993). En este sentido, lo laboral aparece como la herramienta para llegar a ser. El trabajo actúa como organizador de sí mismo, como rasgo distintivo de lo masculino, que les permite a los hombres ocupar un lugar en el mundo adulto, le permite ser independiente (no sólo material sino también afectiva y emocionalmente).

El trabajo los legitima entonces como hombres, los autoafirma en su identidad, les otorga identidad social, es la principal fuente de reconocimiento social para el hombre, en particular el de sus pares (los varones). Se lo considera como vía de dignificación personal y se asocia también con el ejercicio de la autoridad y el poder.

En los hombres el trabajo aparece como algo dado, a diferencia de las mujeres entre las cuales el trabajo como eje vertebral de las formas de concebirse a sí mismas se va conformando en constante conflictos y diálogo con otras dimensiones que las han ido definiendo culturalmente sobre la base de sus capacidades reproductivas, como lo plantean Guzmán, Mauro y Araujo (1999), al analizar las trayectorias laborales de mujeres. En este sentido, para los hombres el trabajo no tiene carácter optativo, no se pone en cuestión, es un destino definido. Para todos los hombres, dice Andrés Tolson (1977, citado por Nolasco, 1993), el destino del respectivo proceso de socialización es la entrada al mundo del trabajo. Si entre maternidad y mujer se dio una fusión -de modo que el destino de ser madre sería la principal posibilidad de realización- la misma articulación ocurre entre hombre y trabajo, sin él, un hombre no puede considerarse como tal, dice Nolasco (1993:53).

La centralidad del trabajo en la identidad masculina está presente en todos los entrevistados, sean adultos jóvenes o pertenezcan a generaciones mayores, sean obreros, oficinistas, directivos, profesionales o técnicos, sean asalariados o trabajen en forma independiente, como lo expresa uno de ellos "yo era lo que era mi trabajo". Para la gran mayoría de ellos, asumir el papel laboral está asociado con cumplir un papel adulto, lo que supone responsabilidades hacia otros. Sin embargo, esto no siempre es asumido por los hombres sin conflicto y en ciertos casos

puede llegar a provocar crisis personales. Algunos, en cambio, van más allá y se cuestionen esta "fusión" entre trabajo e identidad y reflexionan sobre el hecho que *uno* es más que el trabajo, uno es múltiple.

Por último, otros entrevistados son más amplios y han reconceptualizado el sentido del trabajo concibiéndolo como parte integral del ser humano, para ellos el trabajo ocupa un lugar neurálgico en la constitución de la identidad de una persona, sea hombre o mujer. Trabajar no se considera entonces una característica exclusiva de los hombres. Esto es más frecuente entre varones con estudios universitarios, profesionales y técnicos.

El trabajo como sustento del cumplimiento del rol de proveedor es el significado que aparece con más fuerza y está presente en algún momento de la vida de todos los entrevistados. Esta función de provisión es vista como propia del adulto masculino. Muchos son los entrevistados que califican al trabajo como medio de satisfacción y autoafirmación en tanto permite precisamente el cumplimiento de esta función. De hecho, su cumplimiento ha sido planteado en algunos casos como responsabilidad exclusiva de los hombres y defendida a ultranza. Por el contrario, el incumplimiento de este papel ha sido un elemento fundamental en la descalificación que hacen los entrevistados de sus padres en el seno familiar y la descalificación experimentadas por ellos mismos en algunos momentos de sus trayectorias laborales.

De allí también que la crítica hecha muchas veces por la pareja a la insuficiencia en la provisión, sea considerada por muchos de los entrevistados como un golpe a la masculinidad.

El trabajo tiene en otros hombres un sentido más pragmático e instrumental. Su finalidad es cubrir necesidades económicas, no en una perspectiva de acumulación o progreso sino de supervivencia, o para sostener otros proyectos personales.

Ahora bien, los varios significados simultáneos que puede tener el trabajo no permanecen inmutables a lo largo de la vida de una persona, sino que van cambiando y algunos adquieren mayor importancia que otros en diferentes momentos de las trayectorias; así también, puede modificarse el peso del trabajo en el proyecto de vida de los individuos. Así por ejemplo, el trabajo puede haber estado impregnado fundamentalmente por el sentido de independencia en un momento, para poco a poco ir ganando más significado la realización personal. Otro ejemplo de estos cambios, que se advirtió sobre todo en los entrevistados profesionales, pero no exclusivamente entre ellos, tiene que ver con la concepción meramente

instrumental del trabajo, que se observa en las primeras ocupaciones, de entrada al mercado laboral, para luego transformarse en el transcurso del desarrollo de la trayectoria, convirtiéndose en un elemento esencial de realización personal.

La paternidad, es uno de los momentos en la vida de un hombre que con frecuencia acarrea cambios en las concepciones y, sobre todo, en el peso del trabajo. Supone la necesidad de una mayor seguridad y estabilidad en él, lo que lleva a reorientar en cierta medida las trayectorias.

Sobre este tema, Javier Alatorre y Rafael Luna (1999) señalan que en México, en sectores de clase media y baja, cuando nace un hijo, junto con la mayor proporción de tiempo destinado al trabajo que asumen las madres, los padres reorientan el tiempo y las energías en los propósitos ocupacionales.

Sea cual sea el significado que le atribuyen al trabajo, los varones no pueden pensarse sin trabajar, aunque el trabajo signifique en algunas situaciones más sacrificios que satisfacciones, sea una obligación y no un placer y esté muchas veces lejos del ideal; aunque se vea como una carga pesada de llevar o un campo de conflicto donde están ausentes la lealtad y la solidaridad y predomine la competencia.

Por todo ello, la mayoría de los entrevistados asocian el retiro del mundo laboral con la idea de enfermedad y deterioro y no con la posibilidad de dedicarse a otras actividades, que mencionan como añoradas y postergadas por las responsabilidades laborales, y que quedan como deseo futuro, sea cual sea la posición socioeconómica del entrevistado. (En general estas actividades postergadas y anheladas son de carácter recreativo. Unos habían formado parte de algún grupo musical, otros de la banda escolar, o habían cantando en un coro).

En el marco de esta concepción del trabajo en la identidad masculina, la cesantía es vivida dramáticamente por los varones de distintos estratos sociales, ya que de una u otra forma amenaza su identidad. Respecto a este punto, Nolasco (1993) señala que con la transformación del significado del trabajo en empleo, tomando como referencia el empleo asalariado, el desempleo pasó a ser una condición que pone a los hombres en contacto con sentimientos de desvalorización y angustia, transformándose en una representación temida en el universo masculino. Estar empleado pasó a ser, para un hombre, un referente de honra, dignidad y respeto y les da el sentido de pertenencia (a una institución). Por el contrario, el estatus de desempleado genera en ellos un sentimiento de abandono y de falta de referencia. Sobre este tema es interesante destacar un rasgo que es percibido por los entrevi-

tados como diferenciador entre el hombre y la mujer frente a la cesantía. Para ellos, la ausencia de trabajo es vivido como la ausencia de referente de identidad; las mujeres, en cambio, encuentran sentido en lo doméstico. De allí que ellos sientan temor, algunos llegan a calificarlo de "horror", por la cesantía, no sólo por la pérdida de prestigio que ello implica o por no poder cumplir una de las funciones atribuidas a su rol social.

2. Las trayectorias laborales

En la sección anterior destacamos la centralidad del trabajo en la identidad masculina y los distintos sentidos (significados) que el mismo tiene, simultáneamente y en el transcurso de la vida. En esta sección abordamos las orientaciones que los hombres dan a sus trayectorias laborales en un contexto histórico determinado. Contexto caracterizado por una estructura económica y una organización del mercado y un orden de género específicos.

Este contexto histórico incide en la trayectoria laboral del sujeto a través de instituciones tales como la familia de origen, el sistema educativo, y la interpretación que del mismo hace el sujeto.

Existe consenso entre los estudiosos de estos temas sobre el hecho que los procesos de cambio -económicos, sociales y culturales- están redefiniendo un elemento central en la vida de muchas personas: el trabajo. Procesos cuyo impacto conjunto sobre las estructuras del mundo del trabajo tradicionales superan, en términos cualitativos, los innumerables cambios tecnológicos, económicos y de la organización del trabajo que se registran desde la instalación de la gran industria en el siglo pasado.

Para efectos del análisis distinguimos dos grandes modelos de relación laboral, de modelo de trabajador y de estrategias laborales, que se traducen en diferentes trayectorias laborales. Estamos conscientes de que en la realidad las situaciones no pueden ser tan claramente diferenciadas, y por el contrario coexisten y se entrecruzan.

Hasta la década de los setenta, al menos en los países industrializados, la forma social específica de trabajo (empleo) predominante, ligada a la producción industrial, se caracterizaba por tratarse de un empleo que era la única fuente de ingreso y provisión. Se realiza a tiempo completo y proporciona un ingreso que asegura al menos la subsistencia individual y del núcleo familiar. La relación laboral es de

duración indefinida y, por principio, proyectada hacia la continuidad y estabilidad del empleo. Está entretejida en una red de normas legales que garantizan las condiciones contractuales y la protección social. También se norma y estandariza la organización del tiempo de trabajo, es decir, la duración y distribución de la jornada laboral. Asimismo, aparte de las anteriores, el empleo procura estatus y reconocimiento social, y es el medio principal de integración ciudadana.

Uno de los valores que se destacan en este tipo de relación laboral es la estabilidad. Valor que en nuestro estudio está presente sobre todo en la generación mayor y en ciertos estratos sociales. Está unida estrechamente con otros valores como la lealtad, el compromiso con la empresa o compromiso institucional y con la construcción de una trayectoria laboral continua, a lo sumo interrumpida por fases cortas de cesantía, caracterizada por la permanencia y el avance paso a paso, generalmente en el mismo empleo, lo que produce seguridad para el futuro y la confianza que la permanencia genera a largo plazo.

La edad, la duración de la permanencia en el mercado laboral y sobre todo, la antigüedad en la empresa, se expresan en logros acumulativos de derechos y protecciones. Las trayectorias laborales adquieren entonces la forma de biografías laborales que se caracterizan por carreras que suponen la estabilización y el mejoramiento de la posición laboral a través del tiempo.

Por cierto, cabe señalar que empíricamente este tipo de relación laboral no ha sido universal, aunque sí predominante en la estructuración del mercado de trabajo, pues siempre ha habido formas de trabajo que escapan a él. Así por ejemplo, estarían excluidos los trabajadores por cuenta propia.

Las estructuras del modelo industrial y una específica división sexual del trabajo suponen una relación laboral basada en un trabajador de sexo masculino, con biografía y trayectoria laboral masculina centradas en el trabajo remunerado. Esta construcción se basa en un modelo de familia tradicional (de relación de pareja) que presupone una gran estabilidad de los matrimonios y de la división del trabajo entre los cónyuges, así como la renuncia de las mujeres a asegurarse una proyecto laboral independiente y su aceptación de la dependencia de sus parejas.

El modelo ideal de relaciones de pareja es entonces aquel en que el trabajo remunerado y la provisión son considerados, por hombres y mujeres, como ámbitos básicamente masculinos, mientras que el papel de la mujer es fundamentalmente ser esposa-madre-ama de casa. La esfera productiva (masculina) y la esfera reproductiva (femenina) están claramente diferenciadas. Esta organización de la

pareja y la familia le permite al hombre estar totalmente disponible -física y mentalmente- para las exigencias del trabajo. Dentro de una concepción como ésta las responsabilidades están delimitadas y definidas para cada uno.

Los entrevistados cuya trayectoria ha discurrido dentro de estos parámetros destacan algunas condiciones que favorecen un calmo transcurrir del curso laboral. En primer lugar señalan la separación que debe existir entre ámbito familiar y laboral, no cargar a la empresa con las dificultades que se presentan en el ámbito familiar. Esto quiere decir, por ejemplo, evitar en lo posible los permisos especiales (velada crítica a las mujeres como trabajadoras y la carga de las licencias de maternidad y por enfermedad de los hijos). Y sobre este eje divisor han organizado sus vidas.

En segundo lugar figura la disposición y flexibilidad para realizar cualquier tarea que se requiera respondiendo a las necesidades coyunturales de la empresa. En tercer lugar, aunque con relativa menor importancia, apuntan a la necesidad de que el trabajador goce de buena salud, de manera que no represente una carga para la empresa, pues, según ellos, estas ausencias desordenan los sistemas internos de funcionamiento y tienen consecuencias económicas directas. Asimismo, dar garantías de que las mayores fuerzas y energías del trabajador están puestas en la empresa y no en proyectos o actividades externas a ésta, incluso si éstas están apoyadas por la empresa (por ejemplo estudios, participación social). Todo lo anterior está vinculado a la lealtad a la empresa como valor principal del trabajador.

Cabe destacar que la identificación con la empresa, aparece como una actitud muy masculina, cuando se comparan con trayectorias femeninas.

Esta concepción del trabajo como eje articulador de la identidad masculina y la división del trabajo establecida en la pareja hace que muchos de los entrevistados sostengan que ni las decisiones que toman respecto al curso que sigue su vida laboral, ni los trabajos que aceptan o rechazan, ni nada de lo que ocurre en el ámbito laboral tiene que ser "conversado" y menos negociado con la pareja. Los asuntos del trabajo no deben llevarse a la casa, pueden conversarse con los pares hombres y si se conversa con la pareja, en ningún caso esto implica una influencia de ella en la toma de decisiones.

Desde esta misma perspectiva, los hombres perciben que la influencia de la pareja en su trayecto laboral está vinculada a un apoyo doméstico, a procurarles estabilidad emocional para poder dedicarse cien por cien al trabajo y desarrollarse en él y

un escaso o nulo reconocimiento de su influencia en las decisiones y en los cambios de orientaciones laborales.

En este contexto, el trabajo es imbuido socialmente y por los entrevistados con el significado de independencia personal y de sustento y protección de la familia. Este sentido de familia es una de las principales motivaciones para el trabajo, cobrando más fuerza frente al nacimiento de los hijos.

El bienestar de la familia aparece como un argumento que legitima y justifica cualquier opción del sujeto respecto a la dedicación al trabajo, sobre todo en cuanto al uso del tiempo. Por ejemplo, cuando se trata de un excesivo tiempo dedicado al trabajo se lo percibe como sacrificio para el mejoramiento de la familia, aunque en realidad lo que prevalece son las demandas del ámbito laboral -empresarial o independiente- que se consideran inherentes al trabajo y a las responsabilidades del trabajador hombre: disponibilidad horaria, trabajos durante los fines de semana, horas extras, etc.

No obstante, sabemos que muchas veces las exigencias actuales impiden la práctica de este ideal y nos encontramos con que ambos miembros de la pareja trabajan, sea por necesidades económicas o por las demandas de las propias mujeres de participar en otros espacios sociales. Esta tensión presiona hacia nuevos acomodos y acuerdos en la pareja y se constituye en un motor de cambio.

En esta estructura del mundo laboral predominante, una de las estrategias principales de los hombres ha sido la de *avanzar en la empresa o institución*, es decir hacer carrera en ella. En este caso, el *referente es la empresa*. La lealtad y el compromiso con la empresa ligados a la confianza mutua entre trabajador y empleador aparecen como los valores centrales que guían las trayectorias. El desarrollo y consolidación de estos valores requieren, como dice Richard Sennett (2000), de un largo tiempo de gestación, de allí que se vinculen tan estrechamente a la aspiración y búsqueda de estabilidad, de permanencia en la misma institución o empresa y al afán de superación. En muchos casos estos valores se constituyen en un motivo de orgullo para el trabajador, y a los cuales les atribuye su larga permanencia en una empresa.

Como parte de esta configuración (o modelo de relación laboral), la capacitación y el desarrollo de ciertas habilidades tienen como objetivo para el sujeto posicionarse mejor en la empresa. Incluso la misma empresa se hace cargo de la capacitación para que el trabajador pueda ir asumiendo otras responsabilidades. Así por ejemplo, alguien que entra en un puesto muy bajo -junior, personal de

aseo- va ascendiendo en términos de los puestos que ocupa, pasando a cumplir tareas administrativas, lo que se traduce en mejoras en los ingresos y beneficios (podría compararse esta situación con el escalafón en el sector público).

La identificación con la empresa puede constituirse en motor de una trayectoria laboral, pero también en una desventaja por cuanto la capacitación tan ligada al trabajo que se realiza y a las necesidades de la empresa, dificulta enfrentar los cambios que se están produciendo en el mercado de trabajo. Encontramos entrevistados que habiendo pasado gran parte de su vida laboral dentro de una misma institución, en función de la cual realizaron su capacitación y desarrollaron sus capacidades, se hallan paralizados frente a la cesantía que han debido enfrentar al cabo de 15 o 20 años de permanencia en una misma institución o empresa y tienen muchas dificultades -no sólo externas, sino subjetivas- para enfrentar su reinsertión laboral. Este no es el caso de todos ya que algunos, a pesar de identificarse con la empresa y permanecer en ella muchos años, emprenden estudios superiores que no sólo les permite progresar en la misma empresa (capacitación para las tareas) sino también avizorar nuevos horizontes (como capital social).

Como dijéramos al comienzo, la globalización, las transformaciones tecnológicas y organizativas, los procesos de individuación y los cambios en las relaciones de género tienden a erosionar el tipo de inserción laboral tradicional predominante, el modelo de trabajador y a modificar las trayectorias laborales. Empiezan a gestar un nuevo modelo de relación laboral desde los años ochenta, en el ámbito internacional, y más recientemente en Chile.

En este nuevo contexto, la permanencia en una misma institución y la estabilidad, la lealtad y el compromiso de los que habláramos, se volverían disfuncionales en las realidades actuales del mundo del trabajo. Son otros los valores que van ganando predominancia tales como el riesgo, unido a la movilidad y el cambio permanentes. Porque, como lo afirma Richard Sennett (2000), la disposición a arriesgar ya no es territorio exclusivo de los capitalistas de riesgo o de individuos sumamente temerarios, sino que tiende a volverse una necesidad diaria. La inestabilidad misma de las organizaciones flexibles impone a los trabajadores la necesidad de asumir riesgos en su trabajo, lo que en el fondo significa capacitarse para moverse de una posición a otra. En este mismo sentido, el sociólogo Ulrich Beck (1992, citado por Sennett 2000) sostiene que "en la modernidad avanzada la producción social de la riqueza va sistemáticamente acompañada de la producción social de riesgos". Cabe señalar que el riesgo ha tenido y tiene todavía un claro tinte masculino (recordemos a los guerreros y conquistadores).

El signo más tangible de los cambios en el mercado laboral podría ser el lema "nada a largo plazo", dice Sennett (2000), quien señala que el mercado es demasiado dinámico para permitir que se hagan las cosas de un mismo modo o hacer la misma cosa año tras año. Es un "capital impaciente", al que deben adecuarse las estructuras organizativas institucionales -organizaciones más horizontales y flexibles, equipos de trabajo, redes, que se pueden desmontar o redefinir rápidamente-. Todo ello implica transformaciones en las relaciones laborales, trabajos a corto plazo, con contratos temporales, los ascensos y despidos tienden a no estar estipulados en normas claras y fijas, como tampoco están rígidamente definidas las tareas, afirma este autor. Este capitalismo flexible ha bloqueado el camino recto de la carrera, desviando a los trabajadores, repentinamente, de un trabajo a otro.

Gran parte de los entrevistados jóvenes de diferentes estratos sociales y con distintas ocupaciones, dan cuenta de estos cambios en el mercado de trabajo. Ellos no pueden pensarse en el mismo trabajo por muchos años, lo que generalmente se traduce en que suelen seguir nuevos estudios o continuar avanzando en los que se tenía.

Por otra parte, los cambios introducidos por el capitalismo flexible hacen que la gente no sepa qué le reportarán los riesgos asumidos ni qué camino seguir. Por eso las personas deben aprender a vivir en la inestabilidad y la incertidumbre. Es muy difícil perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo y sostener lealtad y compromiso recíprocos en instituciones que están en continua desintegración o reorganización, dice Sennett (2000). Este autor cita a un profesor de economía, en Estados Unidos, quien sostiene que la lealtad es una trampa en una economía en la que los conceptos comerciales, el diseño de los productos, el equipo de capital y toda clase de conocimiento tienen un período de vida muy breves y aconseja a los jóvenes no caer en ella.

Este nuevo modelo de relación laboral, que se va perfilando en el mercado de trabajo chileno en la era del capitalismo flexible, supone un trabajador flexible, móvil y arriesgado, que privilegia el *avanzar en el mercado de trabajo* visto en conjunto. Es decir, el *referente es el mercado de trabajo* no la empresa o institución.

Estos cambios se vislumbran en las estrategias de los entrevistados. Estrategia abierta al mercado laboral con la que se busca adquirir conocimientos, desarrollar habilidades, flexibilidad o adaptación a circunstancias cambiantes, capacidad de aprendizaje, tolerancia a la fragmentación -trabajo simultáneo en muchos frentes-

(pluriempleo). Este tipo de estrategia aparece con mayor claridad, pero no en forma exclusiva, entre técnicos y profesionales.

En este contexto de tanta individualización, de estrategias centradas en las habilidades y capacidades que uno mismo pueda desarrollar, el trabajador no sólo considera que necesita mejorar su calificación sino que está consciente de la necesidad de certificación en caso de que tuviera que cambiar de empleo.

Quisiéramos hacer hincapié aquí en el papel de la educación, a la que los entrevistados le atribuyen una importancia fundamental como vía privilegiada de movilidad ocupacional y social. Esta imagen de la educación existe entre los entrevistados y en los progenitores, preside sus trayectorias y forma parte de las expectativas con respecto a sus hijos e hijas, incluso en relación con sus subalternos en el empleo (lo que facilita entenderse al compartir un lenguaje común). Estudiar sólo la básica y de ahí trabajar era lo que esperaban gran parte de los miembros de la generación que hoy tiene más de 70 años.

En el imaginario social, actualmente la certificación (los títulos) abre las puertas al mundo laboral. La profesionalización, más que la experiencia, permitirían ascender o moverse en el mercado laboral. Los entrevistados de la generación mayor que ocupan niveles medios, han visto cómo gente joven ha podido acceder rápidamente a cargos más altos debido a una calificación superior. En los entrevistados está también muy presente el peso de la no certificación en el fracaso en la obtención de un puesto y la no valoración por parte del mercado de la experiencia laboral y, por el contrario, el requerimiento de títulos y certificaciones escolares. La experiencia y el ser calificado de buen trabajador (responsable, disciplinado, honesto) aparecen como insuficientes para progresar.

Pero el valor de la educación en el imaginario social está avalado también por el hecho que los niveles mínimos necesarios para acceder a ciertos empleos han aumentado, independientemente de que esta formación base mínima se relacione directamente con la actividad a desempeñar. Se trata de mayores exigencias del mercado de trabajo. Sobre este punto Anthony Giddens (1999) señala que si bien la educación no se traduce necesariamente en la obtención de un trabajo, su importancia reside en que prepara para enfrentar el mundo.

Poder postergar el ingreso al mundo laboral y mantenerse estudiando se muestra, entonces, como central para una incorporación más favorable y con mayores oportunidades de trabajo y movilidad ocupacional.

Aunque exista conciencia de esta necesidad, la deserción escolar está muy relacionada con privación y carencias, a las cuales se responde con la inserción temprana en el trabajo. Pero también se asocia con la ausencia de figuras de autoridad (masculinas o femeninas) en las familias de origen que presionen para que los jóvenes se mantengan en la escuela retrasando su ingreso al mundo laboral y provean el entorno de sostén para ello. Así por ejemplo, en los entrevistados provenientes de familias de pocos recursos, los sujetos logran también ciertas "concesiones" especiales en la familia (ayudar menos en el hogar, usar sus ingresos para costearse los estudios, etc.) que les permiten seguir adelante y superar la presión para entrar a edad temprana al trabajo. Esto va junto con la capacidad desarrollada por los sujetos para mantener sus propias convicciones y actuar en función de ellas.

Si bien la certificación educacional aparece central, particularmente en el caso de profesionales, para llevar a cabo cambios laborales que permitan moverse entre empresas, sectores, ámbitos laborales público y privado, también lo es para jóvenes que ocupan posiciones medias -empleados administrativos, oficinistas- quienes en su gran mayoría continúa estudiando en búsqueda de la obtención de títulos que se han vuelto fundamentales para ocupar posiciones de mayor jerarquía y a las que ya no se puede llegar por la mera acumulación de experiencia. Con respecto a este tema Sennett (2000) señala que, en Estados Unidos, se advierte que la carrera tradicional en la que se avanza paso a paso por los corredores de una o dos instituciones se está debilitando. Lo mismo ocurre con el despliegue de un solo juego de calificaciones a lo largo de una vida de trabajo. Un joven norteamericano con dos años de universidad puede cambiar de trabajo al menos once veces en el curso de su vida laboral y cambiar su base de calificaciones al menos tres veces durante los cuarenta años de trabajo.

Los entrevistados, pese a reconocer que son las condiciones del mercado las que los han llevado a adoptar estrategias que privilegian la movilidad, el asumir riesgos, consideran un valor positivo esta capacidad de moverse. Algunos de aquellos que orientan sus trayectorias hacia el cambio le dan por el contrario escaso valor a los criterios de estabilidad y seguridad. Consideran que sus habilidades para moverse y mantenerse en el mercado de trabajo son una muestra de seguridad personal. La confianza que buscan generar en los empleadores se basa en la capacidad (habilidad) de desempeñarse adecuadamente en distintas circunstancias.

Frente a la cesantía, los entrevistados que han privilegiado la estrategia de posicionarse en el mercado, que desarrollaron otras capacidades y habilidades más en consonancia con las características individuales valoradas por este nuevo

modelo, se sienten más preparados para enfrentar nuevas situaciones que pueden surgir en comparación con aquellos que, en iguales niveles ocupacionales, han escogido la estabilidad, y se angustian ante la posibilidad de un cambio.

Si se tienen en cuenta los cambios estructurales económicos, en el contexto organizativo-institucional del mercado de trabajo y en el perfil de trabajador que estas transformaciones implican, esta estrategia aparecería como poco o nada exitosa en cuanto a mantenerse o avanzar en el mercado laboral, pues implica mayores dificultades para actualizarse, capacitarse, y sobre todo una gran inseguridad y desorientación frente a un campo que se extiende más allá de la empresa y que demanda una "administración autónoma de la vida laboral", de mayor riesgo personal, como señala Richard Sennett (2000).

Moverse en el mercado laboral supone ingresar en una red de relaciones amplia y variada que funcione como informantes y promotoras del trabajo. Aunque las redes sociales son y han sido primordiales en la conformación de todas las trayectorias laborales, en este caso adquieren más relevancia.

En nuestro estudio, la importancia de construir redes parece ser más evidente en los casos en que hay carencias previas dada la extracción social del entrevistado. En otras circunstancias, estas redes han sido parte del propio entorno familiar y social desde la infancia. Algunos entrevistados han logrado sortear la ausencia de redes sociales para mantenerse en el mercado de trabajo, desarrollando una capacidad activa de búsqueda y afirmación personal.

Las redes sociales y políticas que arman los varones están constituidas, en general, por figuras masculinas. Los sujetos privilegian la participación en espacios claramente masculinos donde se generan redes también exclusivamente masculinas y que funcionan como centro de relaciones de amistad y medio para conseguir trabajo. En este sentido el servicio militar también cobra relevancia en algunas ocasiones como medio para generar redes laborales.

El otro aspecto clave, en la tendencia al cambio del modelo de trabajador y de las trayectorias laborales, son las modificaciones en la división sexual del trabajo provocada por la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, lo que hace que el modelo de familia tradicional entre en crisis.

Los cambios que se van produciendo en este sentido son incorporados por los hombres con resistencias y temores. Poco a poco se ha ido legitimado la presencia de las mujeres en el mundo laboral y el discurso de la igualdad de derecho al

trabajo de hombres y mujeres está presente en todos los estratos sociales.

El hecho de que la mujer trabaje, pero fundamentalmente el que en algún momento pueda convertirse en la proveedora principal de la familia, es visto por los varones con temor y disgusto, en cuanto amenaza el orden jerárquico establecido y a su propia identidad. Se aprecia como un cuestionamiento a su responsabilidad y función de "proveedor", una amenaza a su prestigio, a su hombría. Esta diferencia en el ingreso monetario es percibida por algunos varones incluso como una forma de inferiorizarlo, disminuirlo como persona. Pero no se trata sólo de un conflicto personal sino también de una sanción social, de sus pares, la familia e incluso de las mismas mujeres algunas de las cuales evalúan negativamente a hombres que ganan menos dinero.

Sin embargo, en los más jóvenes, bajo la presión más fuertes de las nuevas tendencias, se encuentran nuevas formas de concebir las relaciones de pareja en las que la complementariedad entre hombres y mujeres deja de ser pensada en la división productivo-masculino/ reproductivo-femenino para entenderse como el compartir en ambos espacios. En estas parejas jóvenes hay una gran preocupación por la calidad de la relación, en términos de que las diferencias de oportunidades sean lo más reducidas posibles. Es decir que haya mayor homogamia en la pareja.

En estos casos, los varones suelen tener claro que el trabajo es un aspecto importante de la vida de su pareja y respetan su carrera. La concepción que prima es la de la independencia de las decisiones laborales, por lo cual cada uno de ellos toma de manera autónoma sus decisiones. El hecho de que ambos trabajen facilita la posibilidad de que tanto el hombre como la mujer comprendan las exigencias a las que se encuentran sometidos y, en ocasiones da pie para compartir experiencias laborales, expectativas, proyectos, etc. Asimismo permite a los varones darse tiempo, en ciertas circunstancias, para evaluar el mercado de trabajo y esperar mejores oportunidades o continuar estudiando sin sentirse disminuido en su rol de proveedor.

Cabe señalar que, independientemente de los arreglos a los que llegue una pareja, la sanción de los pares suele ser un obstáculo para cambios en las relaciones de género tradicionales, en la asunción de roles y responsabilidades socialmente caracterizadas como femeninas, por ejemplo los trabajos domésticos.

Frente a estos cambios en la organización del ámbito laboral, en las trayectorias laborales, de hombres y mujeres, que se están construyendo actualmente se advierte una multiplicación de cambios en el curso de las mismas. Las trayectorias

serían cada vez menos reducibles a trayectos ascendentes a lo largo de canales preestablecidos como ocurría décadas atrás, más discontinuas (afectadas por las relaciones laborales de corta duración y el desempleo) y heterogéneas. Estas trayectorias cada vez se limitan menos a esquemas simples (ascenso, estabilidad/retiro), porque las movilidades llamadas "horizontales" se multiplican y los "sectores" en los que trabajan los asalariados influyen en su modo de vida y en sus opiniones, sostiene Claude Dubar (2000).

En resumen, los cambios en el contexto organizativo-institucional del mercado de trabajo exigen al trabajador flexibilidad, una creciente movilidad, capacidad para tomar riesgos y demanda de mayor certificación educativa, han modificado la importancia de ciertos valores en desmedro de otros y requieren de los hombres nuevas estrategias para encaminar sus trayectorias laborales.

Antes, el modelo de relación laboral y de trabajador predominantes implicaba que los varones desarrollaran una historia laboral lineal, de lento y continuo ascenso y mejora de los ingresos y beneficios dentro de una empresa o una institución y al concluir esta etapa de la vida, donde la estabilidad y seguridad eran valores centrales, el hombre contaba con alguna protección social - jubilación o pensión y previsión en salud. Un trabajador desplegaba habilidades y capacidades que le permitían hacerse cargo de las nuevas responsabilidades que iba asumiendo en la empresa o institución o en su trabajo independiente. Este modelo de relación laboral se sostenía en una división social sexual del trabajo, constituyendo dos esferas nítidamente separadas entre hombres y mujeres.

Hoy, la constante reestructuración productiva y organizativa que conlleva inestabilidad laboral y demanda lo que Richard Sennett (2000) llama una "administración autónoma de la vida laboral", obliga a mirar más allá de la empresa, a desenvolver nuevas capacidades y habilidades para enfrentar el mercado laboral en su conjunto y que permitan continuas adecuaciones; y esto para todo tipo de trabajadores, profesionales y técnicos, obreros y trabajadores independientes.

La mayor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, y la conformación de parejas en que ambos trabajan presionan también a cambios en la identidad y trayectorias masculinas. Los hombres se hallan más abiertos a compartir el papel de proveedor, y a relativizar su importancia como parte de la identidad masculina.

Estos resultados preliminares suscitan una serie de interrogantes que reorientan nuestro análisis y sientan las bases para nuevas investigaciones en el futuro.

1.- ¿En qué condiciones y mediante qué procesos, los efectos de la globalización y la innovación tecnológica en las trayectorias laborales masculinas se constituyen en motores de cambio de las relaciones de género y de enriquecimiento de las bases de sustentación de las identidades femeninas y masculinas? Esto teniendo presente la menor estabilidad, mayor fragmentación y flexibilidad, así como la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo.

2.- ¿Cuáles son los alcances del debilitamiento de los grupos y colectivos de referencia con que contaban los trabajadores en el pasado y su reemplazo por redes personales o sociales más fluidas y coyunturales? ¿Cuál es la influencia de estos cambios en los procesos de redefinición de las identidades de género?

3.- ¿Hasta qué punto y en qué circunstancias las tendencias observadas pueden dar lugar a cambio, de las instituciones y de la normativa, que permitan formas diferentes de articulación entre vida laboral/personal y social?

4.- ¿En qué medida los cambios señalados pueden estar generando condiciones para plantear un nuevo reparto del trabajo hombres y mujeres?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Javier Alatorre y Rafael Luna (1999) "Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México". Ponencia presentada a Conferencia Regional: Paternidades en América. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales. 8-10 de junio 1999. Lima, Perú.
- Beck, Ulrich (1992) *Risk Society*. Sage, Londres (1998) *La sociedad del riesgo*, Paidós Ibérica. Barcelona, España.
- Dubar, Claude (2000) "Trajectoires professionnelles, formes identitaires et mondialisation". Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 17-20 mayo. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony (1999) *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Pensamiento. España.
- Guzmán, Virginia, Amalia Mauro y Kathya Araujo (1999) *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Centro de estudios de la Mujer - CEM. Santiago, Chile.
- Fuller, Norma (1997) *Identidades masculinas. Varones de clase media en Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima. Perú.
- Nolasco, Sócrates (1993) *O mito da masculinidade*. Editora Rocco. Río de Janeiro, Brasil.
- Olavarría, José (1999) "Ser padre en Santiago de Chile". Ponencia presentada en la Conferencia Regional: Paternidades en América. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales, 8-9 junio. Lima. Perú.
- Tolson, Andrés (1977) *Os limites da masculinidade*. Assirio & Alvin. Lisboa, Portugal.
- Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter*. Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, España.

NOTAS PRELIMINARES SOBRE PROFESION MEDICA Y MASCULINIDAD, CHILE, SIGLO XIX¹⁷

María Soledad Zárate C.¹⁸

En este libro se reúnen principalmente ponencias que describen realidades vigentes o recién pasadas; ponencias que nos remiten a fenómenos sociales que nos son familiares porque son parte de diagnósticos sociales que escuchamos a diario y que aspiran a ser resueltos con el diseño de nuevas políticas públicas¹⁹. Sin embargo, los sujetos de este trabajo poco o nada tienen que ver con todo lo que han escuchado hasta ahora. Esta ponencia los invita a trasladarse al siglo XIX, a un mundo donde el imperio de lo masculino parece ser prácticamente irrefutable: el de la profesión de médico.

El problema

Los oficios masculinos predominantes entre las elites chilenas del siglo XIX, se concentraron principalmente en la actividad agrícola, minera y mercantil, actividades heredadas o producto de pioneros esfuerzos empresariales. Así lo corroboran las investigaciones historiográficas, entre otras, sobre Ignacio Domeyko, José Tomás Urmeneta, José Tomás Ramos Font, empresarios mineros y comerciales, que dan cuenta de las vicisitudes de aquellos "hombres de riesgo" y emprendedores, calificativos que aludían a su capacidad de hacer "buenos negocios", lo que prueba que no sólo eran propios de la época actual²⁰.

Pero el siglo XIX también es el siglo del nacimiento de las profesiones en su expresión liberal y urbana más acabada en el mundo occidental²¹. Desde la so-

¹⁷ Esta ponencia es parte de la investigación de la tesis doctoral dedicada al tema de maternidad, obstetricia y beneficencia en Chile del siglo XIX. Agradezco a los investigadores José Olavarría y Enrique Moletto, miembros de la Red de Masculinidad/es, FLACSO-Chile, la confianza y también la paciencia que tuvieron al esperar una versión definitiva de la ponencia.

¹⁸ Doctora en Historia (c), P. Universidad Católica de Chile.

¹⁹ A excepción de la ponencia presentada por el historiador Marcos Fernández.

²⁰ Algunos trabajos en esa línea son los de Ricardo Nazer (1993), Juan Eduardo Vargas (1998). Desafortunadamente ninguno de estos se refiere a la condición masculina como un atributo que merezca un análisis particular.

²¹ La bibliografía sobre el análisis de las profesiones es muy abundante, especialmente para el caso norteamericano, inglés y francés. Un buen resumen del estado de la cuestión, con énfasis en la dimensión histórica del fenómeno y con la inclusión de una abundante bibliografía es el trabajo de Ricardo González Leandri (1999).

ciología, la ciencia política y, actualmente, desde la historia el estudio de la "profesionalización", los grupos profesionales y los fenómenos sociales y económicos en torno a ella han merecido sendos estudios. Y desde hace algunos años, la dimensión genérica de esos procesos también ha sido objeto de estudio; no es poco relevante que el nacimiento de las profesiones surgiera en un siglo que acentuó vigorosamente el debate sobre la diferencia sexual justificando la exclusión de las mujeres de la órbita pública y cuestionando duramente los primeros pasos que muchas de ellas dieron en pos de alcanzar posiciones profesionales.

Pero este artículo, no está interesado en explorar la participación o exclusión de las mujeres; más bien intenta poner de relieve que las características genéricas de la profesión médica, constituida únicamente por hombres hasta fines del siglo XIX, nada tiene de casual y que contiene un potencial explicativo para entender, en parte, la conformación de las nuevas generaciones de médicos chilenos²².

Chile, guardando las proporciones y el tiempo histórico, no fue la excepción al proceso "profesionalizante" del siglo XIX. Con la consolidación de la Universidad de Chile a fines de la década de 1840, nuevas generaciones de hombres, tomaron la decisión de estudiar profesiones liberales como la ingeniería, la abogacía y la medicina, con la futura promesa de vivir de su ejercicio. La formación de estos profesionales era *entre y sólo* de hombres; las mujeres no contaban con la aprobación social ni institucional para asistir a la universidad, y aun cuando se les permitió el ingreso en 1877, hasta los primeros años del siglo XX su presencia fue muy escasa²³.

En este período fundacional, el desarrollo de la medicina estuvo fuertemente apoyado por la labor universitaria, la valoración social y simbólica de la profesión y la formación de un mercado, factores que el Estado contribuyó a formar. Los médicos representaban como dice la historiadora Sol Serrano, "un cuerpo profesional en ascenso que hacía resaltar los valores burgueses de la meritocracia basada en los conocimientos adquiridos y no en el origen social" (Serrano 1993:184-185). La medicina se transformaría en un medio de vida honroso, con regulaciones propias y paulatinamente lucrativo.

Pero ¿cuál es el valor de la perspectiva de género al analizar el crecimiento de la demanda por los estudios médicos y la formación de un particular ethos profesional? ¿Qué valor histórico puede tener la homogeneidad sexual de la comunidad

²² Un estímulo importante para el análisis de la perspectiva de género en este proceso histórico lo constituye el artículo de John Torsh (1995).

²³ Solo en 1877, gracias al conocido decreto Amunátegui, se les permitirá el ingreso a las mujeres a los estudios superiores.

médica chilena para explicar la trayectoria y trascendencia de su acción en el siglo XIX?

Esta ponencia ofrece algunas pistas respecto a estas preguntas que dirigen una investigación mayor²⁴, no obstante, la hipótesis central es que esa homogeneidad es un aspecto que ilumina la comprensión de este oficio y pone de manifiesto una dimensión histórica hasta ahora poco atendida: el oficio de médico cultivará la necesidad de ser ejercido por hombres de cualidades que realzaran su voluntad de sacrificio, su búsqueda de la verdad científica, la postergación de sus proyectos personales en pos de las sociales, el amor a sus prójimos, su familiarización con el dolor y con la pobreza.

El siglo XIX y los médicos

¿Quiénes fueron los primeros estudiantes de medicina? Las fuentes indican que eran hombres jóvenes de aproximadamente 20 años, mayoritariamente oriundos de la ciudad de Santiago, de familias estables en términos económicos aunque no necesariamente pudientes.

El estudio de la medicina, a diferencia de la época actual, no era popular ni estuvo ligado a la obtención de compensaciones económicas importantes hasta pasada la mitad del siglo XIX. Durante el período colonial, el ejercicio de la medicina, regido por las leyes de la Corona española y la débil actividad de la Universidad de San Felipe, a través de la "cátedra prima de medicina", estuvo en manos de cirujanos, sangradores y flebotomos. Estos oficios se asociaban directamente al uso de instrumentos cortantes, a la práctica indiscriminada de amputaciones y extracciones, al tratamiento habitual de desangramientos e infecciones y al permanente "coqueteo" con pacientes moribundos.

El prestigio asociado al ejercicio de esta profesión solo comienza a formarse a mitad del siglo XIX, refrendado por tres circunstancias cruciales: la llegada de médicos extranjeros como Guillermo Blest, Nataniel Cox, Lorenzo Sazié de gran influencia en la formación de las primeras generaciones de médicos chilenos después de 1840, la creación del primer curso de medicina en 1833 y la creación de la antigua Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en la década de 1840²⁵.

²⁴ Para efectos de una publicación resumida de la ponencia, se han omitido la mayor parte de las notas a pie de página y las discusiones bibliográficas de los temas planteados.

²⁵ La enseñanza de la medicina se emprendió en la década del 30 con escasos textos y lecciones producidas a partir de manuales e instrumentos importados en buena parte por los médicos extranjeros que residían en Chile.

Los médicos extranjeros, españoles, franceses, ingleses trajeron consigo la fascinación, el gusto y el amor por la ciencia. Pero también la posibilidad de hacerse de una profesión que en el caso de varios de ellos podía ser muy atrayente en términos económicos. Ciertamente, el pequeño grupo de médicos avecindados en el país en las primeras décadas del país y algunos chilenos "bien colocados" disfrutaron entre las décadas de 1820 y 1860, de los beneficios de una clientela privada, urbana, selectiva y pudiente, concentrando su actividad en la atención de especialidades como la "dentística", la atención infantil, las "enfermedades de señoras", entre ellas los partos, y fundamentalmente la cirugía.

Convertirse en médico podía ser una rápida vía a un enriquecimiento moderado y el modelo de trabajo de esos médicos operó como un incentivo; sin embargo, no fue fácil convencer a las jóvenes generaciones y a sus familias de la oportunidad que representaba seguir esta carrera. No había confianza entre ellos de que el ejercicio de la medicina podía sustentar un "buen pasar" para todos.

Un testimonio de la no consideración del oficio de médico, aún pasada la mitad de siglo, lo entrega Ramón Subercaseaux, joven de una conocida familia santiaguina, cuando explica en sus memorias porque entró a la carrera de leyes en 1871:

"Sin saber por qué ni para qué, me encontré incorporado al año siguiente en el primer año de leyes de la Universidad; o, más bien, fui inducido a entrar en ese orden de estudios siguiendo a la mayor parte de los jóvenes de mi condición, y cumpliendo el deseo de mi madre, que tenía el camino de la preparación abogadil como el mejor, si no el único, que me convenía" (Subercaseaux 1936:184).

Subercaseaux revisaba la oferta a la que podía acceder un joven de su condición, mencionando las desventajas de la formación de un ingeniero y de la carrera militar, sin hacer alusión alguna al posible ingreso a la Facultad de Medicina en una década en que la formación ya exhibía cambios respecto a la recibida por generaciones anteriores.

Otro importante escollo para estudiar medicina en esos años lo constituyeron las condiciones materiales en que se formaban los médicos que no parecían dignas de jóvenes de familias conocidas. En su estudio de 1860, el médico Miguel Semir sostenía que los estudiantes hacían "sus disecciones anatómicas al aire libre en medio de la humedad i el barro, i sin otros instrumentos al principio que cortaplumas y navajas de mayores dimensiones" (Semir 1860:745). Agregaba que la carencia de una infraestructura adecuada para la formación de los nuevos médicos

paradójicamente obró de manera positiva al dar mayor temple al carácter de los jóvenes y de paso agudizar la virtud de establecer diagnósticos más precisos:

"La clínica interna, siguiendo el mismo rumbo, solo se podía hacer en salas comunes, sin aislamiento de las enfermedades que se estudiaban, sin los instrumentos de auscultación, y sin que el enfermo tuviese las condiciones higiénicas para poder distinguir de un modo certero la acción de las causas inmediatas de las enfermedades, de aquellas de un origen transitorio que llegaban a complicarlas. Sin embargo, de este mal resultó un bien; y fue educar el sentido de los alumnos, de tal modo, que ya más tarde fueron innecesarios los instrumentos de auscultación, y el oído de cada uno de ellos bastó para sentir los más profundos ruidos de los órganos torácicos y abdominales" (Semir 1860:749).

La formación de los médicos, en comparación a la de los abogados, encontraba escollos en la falta de profesores, en la lentitud para obtener el título, y en el débil prestigio que tenía la dedicación a la profesión por esos años (Serrano 1993:179-181). Semir ofrecía algunas pistas acerca de la percepción que se tenía de la dedicación a la medicina en esos años, que a su juicio, era poco digna de caballeros:

"La no dedicación de la juventud a los estudios médicos tuvo dos causas de origen, la primera fue la fiebre de los estudios legales y forenses acompañada de la preocupación de que ésta era la sola carrera propia y digna de los caballeros; pero se debe, como hemos dicho, al ilustre Ministro Tocornal y a la familia de los señores Vicuñas, el haber desarraigado de la sociedad tan necio como ridículo capricho, pues de ambas familias entró un joven a seguir la carrera médica al tiempo de la instalación de sus clases" (Semir 1860:748-749).

Los primeros pasos en la formación de los jóvenes médicos ofrecían escasos incentivos para que aquellos provenientes de clases sociales acomodadas, vieran en este oficio una oportunidad futura:

"La segunda causa fue, y es todavía aunque no en tanto grado, la carencia de comodidad y útiles para el trabajo de los ramos de las ciencias médicas. Un joven delicado, i acostumbrado a vivir bien i a las comodidades que presentan los estudios de las otras carreras, no podía avenirse con los disgustos, la repugnancia i el estado mal sano a que conducen los estudios médicos, tal es como se han hecho i se hacen en Chile; era preciso abnegación de si mismo, un instinto particular, si se quiere para el estudio de las

ciencias, o una inspiración divina que lo condujese a ellas, para no perder el gusto y odiarlo por demás cuando uno se presentaba por la primera vez a presenciar el asqueroso cuadro del anfiteatro, i el destrozo de los miembros humanos, cuya putridez se encerraba en el mal cuarto en que se verificaba la disección, sin aire que lo ventilase, sin agua ni paños con que asearse, sin un vestuario a propósito para cubrir el cuerpo de los alumnos, i sin ninguna regla higiénica que los precaviese de los funestos estragos de la putrefacción i de los contagios" (Semir 1860:749).

Pese a que la matrícula de ingreso experimentó un franco ascenso²⁶, muchos de los inconvenientes descritos no se modificaron de manera sustancial hasta fines de siglo con la introducción de la asepsia y la antisepsia, la anestesia y el mejoramiento de la higiene hospitalaria y la construcción del hospital clínico San Vicente de Paul²⁷.

No obstante, en la década de 1870 comienza a operar un cambio en la percepción negativa del oficio de médico, atribuido a la acción de un factor externo. La escasa valoración de la profesión médica cambió cuando "los hijos de"²⁸, jóvenes de la clase alta urbana, decidieron incorporarse a la carrera, lo que la historiadora Sol Serrano denomina la incorporación de "un elemento tradicional".

Estamos de acuerdo que efectivamente la incorporación de jóvenes de esa clase social dota de un prestigio desconocido a la profesión; pero sin duda, el componente genérico también aporta otro elemento explicativo al cambio de percepción de la profesión médica.

Hasta esa época la carrera de derecho estaba asociada a una fuente de ingresos segura, al ejercicio de un oficio conocido y respetable: en cambio, la medicina continuaba asociada, pese a ser un oficio universitario, a individuos bruscos, rudos y brutales como los sangradores, flebotomos y "empíricos" que poco tenían que ver con el desarrollo del intelecto y la academia. No obstante, el ingreso de jóvenes de reconocidas familias contribuía a acercar ambos oficios, junto al de la ingeniería, a un universo simbólico particular y de creciente valor social: la Universidad de Chile. Si jóvenes que tenían un porvenir económico, asegurado en el seno de sus propias familias, optaban por la medicina quería decir que el oficio les

²⁶ Más adelante incluimos algunas cifras del ítem "Profesiones médicas" consignadas en los *Censos Nacionales*.

²⁷ Estos aspectos son tratados en distintas historias de la medicina chilena, de las cuales un manual lo constituye el libro de Ricardo Cruz Coke (1995).

²⁸ Serrano (1993:185) comenta que Miguel Semir decía en 1860 que veinte años atrás la carrera de leyes era la única que se podía estimar digna de caballeros.

era atractivo y estaban interesados en privilegiar el desarrollo de sus virtudes intelectuales y morales y aspiraban ser parte del ethos del "hombre de ciencia sacrificado y silencioso". Esto no significaba necesariamente que desecharían los beneficios de ser herederos de fortunas que seguramente administrarían.

Si hombres connotados, de probadas relaciones sociales y de porvenir económico trazado eligieron paulatinamente ingresar a esta profesión, fue porque podía transformarse en un oficio "digno" de los hombres de la época, transformación que se alcanzó por el quehacer y el progreso interno de la profesión y porque individuos de prometedores destinos apostaron su desarrollo personal en ella, prestándole el prestigio que necesitaba para consolidarse como un oficio universitario preeminente.

Probablemente los "hijos de" aportaron categoría a la medicina, pero el ejercicio de la misma no les aseguraba un porvenir similar al de otras profesiones, al menos no a todos: en parte, la solución a ese "ligero" inconveniente, a modo de hipótesis fue la sublimación del oficio, dotándolo de una trascendencia excepcional centrada en la representación del médico devoto de sus pacientes y de esa esquivada pero fascinante "mujer", la Ciencia.

La positiva promoción del quehacer médico, entre los jóvenes chilenos, creó un nuevo y atractivo campo social que no se forjaría *solo* en la seducción de futuros e inciertos ingresos, sino también en la creación de un cuerpo de profesionales ligados al mundo del saber científico, la sanación, y más importante aún, al ejercicio de un apostolado social. Estos son algunos de los elementos de esa nueva promoción, arraigada entre las jóvenes generaciones.

Las otras profesiones universitarias también requerían de hombres particulares, dedicados a su profesión, pero a los ingenieros y a los abogados no se les demandaba una visión compasiva del mundo que si resultaba indispensable en la formación de los nuevos médicos, visión compasiva pero también enérgica y sabia, combinación que solo los hombres poseían y que operaría como un elemento distintivo del oficio durante todo el siglo XIX.

La formación (o importación) de un ideal

La profesión médica adquirió una significativa influencia en la opinión pública, en la modernización del Estado y en la naciente clase media urbana hacia fines del siglo XIX pese a constituir menos del 1% de la población del país. Según los

censos nacionales, habían 129 médicos en el país en 1854, 239 en 1865, 259 en 1875, década que experimenta los primeros cambios de los que hablamos. Estas cifras cobran un alza significativa en 1885, pues el Censo contabiliza 625 médicos, entre los que se incluían 12 mujeres, cifra que representaba un crecimiento del 241% respecto de la década anterior²⁹.

Las Juntas de Beneficencia, e indirectamente a través de ellas el Estado respaldaron con su actividad, la necesidad de contar con médicos formales en las instituciones a su cargo y contribuyeron, en la medida de lo posible, a que los hospitales y dispensarías del país tuvieran la atención que requerían y contarán con servicios profesionales. Coincidimos que el mercado de los médicos fue principalmente privado durante el siglo XIX (Serrano 1993:187), si estimamos el concepto de mercado en su acepción más clara de lugar de intercambio de bienes y servicios por dinero. Si ampliamos esa concepción de mercado al desempeño profesional de los médicos en los establecimientos de beneficencia, donde eran remunerados por la Junta y no por cada atención particular que brindaban también se estaba elaborando práctica y experticia profesional, y se cimentaba la estimación social que los médicos acumularían. Este mercado también aumentó con la inclusión de médicos en puestos estatales como médicos de ciudad, las Juntas de Salubridad, el Consejo Superior de Higiene y cargos parlamentarios³⁰.

Pese a su diversificación, la profesión médica no garantizaba frutos económicos interesantes, constituyéndose en una decepcionante inversión que atentaba contra la aspiración de formar y mantener una familia, un fin masculino burgués en franca ascensión en la época. Las fuentes que revisamos nos enseñan que los médicos introducían datos de su biografía personal para exponer el desarrollo de la especialidad que cultivaban o del servicio que atendían, y en ocasiones, hacían mención a la posición de sus padres, al temor del futuro, a lo poco digno que era vivir de "curar" enfermedades sin una respetable retribución, a la poca consideración social de sus servicios y a la permanente amenaza del contagio de alguna dolencia infecciosa³¹.

²⁹ La población chilena en 1854 era de 1.439.000 personas de las cuales 712.000 eran hombres, y en 1895 había crecido a 2.688.000 personas de las cuales 1.355.000 eran hombres. Hay que considerar que para el siglo XIX, la confiabilidad de las cifras de los censos es reducida y que en las "profesiones médicas" se incluyeron en más de un ocasión cifras de individuos que ejercían el oficio sin haberse titulado o en algunos casos no habiendo asistido a la universidad.

³⁰ Sobre los organismos relacionados con la higiene pública ver a María Angélica Illanes (1993).

³¹ Las fuentes referidas están reunidas en gran parte en los documentos relativos a la Beneficencia del *Archivo del Ministerio del Interior* entre los años 1850 y 1880, especialmente los de provincias y en los informes médicos de las memorias del Ministerio del Interior y de las Juntas de la Beneficencia de Santiago.

Muchas de las quejas que hemos encontrado en nuestras fuentes aludían a la dificultad que representaba para los médicos, el mantener una familia con los sueldos que recibían de los hospitales, dispensarías y en puestos designados en las provincias alejadas de la capital. Indudablemente, la realidad podía ser muy diferente para aquellos que obtenían la mayor parte de sus ingresos en el campo del ejercicio privado.

Durante el siglo XIX, los montos de los ingresos médicos no constituyeron un estímulo para la dedicación a la profesión: \$300 anuales recibía un médico por atender diariamente en el Hospital San Juan de Dios a mitad de siglo, y \$480 a fines del mismo por la atención de un servicio en el hospital San Borja o en la maternidad por algunas horas, montos que no permitían llevar una vida cómoda en la ciudad de Santiago³². En contraste, los ingresos de aquellos individuos dedicados a los negocios bursátiles, de la tierra o empresarios mineros que se consideraban adinerados, bordeaban los \$10.000 anuales (Vargas 1998).

Sostenemos que pasada la década de 1870, un elemento de alto atractivo para los jóvenes que ingresaron a la carrera fue la promoción del ejercicio médico como un apostolado social masculino de significativa fuerza, dotado de una especial dignidad y de valores como la total entrega al enfermo y a la causa de la higiene pública. La consagración a este oficio era un llamado, una vocación, como lo describían algunos discursos de autoridades sanitarias, documentos publicados en distintos medios escritos, las memorias de establecimientos de beneficencia y fundamentalmente los testimonios de sus informes clínicos, donde se autorreconocían las virtudes de los "hombres de ciencia", su entrega solitaria en la búsqueda de respuestas científicas al dolor, a las epidemias y a la temprana muerte de mujeres y niños³³.

El gremio médico, practicado casi en su totalidad por hombres, era un grupo que puede definirse como "homosocial"³⁴, es decir, un grupo que se reconocía a sí mismo méritos, atributos y misiones asociadas a un universo de virtudes masculinas; el "hombre de ciencia", el "científico", el "sabio prudente", el "hombre de temperamento" eran apelativos habituales en estos textos.

³² Los datos respecto a salarios en el hospital de San Juan de Dios se pueden consultar en Enrique Laval (1949) y los de San Borja en las memorias del administrador del establecimiento a partir de 1886 y reunidas en las memorias de la Junta de la Beneficencia de Santiago.

³³ Esas fuentes son principalmente los artículos revisados en la publicación periódica entre 1872 y 1900 de la *Revista Médica de Chile*.

³⁴ Concepto citado por Tosh (1995), extraído del trabajo de Eve K. Sedgwick, *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*, New York, 1985, cap. I.

La producción intelectual y las biografías de algunos médicos, que aumentó progresivamente a partir de la década de 1870, no sólo dieron cuenta de su experiencia clínica y/o juicios políticos de la sociedad de su época; también describen la formación de una conciencia de grupo netamente masculino, que resulta ser un aspecto constitutivo de su mirada del mundo y de su actividad.

Y que mejor ejemplo de esa conciencia de grupo que las palabras de un grupo de estudiantes de medicina, de los últimos años, dirigidas en 1880 a Eloísa Díaz, primera estudiante mujer con el propósito de animarla al momento de su ingreso a la universidad de Chile:

"La profesión que aspira a ejercer es la de médico... Por eso, nosotros, los estudiantes de medicina que conocemos perfectamente bien el sendero asperísimo que esa niña comienza a cruzar, nos hacemos un deber, al recibirla en nuestro seno con estruendosos aplausos y muy merecidos [...] Efectivamente, el éxito feliz de la empresa que acomete vale nada menos que la solución de un problema hasta ahora entre nosotros no resuelto: el poder de las inteligencias femeniles ¿es capaz de reemplazar a la del hombre en el sacerdocio de las ciencias?" (Revista Médica de Chile 1880:390).

Pero en estas palabras no solo estaba presente una particular conciencia masculina; sino también una determinada conciencia de género que transmitía la convicción de que el ejercicio de las ciencias era un legítimo y exclusivo campo de desarrollo de los hombres, norma que solo sería interrumpida por un par de excepciones en las siguientes dos décadas³⁵.

Esa particular conciencia de género experimentó un especial despliegue a través de un organismo específico: la *Sociedad Médica*. Las asociaciones masculinas del siglo XIX chileno eran fundamentalmente aquellas que reunían a comerciantes y terratenientes; más tarde surgirán las de los primeros organismos profesionales como la mencionada. Las asociaciones exclusivamente masculinas, como la *Sociedad Médica*, incorporaron a sus funciones la defensa del privilegio genérico, aunque en el caso chileno, dado el escaso ingreso de mujeres a la profesión, este realmente no estuvo amenazado. Quizás la amenaza era interna: la profesión parecía no proveer la manutención de una vida digna para los hombres de la época.

En estas asociaciones se imponía una conducta ejemplar y era de "buen tono" hacer gala de una austera disciplina en el desempeño de la profesión. Las vidas

³⁵ Las dos médicas tituladas durante el siglo XIX fueron Eloísa Díaz y Ernestina Pérez.

ejemplares de los galenos chilenos, que en las reuniones de esta sociedad se destacaban, eran de evidente similitud con las a veces trágicas y sobresaltadas vidas de médicos como Tarnier, Semmelweis, Pasteur, Lister, entregados al progreso científico por sobre cualquier otro ideal.

A nuestro juicio, en ellos se revela con mucha fuerza una identidad profesional masculina donde se hace gala de la vocación de servicio y el sacrificio por los pacientes y de las diferencias intelectuales con otros hombres notables de la época. Junto a esas virtudes, de a poco se introducirá una queja, que tímida pero que luego tenazmente, formará parte del gremio desde la década del '80: la "pobreza espartana" en que los médicos ejercían en los establecimientos de la beneficencia.

La época dorada de los primeros médicos hasta la década de 1870 había pasado; el mercado privado era disputado por un número mayor de médicos, y la clientela que podía reportar más y mejores ingresos, resultaba ser fiel durante largos años al médico de cabecera o de la familia. Los establecimientos como hospitales, hospicios y asilos representaban la asistencia a la población más miserable y la obtención de honorarios menos atractivos.

Nos parece indudable entonces que si la consideración genérica es una dimensión relevante al momento de analizar la escasa atracción que ejercieron los estudios médicos en la primera mitad del siglo XIX, también lo es para entender, en parte, el atractivo que seduce a esas nuevas promociones.

El ejercicio de la medicina en esta nueva época, principalmente la práctica del diagnóstico clínico y de la prescripción, no así del cuidado diario del enfermo, requería de "hombres virtuosos" y abnegados, que declaraban públicamente su compromiso con el bien social. El nuevo ideal de la profesión médica como una apostolado precisaba de la constitución de una masculinidad particular que resaltaré la entrega de esos hombres.

Esta pretensión de trascendencia marcó especialmente a las generaciones posteriores a la década de 1870, que no disfrutaron de la estima social y mejores ingresos económicos que sí disfrutaron los primeros médicos extranjeros y formados en la Universidad y que gozarán sus sucesores en el siglo XX. A modo de hipótesis, pensamos que la promoción del bien social que estos "dignos hombres" se adjudicaron para sí mismos, fue promovida como compensación ante la imposibilidad de obtener por medio del *exclusivo* ejercicio de la medicina, las fortunas personales y la confirmación del rol de proveedor a la que aspiraban como integrantes de una comunidad económica privilegiada en la cual esos modelos esta-

ban asentados y muy influenciados por la Europa romántica y victoriana de fines del siglo.

A nuestro juicio, la profesión de médico, al igual que otras profesiones liberales, no trajo consigo ninguna "crisis" en la identidad de los hombres urbanos y de clase media, sino que un desafío a la masculinidad hegemónica³⁶ basada en el poder de la riqueza heredada y detentada por las clases altas. La masculinidad que definía al grupo de los médicos era tan insegura como otras, constituyó parte de la nueva identidad disponible para aquellos jóvenes y nutrió el desafío que representaba para ellos el "ganarse la vida" con esa profesión en el siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Connell, Robert (1987) *Gender and Power*. Polity, Cambridge.
- Cruz Coke, Ricardo (1995) *Historia de la medicina chilena*. Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile
- González Leandri, Ricardo (1999) *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*, Eds. Catriel. Madrid, España.
- Illanes, María Angélica (1993) *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública, Chile, 1880-1973*, Ed. Colectivo de Atención Primaria. Santiago, Chile.
- Laval, Enrique (1949) *Historia del hospital San Juan de Dios de Santiago*, Imp. Stanley, Santiago.
- Nazer A, Ricardo (1993) *José Tomás Urmeneta, un empresario del siglo XIX*, Santiago, Eds. DIBAM y Centro de Investigaciones Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, vol. VII. Santiago, Chile.
- Semir, Miguel J. (1860) "Apuntes para la historia de la enseñanza médica en Chile", *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 17. Santiago, Chile.
- Serrano, (1993) *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, Ed. Universitaria. Santiago, Chile.
- Showalter, Elaine (1991) *Sexual Anarchy: Gender and Culture at de Fin de Siècle*. Viking Press. New York, USA.
- Subercaseaux, Ramón (1936) *Memorias de ochenta años. Recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes anécdotas*, Tomo I, Ed. Nascimento. Santiago, Chile.
- Tosh, John (1995) "¿Como deben tratar los historiadores el tema de la masculinidad? Reflexiones sobre la Gran Bretaña del siglo XIX", *History Workshop Journal*, 39, 1995, 179-202.
- Vargas C., Juan Eduardo (1998) *José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX*, Fundación Mario Góngora, Eds. Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

³⁶ Concepto tomado de la autora Showalter (1991) y re trabajado en la obra del investigador Robert Connell (1987).

EL SEXO IMAGINARIO

Alfonso Luco³⁷

Resumen de la ponencia

En esta ponencia se describen actitudes y conductas frecuentes y características de los varones en su forma de vivenciar su cuerpo, su sexualidad, su afectividad y la reproducción. La descripción se origina en la experiencia del autor como terapeuta sexual, y tiene la perspectiva de un psicólogo clínico.

La sobrevaloración del sexo genital y de la penetración, la escasa expresión de sentimientos y la tendencia a evitar el compromiso afectivo, y la despreocupación por el riesgo de embarazo son algunas de las conductas que se intenta relacionar con el modelo de masculinidad dominante, en especial con aquellos mandatos a ser fuertes y sentirse poderosos.

Finalmente, se reflexiona sobre las presiones y tensiones a que se ven sometidos los varones al asumir estos comportamientos, intentando cumplir con las exigencias de la identidad masculina hegemónica.

Introducción

Las reflexiones de esta presentación están basadas, por una parte, en las recientes publicaciones acerca del tema de la masculinidad en Chile, en especial los trabajos de Olavarría y Parrini (2000) y Valdés y Olavarría (1997) y por otra en las experiencias del autor que como psicólogo clínico especializado en el tratamiento de las disfunciones sexuales, se contacta a diario con las actitudes y conductas de los varones en relación a su sexualidad, a sus vivencias corporales y a sus procesos reproductivos.

Es necesario dejar en claro que no todos los hombres vivencian su sexualidad de acuerdo a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Las caracterizaciones aquí presentadas si bien son de apareamiento muy frecuente en los hombres chilenos, es también efectivo que coexisten con ellos varones que no comparten es-

³⁷ Psicólogo clínico, APROFA.

tos rasgos, siendo esto válido especialmente entre los hombres mas jóvenes.

Sexo, erotismo y cultura

Algunas reflexiones iniciales sobre sexo, erotismo y cultura para introducirnos en el tema de este trabajo: los guiones sexuales de los hombres.

A diferencia de los animales donde la sexualidad está plenamente dominada por determinantes biológicos y en consecuencia es fundamentalmente procreativa y reiterativa, el erotismo, que es exclusivamente humano, comparte el sustento biológico de la sexualidad animal, modificándolo profundamente con el proceso de socialización, que entre otros cambios le aporta el ingrediente más propio de la humanidad: la creatividad, la imaginación.

Del sexo biológico más la imaginación resulta el erotismo, que liberado de la reiteración y de la procreación, y reemplazadas estas por la fantasía y la creatividad, da lugar a la infinita e incesante variación de la sexualidad humana.

Al independizarse de los obligatorios mandatos biológicos, y adentrarse en el terreno de lo creativo, surge la variabilidad, lo impredecible, lo inesperado, lo personal, lo íntimo. El erotismo es creación en función del placer y del encuentro íntimo, no restringido a la procreación.

Así el erotismo de cada uno se construye con los propios deseos y fantasías, con los propios temores y los propios valores. Es en este terreno donde juegan un papel predominante la sensibilidad individual, las significaciones, las expectativas, las atribuciones, las emociones.

Esto permite que cada pareja construya su propio erotismo, diferente al de cualquier otra, producto de la interacción de sus subjetividades, que a su vez son resultantes de sus biografías personales, de su propio proceso de socialización.

Es así como la cultura con sus normas, ritos e instituciones condiciona nuestro erotismo. Los diversos modelos de masculinidades y el modelo hegemónico imperante, con sus mandatos centrales a ser fuerte y ostentar poder, marcan las vivencias eróticas y las relaciones con el propio cuerpo que mantenemos los hombres, no sólo en cuanto a la sexualidad sino también a la salud y a la reproducción.

Ser fuerte: el mandato esencial

Dentro de los rasgos que caracterizan la masculinidad hegemónica, el mandato a ser fuerte, "ser fuerte y no débil como las mujeres", es a mi juicio uno de sus núcleos centrales. Ser fuerte es la viga maestra en la cual descansa la estructura de la identidad de género masculino.

Los hombres somos socializados en la lógica de la guerra; en esa lógica quien expresa sus emociones, a excepción de la rabia, refleja debilidad, pues muestra una sensibilidad que lo pone en peligro ante posibles enemigos. Es esa la lógica del guerrero. La coartación afectiva y el exagerado predominio de la racionalidad parecen ser secuelas del mandato a ser fuerte, de la lógica del vivir defendiéndose.

En esta lógica, ser autónomo e independiente, y evitar comprometerse emocionalmente es también entendido como ser fuerte, pues depender de otros se supone que nos quita fuerza y poder ante aquellos. Entendemos así la tendencia masculina a dejar fuera del encuentro sexual las emociones y los sentimientos, excepción hecha de aquellas relaciones donde los lazos tienen un carácter afectivo previo. Solo siendo fuerte se puede ser protector, aspiración paradigmática de la masculinidad hegemónica.

Quien controla el dinero, ostenta el poder, posee la fuerza y asegura el dominio sobre quien no lo controla. Ello explica el papel central que representan el trabajo remunerado y el rol de proveedor en la identidad masculina, destacándose como uno de los mandatos mas determinantes en la vida de los hombres.

Quien se muestra tierno, sensible, dependiente, comprometido emocionalmente, no agresivo ni competitivo, en la lógica de la guerra es visto como débil y como consecuencia poco varonil.

¿Por qué esta obsesión por mostrarse fuerte? Sólo quienes tienen miedo y se sienten débiles necesitan demostrar compulsivamente su fuerza. ¿Es la mujer, satanizada desde los tiempos inmemoriales de su alianza con la serpiente, la amenaza imaginaria?, ¿o habrá que buscar en algunos miedos menos conscientes, y en nuestras propias filas al enemigo imaginario?

Guiones sexuales masculinos

El terreno de la sexualidad se transforma para los hombres, dominados por los patrones de la masculinidad hegemónica, en uno de los imaginarios campos de batalla donde probar su competencia y descartar la supuesta debilidad.

El encuentro sexual, una de las mayores y escasas posibilidades de los seres humanos de comunicación íntima y profunda, de expresión de sentimientos y de entrega de sí, es así transformado por la obsesión de la debilidad, en el terreno preferido para ponerse a prueba, demostrar fuerza y competir con otros hombres, desvirtuándolo, pervirtiéndolo, banalizando. Se ha convertido la sexualidad en una gran e imaginaria competencia.

Despojar al encuentro sexual de afectos y sentimientos y transformarlo en un acto cercano a las funciones biológicas, es despojarlo de lo propiamente humano. La inmensa pérdida que esto significa debe ser cargada en la cuenta del temor a ser dominado, a perder poder, a ser comparado, a ser superado por otros hombres, a perder ascendente en uno de los campos más sensibles de la autoestima y el orgullo masculino.

Un encuentro amoroso donde predominan la pasión y la ternura, la entrega de sí mismo sin desconfianza, la intimidad y la sensibilidad a los sentimientos del otro, puede olvidarse de los estándares del buen rendimiento sexual con el consiguiente alivio de las tensiones que provocan dichas exigencias. Eso resulta imposible para el hombre que combate con un enemigo imaginario.

Desde esa perspectiva es posible entender muchas de las actitudes y conductas genéricas masculinas hacia el sexo y el propio cuerpo.

Siguiendo el guión de la sexualidad hegemónica, los hombres deben mostrarse siempre interesados, siempre dispuestos, siempre activos para iniciar un encuentro sexual, aunque muchas veces los deseos y las necesidades digan lo contrario. Dejar pasar la oportunidad es mostrar debilidad, y puede ser interpretado como muestra de poca virilidad. La falta de deseo sexual es tan atentatoria a la autoestima masculina como la falta de un trabajo remunerativo.

Si se debe estar siempre dispuesto, obviamente uno de los más realistas temores es a fallar, lo cual en este lenguaje, tiene un solo significado, estar en la situación sexual con una mujer y no tener el pene erecto. Esta es la más temida tragedia que amenaza al hombre atrapado en las redes de los roles sexuales de la masculinidad hegemónica.

Si se teme tanto esa desgracia, se debe estar muy atento a controlar todas las circunstancias que podrían desencadenarla, y es así como expectante al fracaso temido, se extravían los placeres sencillos de las emociones y la sensualidad corporal y se transforma el encuentro sexual en un episodio donde los genitales son los principales protagonistas, y la penetración la situación más ansiosamente buscada para no correr los riesgos de la pérdida y el fracaso tantas veces imaginado. Se ha transformado así el hacer el amor en una carrera contra el fracaso, donde el principal placer es el cumplimiento del logro, dentro del cual se incluye además el orgasmo femenino, trofeo no siempre accesible con este estilo.

Los guiones sexuales descritos no afectan solamente las posibilidades de placer e intimidad de los hombres, pone además en riesgo su salud y como es obvio afecta sus relaciones con las mujeres y también a éstas, naturalmente.

La resistencia al uso de condones, aunque se den muchas razones para ello, está con frecuencia ligada al temor a la pérdida erectiva, exponiéndose en consecuencia al contagio de las ETS y el SIDA.

La despreocupación por evitar el embarazo no deseado está a menudo en estrecha relación con los rígidos roles masculinos de género aludidos, donde se da por sentado que ello debe ser asumido por la mujer que es al final quien está otorgando la oportunidad que él sólo aprovecha.

Las actitudes masculinas ante la sexualidad descritas, son posibles de sostener solamente con mujeres sumisas, poco interesadas en el sexo y con escasa conciencia de sí mismas como seres sexuados. Es así como las actitudes sexuales machistas de los hombres están estrellándose con una nueva realidad, los cambios femeninos de las últimas décadas, al asumir estos derechos al encuentro íntimo más pleno y con equidad.

El desconcierto y dificultad de los hombres para asumir la nueva realidad, nos ha permitido apreciar la fragilidad de la sexualidad masculina, construida sobre realidades imaginarias, que nos hacen recordar el significativo poema de Nicanor Parra, "El hombre imaginario" cuyos últimos versos dicen así:

"Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir el mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Olavarría, J. y Parrini, R. (2000) "*Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*". FLACSO, UAHC, Red de Masculidad/es. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1997) "*Masculinidad/es Poder y Crisis*". Ediciones de las Mujeres N.24, Isis Internacional, FLACSO, Santiago, Chile.

CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN EL FORO PUBLICO GAY.

APROXIMACION A LA PROVOCACION DEL DISCURSO

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández³⁸

Introducción

En general los estudios sobre la opinión pública en Chile han señalado que la población expresa su rechazo a la participación real o imaginada de la *homosexualidad*, en las instituciones paradigmáticas de ejercicio del poder y la cultura pública. En particular, se expresa preocupación, desacuerdo e intolerancia ante la existencia de la organización política homosexual (Caro y Guajardo 1995), las movilizaciones públicas en las calles, aparición en medios de comunicación social, la docencia en la escuela y la incorporación a las Fuerzas Armadas (FLACSO Chile 1995, 1998; Fundación Ideas 1997) e instituciones penitenciarias (Cabrera y Parrini 1999).

Estas restricciones buscan situar a la homosexualidad en un lugar al interior de un régimen de visibilidad social, que genera una dicotomía entre los contextos públicos y privados de actuación de los sujetos; en este caso con un marcaje originado en su identidad sexual como experiencia minoritaria y privada ante una mayoría. En este marco, las minorías sexuales como matriz ideológica formarían parte de los fenómenos masivos de la población occidental al proponer una distinción en el campo de la sexualidad y los afectos de las personas y grupos mayoritarios (Guajardo 2000).

Esa distinción plantea la imposibilidad de una autonomía de la categoría minorías con respecto a la existencia de una mayoría en la sociedad, entendida esta última como totalidad que determina la conducta de los individuos y que se genera en la correspondencia, a lo menos, entre los sistemas cultural, económico, social y político; todos ellos contenidos en fronteras territorial y jurídicamente concebidas.

³⁸ Antropólogo de FLACSO-Chile, Area de Estudios de Género y Licenciada en Literatura, Lingüística, Universidad de Chile.

Sin embargo, crecientemente la idea de sociedad -como espacio referencial en el establecimientos de mayorías y minorías- es cuestionada, por un lado al confluir procesos de globalización, que destruyen la idea de frontera con un centro endógeno de decisión y negociación y, por otro, la constatación pública y académica de la pluralidad de identidades y adscripciones de los sujetos, que constituyen sus propios referentes de acción social. La sociedad metaforizada como *polis* estalla por la emergencia de nuevas metáforas: el mercado, el flujo de subjetividades y la coexistencia de comunidades identitarias (Garretón 1996: 25-30).

Esta transformación, que experimenta la idea de sociedad, tiene efectos en las modalidades de entender el espacio público y la ciudadanía de los individuos. Ya no es necesaria una correspondencia con un único tipo de sociedad, como estándar de evaluación y juicio evaluativo, para definir las formas de convivencia según la relación mayorías/minorías y, con mayor radicalidad, abre la duda de la utilidad de categorías legitimadas en la estilización de un tipo de sociedad occidental, moderna, industrial y nacional.

La mayor utilidad de conceptos como minorías y mayorías sexuales se logra en la búsqueda de formas de discriminación de las minorías sexuales al interior de regímenes autoritarios, como también, en las democracias, al regular los conflictos y generar esferas de representación legítima de los intereses sociales, quedando frecuentemente las minorías sexuales excluidas consensualmente de esa esfera o, igualmente, desde una perspectiva crítica, obtener un rendimiento teórico y político explícito, al relevar las condiciones opresivas, injustas y de explotación de un *otro* minoritario.

Esta estilización conceptual no sólo comprende a un tipo de sociedad occidental metropolitana, sino también, opera a través de la definición de un individuo prefigurado, estableciéndose un puente fluido entre sociedad y sujeto. En este contexto, el *otro minoritario* oprimido o críticamente liberado de esa opresión, puede ser narrado en su identidad y comportamientos de un modo coherente en un continuo entre hombres y mujeres, humanos y no humanos. Así, en el caso de la homosexualidad, la pretensión de agotar e inscribir lo homosexual, como horizonte de subjetividades y corporeidades, en la construcción de un *otro negado* visible, se enfrenta cotidianamente a su desdibujamiento en la multiplicidad de expresiones individuales, sociales y culturales en cada contexto histórico.

A pesar de estas categorías cultural y socialmente eficaces, en la asignación de identidades y posiciones sociales, nos interesa abordar las exploraciones de las organizaciones homosexuales en prácticas tradicionales de la cultura pública ciu-

dadana occidental. El foro público como un formato de comunicación política e instancia de construcciones de identidades públicas (Ochoa 1999). El foro público como, práctica cultural, se orienta hacia la publicitación al interior de una dramaturgia política, cuyos principales rasgos son: la experiencia dialógica, co-presencial, con una reorientación de la acción hacia los otros (Price 1994) y temáticamente dirigida a un interés común y público.

Material y método

El estudio, de carácter preliminar, busca examinar la presencia del sujeto participante en el foro: cómo el sujeto se presenta en el foro público y cómo configura a sus interlocutores y/o referentes en el momento de su provocación inicial. El material corresponde a las transcripciones de dos foros públicos efectuados en Santiago de Chile entre los años 1999 y 2000, con los líderes y dirigentes del movimiento homosexual masculino en Chile.

El primer foro se efectuó en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en el año 1999 y el segundo en la Biblioteca Ercilla de la Biblioteca Nacional en el 2000, ambos tuvieron una duración aproximada de dos horas y contaron con una asistencia de 50 a 60 personas.

Los foros fueron organizados por la Corporación Chilena de Prevención del SIDA y el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales para abordar el tema de los medios de comunicación, la opinión pública chilena y la homosexualidad.

El procedimiento consistió en una reunión de invitación abierta al público mediante la distribución de afiches e invitaciones personales. Cada una de las sesiones fue gratuita y consistió básicamente en la presentación de exposiciones de personas con identificación pública homosexual, y que posteriormente se realizaron intervenciones verbales entre los asistentes. En los dos foros en estudio, representantes de organizaciones homosexuales inauguraron el evento y moderadores abordaron la presentación de los expositores, y las instrucciones y objetivos del evento.

En esta ponencia presentaremos el análisis del discurso señalado, de tipo inferencial, de las intervenciones iniciales del foro donde los organizadores y moderadores del evento intentan generar un campo de discurso posibles e instituyen la ritualidad del evento.

Principalmente se caracterizará la enunciación³⁹ de los sujetos, con el fin de determinar a través de hipótesis interpretativas, el posicionamiento, desde lo verbal, en espacios identitarios posibles y la construcción de sentido a partir de la interacción discursiva.

El análisis de los discursos se orientó a la distinción de elementos deícticos, tales como pronombres personales, demostrativos de lugar, tiempo o modales, que permiten reconstruir las marcas que el sujeto deja en la superficie del discurso, las cuales instalan coordenadas espacio - temporales, que contienen actores, referencialidades e ideologías, en este caso, en un contexto de producción institucionalizado. Los resultados son los que siguen.

1. Las posiciones de enunciación e identidad ante el tema de la homosexualidad y la opinión pública

Los hablantes, al inicio del foro, se instalan desde un posición de enunciación centralmente individual, que permite proporcionar una legitimación a la realización del foro desde una experiencia fundante del trabajo de prevención de la epidemia del VIH/SIDA, y del movimiento gay/lésbico en Chile.

"Empece a trabajar desde el año 1987, cuando de este tema del SIDA había bastante desconocimiento en torno a él".

En los orígenes ligados a la epidemia del VIH/SIDA se buscaba crear las condiciones para un *otro* que experimentaba la sensación de riesgo ("*personas que se sienten en riesgo*") en condiciones de desconocimiento y ausencia para desarrollar un proceso de "*armonización*", integración o colaboración ante la escena que se planteaba.

"Tratar de crear las condiciones en que las personas que se sienten en riesgo puedan realmente desarrollar un proceso de armonización y puedan integrarse o puedan colaborar".

El *yo* situado como observador de una experiencia en que fue partícipe, constata un desplazamiento hacia una finalidad del movimiento gay/lésbico, situado en un tránsito epocal entre la finalización del milenio y la iniciación de uno nuevo: la importancia de la experiencia de trabajo conjunto entre las organizaciones, luego

³⁹ Entenderemos por enunciación la verbalización efectiva de los hablantes, es decir, "lo dicho" en la cadena del habla.

de la desavenencia, a partir de un mismo origen compartido y reconocido.

"Ha sido un avance y un retroceso, ... terminando este milenio y comenzando uno nuevo, trabajar en conjunto con la (nombre institución) de la cual son nuestros orígenes".

En el relato histórico y la retrospectiva en relación al foro, la posición de enunciación que se actualiza es el *nosotros*. En una primera posición *el nosotros* se configura como un continente de la pluralidad identitaria en que se registran los efectos que proporcionan los acontecimientos experimentados como discontinuidad en la subjetividad del hablante (en el campo de sus creencias, juicios y otros). De este modo, forman parte de la constelación de "lo interesante" "la conversación" y las "ponencias de los panelistas" en el contexto del foro, así como también, la constatación en el trabajo y lucha por los derechos civiles de las particularidades del campo gay/ésbico ("los homosexuales y las lesbianas, los travestis, los bisexuales").

"Ojalá la conversación y las ponencias de los panelistas contribuyan a poner temas en el debate que sean interesantes para cada uno de nosotros".

"Partir del año 91 ha sido interesante y también ha tenido, digamos, sus bemoles, pero esos espacios creemos que son de vital importancia".

"Creemos que durante nueve años de desarrollo, de trabajo, y de lucha por derechos civiles de los homosexuales y las lesbianas, los travestis y los bisexuales ha sido un trabajo interesante".

En segundo término, es posible identificar un *nosotros*, desplegado críticamente como receptor de las noticias, que establece una temporalidad en la actuación de los medios de comunicación social en el tratamiento de la epidemia del VIH/SIDA. En su inicio, allí, se constata un falla en la funcionalidad de la noticia al generar un estado desinformación y "pánico" en las personas "que se sentía con alguna percepción de riesgo", indicando al mismo tiempo, el estado de un *otro*, la gente, instalado en la capacidad crítico - evaluativa de este *nosotros*.

"Muchas noticias que nos llegaban en vez de tratar de informarnos nos desinformaban".

"Provocaban en mucha gente, que se sentía con alguna percepción de riesgo, un gran pánico".

Este control reflexivo del *nosotros*, sobre la actuación medial en el tiempo reconoce de un modo indeterminado, cambios que han ocurrido en la prensa y que se espera continúen, al ligarse a un efecto de un perspectivismo necesario ("*abrir miradas*") en la prevención del VIH/SIDA.

"Nosotros hemos visto que efectivamente en la prensa, a partir de ese tiempo hasta ahora, ha habido cambios y pensamos que tiene que seguir habiendo cambios, porque de alguna manera, enfrentar la prevención del VIH/SIDA, implica también abrir miradas".

Así, la interrogación acerca de los efectos de la aparición de las personas homosexuales en los medios busca situar la duda en los rendimientos de su exhibición y las modalidades de producción histórica y potencial de la imagen de los sujetos. Estas dudas, ante los acontecimientos mediáticos, se sitúan en los orígenes de la incursión temática que se presenta en el foro.

"No es evidente que lo que aparezca en los medios va a tener un efecto directo, por ejemplo, pregunta respecto al tema homosexualidad: ¿basta con aparecer en los medios de comunicación?, ¿cómo hay que aparecer?, ¿cómo han aparecido?. Estas son algunas preguntas que tenemos, básicas. Ustedes se darán cuenta tal vez, pero justamente nos motivaron a entrar en este tema".

En el transcurso de los años se ha desarrollado un tratamiento medial de "*la homosexualidad*", como ámbito temático que merita un control reflexivo y dialógico al interior de un campo de individualidades masculinas presentes. Se trata de "*personajes activos*", definidos por la inequivalencia al interior de una misma experiencia de participación en la publicitación medial, cuya modalidad de comunicación del tema se encuentran orientada hacia la deliberación ("*bastante polémico*").

"La idea es establecer un debate sobre lo que ha pasado durante todos estos años sobre el tratamiento frente a la homosexualidad y los que están acá, luego los presentaré. Son personajes activos, desde lugares bastante distintos, con visiones bastantes particulares y con diferencias respecto a este tema que es bastante polémico".

La "*aparición pública*" de las personas homosexuales en Chile es un acontecimiento numéricamente escaso, que se relativiza al ser comparado con realidades culturales situadas en una diferencia generalizante de "*otros países*". Estos países

ubicados, en una escena *otra* al foro y la certificación del dato numérico de individuos homosexuales expuestos en los medios, se constituyen en una alteridad radical a la vida cotidiana chilena.

"Son muy pocas personas las que han hecho una aparición pública en Chile, es decir, las podríamos contar con alguna facilidad, no es la situación que tienen otros países".

Esta alteridad actualiza las posiciones colectivas, aglutinantes y pasivas ante la experiencia cultural chilena, definida por un presente continuo ("*lo que vivimos nosotros como cultura*") y, a la vez, provoca la generación de discursos posibles en el "*debate*" como una instancia de referencia que posibilitaría a un sujeto, no precisado, participar.

"Entonces bueno, eso algo dice también, lo que vivimos nosotros como cultura frente a temáticas que están en el debate".

Se identifica la existencia de una discusión que supera las características chilenas que no necesariamente guarda relaciones de continuidad, pues, se encuentra en un nivel diferente, es el "*nivel internacional*". Aquí la dramaturgia que se espera se desarrolle en el foro puede prescindir de la cotidianidad inmediata y referencial de los participantes, para ofrecer una temporalidad y vinculación colectiva particular, es una "*oportunidad histórica*" que se fragmenta en la instantaneidad de "*este momento*".

"Que están crecientemente discutiéndose, no solamente en Chile, sino que a nivel internacional, y bueno tal vez tenemos la oportunidad histórica de participar en este momento".

Finalmente, se despliega en la práctica del foro un *nosotros* articulado a un *yo* persuasivo. La interpelación a la "*activa participación*" de los asistentes se orienta hacia el valor de uso de las opiniones, en cuanto permitan un rendimiento a las perspectivas y la construcción del referente organizacional. Este referente se expresa en el discurso, a partir de los logros de cambio de los derechos civiles. Precisamente, son las relaciones de conflicto con un orden jurídico, un espacio de actuación orientado hacia el futuro en "*una lucha permanente*" no prefigura su fin. Más aún, quedan "*todavía otros derechos nos quedan seguir ganando*".

"Ustedes puedan tener una activa participación y que sus opiniones hoy día nos sirvan para seguir mirando, seguir construyendo este movimiento tan

incipiente pero que ha tenido grandes logros como la despenalización del DL 65, que ha sido una lucha permanente y todavía otros derechos que todavía nos quedan por seguir ganando".

El hablante articula una posición individual de portavoz⁴⁰ de la organización, reforzando en el plano de la enunciación, la interpelación a las personas asistentes al foro buscando la actuación en la escena de la conversación en el comportamiento de *"participar activamente"*.

"Los invito, por tanto, en nombre de la (nombres organización) a que puedan participar activamente de esta charla".

Desde el *yo* se busca establecer relaciones de reciprocidad con los asistentes posicionados como un *otro* a través del acto de dar la *"bienvenida"* y *"agradecer"* la presencia y anticipadamente a *"su participación"*. Estableciéndose una función persuasiva en la relación de reciprocidad, desde la individualidad de quienes realizan la apertura.

"Les doy la bienvenida y agradezco su participación y su presencia. Gracias".

"Hola, buenas tardes, mi nombre es (nombre) primero que nada les agradezco la presencia en este foro "Opinión pública y homosexualidad".

2.- El significado cóncavo y convexo de la práctica del foro público gay: la marca del espacio

Las referencias al espacio físico ocupado por el foro son reiteradas por los organizadores para significar e intencionar la polisemia de la experiencia, articulando posiciones individuales y colectivas en la reiteración. El espacio universitario es develado como signifiante, es decir, como la manifestación perceptible de un significado, circulante en forma significativa, es decir, que puede ser interpretable tanto por sus propios miembros como por la sociedad, en tanto categoría generalizante y mayoritaria.

⁴⁰ La función del portavoz se distingue como el discurso que hace público el habla colectiva del grupo, en este caso, la organización. Esta función permite la escenificación de un diálogo entre lo privado y la esfera pública, mediado por sujetos discursivos, al contrario de otras formas como la manifestación colectiva, reafirmando la situación comunicativa dialógica del foro, que acoge producciones discursivas adecuadas a el interés común y público.

Uno de los efectos señalados imprecisamente y que se prefigura debido al ejercicio del foro público tiene como destinatario a los estudiantes de periodismo de la Universidad, por su potencial pertenencia a la comunidad de profesionales de la comunicación ("*futuros periodistas*"), estableciéndose su valoración actual en el futuro posible legitimado en el rol profesional.

"Creemos que es bastante significativo que nosotros realizamos este foro acá, porque, de alguna manera, los que están estudiando acá van a ser los futuros periodistas".

"Y yo creo que es bastante relevante que se esté dando este debate, que iniciemos este debate en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile".

Las autoridades universitarias, ausentes en el evento, son mencionadas como voces que proporcionan una interpretación del sentido de la escena del foro en el lugar como "*una señal que hay que dar también hacia el resto de la sociedad*", otorgándole un significado socialmente legible "*al debate*" que se espera desarrollar.

"(Directora de Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile) cree que es una señal que hay que dar también hacia el resto de la sociedad, y bueno, por eso estamos acá, así que lo primero es iniciar el debate".

3.- Los protagonistas del foro gay: *El otro*

La organización es una voz con existencia autónoma que puede desplegar intereses en la búsqueda de reflexión, acción, aprendizaje y conocimiento, rasgos que permiten calificarla como una instancia potencialmente generadora de discursos, otorgándole un sentido cóncavo al foro. El foro escenifica una ampliación del trabajo de prevención del SIDA hacia el campo de la ciudadanía que ocupan los homosexuales y las personas en Chile.

"Para la (nombre de la organización) su interés es conocer el tema en primera instancia y para eso se ha abierto a los espacios de reflexión tanto de la lectura, de la literatura que ha circulando, como también a los espacios colectivos de reflexión donde aprender. Uno de ellos es este foro".

"Forma parte de ese movimiento, en que el trabajo de prevención de SIDA

también tiene que incursionar en otras áreas, es decir, no puede prescindir del tipo de ciudadanía que tienen los homosexuales, y en general las personas en Chile, para hacer un trabajo en este sentido".

El foro público como escena ligada a la ciudadanía, posibilita el campo de interlocución entre las organizaciones y *"los demás actores que han participado en el tema de la homosexualidad en nuestro país"*. En este sentido, el otro desea la apertura de un espacio inédito y propio para el tema y sus hablantes, en aquel ocupado por aquellas voces legitimadas en lo público, desde el canon de la cultura masculina dominante.

"Para (nombre de la organización), tal como decía (nombre dirigente) esta instancia forma parte no solamente de un interés propio de la (nombre de organización), sino también de abrir espacios de reflexión conjunto con el (nombre de organización) y con los demás actores que han participado en el tema de la homosexualidad en nuestro país".

4.- El regreso del héroe y su efecto socializador en la identidad dominante

En el momento de cierre de la presentación del foro se despliega otra manifestación de la construcción de estrategias identitaria, el enunciante individual presenta a los expositores del foro, se trata de la acción de dar a conocer, escenificar a través de la palabra, lo cual surte el efecto de introducir a los personajes que participarán del foro, en tanto espacio discursivo. El enunciante, a través de palabras como *quienes* y *acá*, indica hacia un lugar y unos sujetos, los hace presentes no por su presencia física sino por la mediación de su palabra, se instala sí como el narrador de la escena que está por comenzar.

"Yo quisiera, de alguna manera, rápidamente contar quienes están acá".

Los expositores son presentados en tanto personajes, es decir entidades de doble dimensionalidad, referencial y lingüística. La retórica de la narración introductoria sobredetermina el significado del espacio, por sobre la referencialidad, conocida por todos, levanta un sentido y conduce al público hacia él.

"La idea es que primero demos cuenta de ... bueno ..., gran parte de ustedes conoce a los personajes invitados a esta mesa, pero bien vale la pena contar quienes son. Lo otro es que cada participante va a tener su espacio de tiempo para dar cuenta de sus opiniones".

Otro movimiento discursivo que realiza el presentador, es situarse en el *nosotros*, persuasivo, a partir de esta posición describe el procedimiento del foro, regulando la situación comunicativa permitida, indicando los turnos de habla, las jerarquías de la palabra, el ordenamiento estructural y la productividad necesaria. Así, el presentador significa el foro como un *hacer*, la generación de discurso, cuya meta propuesta es la conclusión, el producto que materializa las constantes del debate, la repetición y el consenso.

"Luego de eso vamos a hacer una ronda de preguntas y devolver las preguntas que ustedes tengan, van a intentar como ... desarrollar cuáles son las constantes del debate que vamos a desarrollar ahora y luego ya ir viendo la conclusión".

La proposición inicial, se enuncia, esta vez enfatizando modalidades performativas, convirtiéndose en una arenga, un *decir* para un *hacer*, movilización de acción, a partir de una directividad.

"Pero lo básico es que va a ver una exposición inicial por parte de cada participante y luego vamos a hacer un debate abierto donde vamos efectivamente a intentar abrir caminos por este debate".

5.- Los sujetos del relato posible en el foro

El enunciante, señala la presencia de sujetos cuya aparición en el escenario público está dada por una *labor*, un *trabajo*, cuyo reconocimiento les permite la interlocución en el espacio público desde la *homosexualidad*, espacio discursivo hasta este momento situado en la invisibilidad. Aquí los rasgos esenciales que permiten construir la identidad de los sujetos públicos están enmarcados en los códigos de la masculinidad hegemónica y sus espacios de dominio: la cultura de la palabra escrita, en literatura, la crónica, la plástica, la dirigencia política, las comunicaciones y la acción pública.

"Primero se encuentra (nombre), es escritor, cronista, desarrollando un extenso trabajo desde la plástica a la literatura, es reconocido autor, que ha desplegado su trabajo desde la homosexualidad".

"También tenemos a (nombre), actor, director de la revista (nombre revista), ha desarrollado un extenso trabajo desde la dirigencia del movimiento homosexual (nombre de la organización), candidato a concejal por la comuna de Santiago".

"Él es periodista, desarrolla una inquietante labor en el periodismo y acciones públicas desde la homosexualidad".

Los personajes son presentados a través de una enunciación que utiliza un *él*, pronombre masculino y masculinizante si consideramos los rasgos que los sitúan en la escena pública. La visibilización de un *él* subsume la identidad de género transgresora, así la aparición en el enunciado de un *ésta*, pronombre demostrativo femenino, que indica presencia de un sujeto cuya identidad está siendo públicamente expuesta, pero en este caso es acallado, como un error en el fluir del discurso, fisura en la superficie homogeneizante que acopla las identidades a la cultura hegemónica.

"Esta (nombre), él es dirigente homosexual, él es directivo, del (nombre de la organización) y es uno de los fundadores del (nombre de la organización)".

En este caso no se define al personaje como actuante desde el espacio *homosexualidad*, sino como personaje activo, es decir cuya identidad se legitima en acción pasada, la fundación, y la actual, dirigencia.

La labor reconocida, es un hacer *desde* la homosexualidad, *hacia* y *en* la opinión pública, el sujeto transita entre espacios sociales cuyas fronteras están definidas por la cultura de la masculinidad dominante. En este caso la práctica individual y subjetiva queda invisibilizada por aquella grupal y racionalizada, la *homosexualidad*, espacio asignado y normado por la cultura hegemónica.

El hacer público de los personajes es presentado como una acción sustentada en la generación de un saber y el ejercicio de un poder, por lo tanto sitúa a los expositores como una identidad *otra*, opuesta al *nosotros* y al *yo* que introduce y convoca el foro, configurada en la hegemonía.

"Él es periodista, desarrolla una inquietante labor en el periodismo y acciones públicas desde la homosexualidad, prepara su tesis sobre historia del movimiento homosexual en Chile".

"Fue la primera persona que aparece públicamente en la televisión chilena hablando desde la homosexualidad. Eso fue en el año '92".

La emergencia de personajes individuales relevantes en el espacio de lo público, que actúan desde la homosexualidad, y no en tanto homosexuales, escenifica "hé-

roes" cuyas pruebas legitimantes se despliegan en zonas de legitimación distintas a las del grupo de origen. Este, en tanto conglomerado de subjetividades anónimas, queda sumido en la invisibilidad que sirve de telón de fondo para el despliegue de una identidad individual no transgresora, acoplada a los códigos dominantes, que no lidera el des-encadenamiento a las categorías que sitúan al colectivo en la frontera de lo público.

La vuelta del héroe implica que este actor traiga dones a su grupo, de carácter emancipatorio, liberador o salvacional. De acuerdo a la configuración identitaria de los personajes, los aprendizajes y saberes que pueden exhibir y donar a su grupo, no cumplen esta función, por el contrario, ellos han socializado en la no diferencia con el régimen dominante, por lo tanto, no es la transgresión ni la subversión de los códigos existentes la apuesta del momento; el acoplamiento, o lo menos formal, de las acciones comunicacionales, desvía la posibilidad de aprender y socializar en estas prácticas significantes como estrategia de posicionamiento de la diferencia, como legítimo *otro*, propiciando la coexistencia de sistemas expresivos adecuados al desarrollo de los diversos colectivos existentes en una sociedad.

Consideraciones Finales

El estudio de las provocaciones discursivas, al inicio del foro público implica observar la colocación de los expositores, moderadores y asistentes en el campo del discurso posible y en esa medida, la articulación del tema y de las inserciones subjetivas desde un palabra legítima e instituyente. En este campo del discurso posible la comunidad nacional no se constituye en un referente que permita reflexionar y dialogar sobre la ciudadanía, de las personas con un marcaje desde la homosexualidad y las esferas públicas. Pues, la cultura chilena ante la homosexualidad, si bien remite a una experiencia colectiva, ésta es vivenciada de un modo pasivo y impositivo ("*lo que vivimos nosotros como cultura*"). Esta certeza inaugural agudiza la valoración de la presencia de los actores en el lugar más allá de su palabra y se reitera la polisemia del espacio universitario, es un signo legible socialmente e inequívoco.

A partir de esta imposibilidad de visibilidad y actuación, que plantea la comunidad nacional, ésta debe ser excedida por una diferencia que remita a un colectivo incluyente *otro*, identificándose a un "*nivel internacional*" en que participan "*otros países*" indeterminados. Esta alteridad radical a la cultura nacional posibilita la existencia de la escena del foro al garantizar la ligazón especial y temporal con

una instancia legitimante y referencial: existen otros lugares donde esta conversación sería socialmente circulante y formaría parte de esas sociedades. En este contexto, cuando el discurso que incita el foro se desarrolla directamente hacia el país y lo nacional, como espacio de representación comunitaria, es abordado desde posiciones individuales ya legitimadas por un referente cultural *otro* y las organizaciones que se representan.

El individuo autoidentificado como homosexual, ya participante de la esfera pública, se encuentra ligado a una experiencia fundante y creativa, originada en los trabajos comunitarios acerca de la homosexualidad o la epidemia del VIH/SIDA, desplazándose lo colectivo como un telón de fondo de la actuación individual en la esfera pública. Esta forma de construcción identitaria sitúa el individuo ante los referentes colectivos (como es el país, la nación y la cultura), exigiendo de un modo imperativo su configuración en una individualidad que posea las competencias para desplegar la homosexualidad como instancia narrativa.

En este marco, las figuras que emergen en el foro son los "*personajes activos*", quienes precisamente son los expositores del evento. Esta figura de los expositores permite justificar su incursión en los medios de comunicación pues poseen los atributos de haber desarrollado un reconocido trabajo escritural, artístico, organizacional y político, inaugurando un momento cultural y temporal en la industria cultural chilena.

Este "*personaje activo*" ha participado de los medios desde una experiencia fundante e histórica, que los desliga de un actuación unívoca en la dramaturgia pública y medial, encontrándose sobredeterminados en una dicotomía implícita *activo/pasivo*, cuyo componente nominado es sólo lo *activo*. En otras palabras, se trata de hombres que actúan en la esfera pública desde el polo *activo* y que han logrado inscribir en el espacio público un signo identitario masculino y homosexual ligado a un deber - hacer, sin prescindir de un régimen desigual de visibilidad para las dicotomías *público/privado* (Landonski 1993), *activo/pasivo*, masculino / femenino.

Sin embargo, estos "*personajes activos*" no son autónomos en su escena pública, dado que su posibilidad de reconocimiento en el foro se realiza a partir de: una posición identitaria colectiva crítica y reflexiva de los géneros informativos, los efectos de la aparición de homosexuales en los medios y las modalidades de significación de esas actuaciones. Desde esta posición se constata, interroga y certifica un cambio histórico en el tratamiento de "*la homosexualidad*" como ámbito temático en los medios de comunicación y la emergencia de las individualidades.

Finalmente, es nuestro interés explorar en los textos y discursos sociales circulantes en el colectivo homosexual las construcciones identitarias y sus prácticas en la esfera pública. Los resultados parciales nos indican que las posiciones identitarias colectivas y aglutinantes se construyen desde la pasividad, ante la acción pública configurándose en una entidad centralmente de identificación. Pero no de experimentación de la acción pública más allá de un efecto en la subjetividad, en cambio es el individuo interpretado como ser masculino, activo y creativo quién se arroja a la experiencia que proporciona un régimen de visibilidad que co-construyen la televisión, la radio, la prensa, la calle y el foro público.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Caro, Isaac y Gabriel Guajardo (1997) *Homofobia Cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- FLACSO-Chile (1995) *Informe Encuesta: Representaciones de la Sociedad Chilena: opiniones y actitudes*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- FLACSO-Chile (1998) *Informe de encuesta: representaciones de la sociedad chilena. Vol.2, temas políticos*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Fundación Ideas (1997) *Primera encuesta intolerancia y discriminación. Informe y análisis*. Fundación Ideas. Santiago, Chile.
- Cabrera , José y Rodrigo Parrini. (1999) "Sexualidad entre hombres encarcelados: Género, identidad y poder. Memoria para optar al título de psicólogo". Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Guajardo, Gabriel. (2000) "Minorías sexuales en las Américas" Fundación Ideas, Documento inédito. Santiago, Chile.
- Garretón, Manuel Antonio (1996) "¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicaciones para la teoría sociológica en América Latina", en *Revista de Sociología*, (10): 25-30, 1996.
- Landowski, Eric (1993) *La sociedad figurada, Ensayos de Sociosemiótica*. FCE, México.
- Ochoa, Oscar (1999) *Comunicación política y opinión pública*. Mc GrawHill, México.
- Price, Vicent (1994) *Opinión Pública .Esfera pública y comunicación*. Paidós. Barcelona, España.

ESTRATEGIAS Y SABERES DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

Este artículo es una versión de un capítulo de un libro que se publica en el libro *El cuerpo político. Políticas de la sexualidad y del género*, editado por María José Castillo y María José Rodríguez, Santiago, Chile, 2010.

Juan Pablo Sutherland*

Traducción: Fabiana Rodríguez

Buenos días. Antes de iniciar el foro que nos convoca, quiero agradecer a los(as) miembros del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS) y en el otro, la invitación a participar de este seminario organizado por FLACSO Chile, el Red de Masculinidades y la Universidad Académica de Humanismo Cristiano.

Al intentar abrir el debate en la sociedad chilena, he sido necesario desde algunos años, una reflexión que devuelva las hegemonías existentes en la construcción histórica de masculinidades y feminidad en el actual orden patriarcal. A partir de las problemáticas sociales y políticas que vienen desde los años 70, hemos sido testigos de una época final de un siglo que se inicia en los años 90, hemos sido testigos de un orden patriarcal que exige asumir una crítica radical al actual orden.

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Uno de las premisas básicas que instala el movimiento homosexual es el desnaturalización del actual orden binario masculino-femenino, régimen que ha sido generado desde una lógica de dominio y que ha desplegado toda su violencia, tanto física como simbólica, a aquellas subjetividades que van contra el curso naturalizado del orden patriarcal. En ese sentido, hemos articulado con otros colectivos una línea de saberes provenientes desde el movimiento feminista y los movimientos culturales que buscan a transformar estructuralmente esta sociedad.

En nuestra lucha por transformar las relaciones de dominación, buscamos una nueva subjetividad como el vector de cambio. En otros, se nos transforman espacios políticos, sociales y culturales desde por el cuerpo, un cuerpo que ha sido usado durante de la injerencia que el poder ejercita en nuestros cuerpos. En este camino podemos de la transformación social, hay más desafíos que nunca. Frente a esto, es imprescindible, cada vez más, propiciarlos por acciones prácticas, horizontes de sueños, sabiendo que estamos en un proceso de construcción, de acciones y creaciones, y que las preguntas pueden interpretarse algunas señales. La más preocupante, nuestro pensamiento crítico debe desplegarse hasta encontrar las bases de esta

* Juan Pablo Sutherland es profesor, especializado en la temática del cuerpo humano en el 2009.

ESTRATEGIAS Y SABERES DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

Juan Pablo Sutherland⁴¹

Buenos días. Antes de iniciar el foro que nos convoca, quiero agradecer a nombre del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS) y en el mío, la invitación a participar de este seminario organizado por FLACSO-Chile, la Red de Masculinidades y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Al intentar abrir el debate en la sociedad chilena, ha sido necesario desde algunos años, una reflexión que deleve las hegemonías existentes en la construcción histórica de lo masculino y femenino en el actual orden patriarcal. A partir de la práctica social y política que viene haciendo el movimiento lésbico-homosexual chileno desde finales de los años '80 y toda la década de los '90, hemos ido fortaleciendo un cuestionamiento que exige asumir una crítica radical al actual ordenamiento cultural, modelo que somete e impone normas y que nos obliga a despojarnos de nuestra corporeidad, subjetividades y afectos.

Una de las premisas básicas que instala el movimiento homosexual es el desmantelamiento del actual orden binario masculino-femenino, régimen que ha sido generado desde una lógica de dominio y que ha desplegado toda su violencia, tanto física como simbólica, a aquellas subjetividades que no siguen el curso normalizado del orden patriarcal. En ese sentido, hemos articulado complicidades con los saberes producidos desde el movimiento feminista y los movimientos culturales que escapan e interrogan estructuralmente esta sociedad.

En nuestra lucha por transformar las relaciones de dominio hemos pensado a nuestra subjetividad como el vector de cambio. Es decir, todos nuestros ejercicios políticos, sociales y culturales pasan por el cuerpo, un cuerpo que ha intentado fugarse de la objetivación que el poder articula en nuestras vidas. En este camino pedregoso de la transformación social hay más desafíos que nunca. Por lo mismo, es imprescindible, cada vez más, preguntarnos por nuestras prácticas, nuestros discursos, sabiendo que estamos en un proceso de construcción, de avances y retrocesos, y que las preguntas pueden entregarnos algunas señales. En esa perspectiva, nuestro pensamiento crítico debe desplegarse hasta remover las bases de esta

⁴¹ Juan Pablo Sutherland es escritor, comunicador social e integrante del consejo directivo del MUMS.

cultura y de nuestras propias prácticas.

Nuestros saberes devienen de prácticas minoritarias, esto no lo decimos por una simplificación mayoría-minoría, sino que lo enunciamos en tanto calidad de dominación. Parafraseando a Delueze y Guattari, el hombre es mayoritario por excelencia, mientras que todo devenir es minoritario. Desde ese resquicio, desde esta debilidad como estrategia, re-pensamos los lugares sociales para ubicarnos en una posición en fuga.

El movimiento homosexual es un movimiento de liberación, su desarrollo en Chile y América Latina busca interrogar tanto el actual orden patriarcal como el neoliberalismo en curso. En ese sentido nuestras complicidades se ubican al lado de aquellas y aquellos que persigan una transformación estructural, que desarme las lógicas de violencia: homofobia, misoginia, xenofobia y todas las prácticas de exclusión y discriminación que hemos vivido.

Pensar en masculinidad es un ejercicio complejo, pues significa que debemos develar aquellos dispositivos que el modelo hegemónico ha instaurado desde siempre. Nuestra reflexión entonces es inmensa, sabiendo que tras la masculinidad hay una maquinaria, una enraizada formación cultural que se muestra naturalizada y omnipresente en nuestro ordenamiento social.

Violencia y masculinidad son expresiones de un mismo formato cultural, la idea de esta mesa es re-elaborar, cuestionar, abrir preguntas y sospechar a cada momento del poder, los poderes y hasta de nuestros propios ejercicios. Quizás así podamos pretender que nuestra transformación no sólo sea discursiva, que harto nos hace falta en nuestra sociedad, sino que también nos posibilite formaciones distintas, casi aventurándonos en un ejercicio social que pueda crear un modelo diverso, distinto, una alteridad donde vivir y pensarnos, donde relacionarnos entre todas y todos sea posible en el reconocimiento de cada una y cada uno.

CRONICAS DEL AGUANTE⁴²

Humberto Abarca⁴³

En uno de los encuentros que sostuvimos con las barras locales de fútbol del sector El Castillo, Comuna de La Pintana, conocimos al Espanto, un joven de unos veinte años que se distinguía por su humor y su belicosidad. Entre risas, le hacía cortes con su cuchillo a la carne del asado. El Espanto era integrante de la barra "Los Suicidas", perteneciente a Colo Colo. De un balazo en la cabeza, recibido en plena calle, el Espanto se borró de esta historia y nos dejó en mitad de nuestro estudio, cargados de preguntas.

Al cabo de la investigación realizada, podemos enunciar una interrogante, en apariencia capciosa: ¿cuál es la relación entre la muerte del Espanto (y la de tantos otros jóvenes del sector El Castillo) con el alza del valor de los terrenos en las Condes y Santiago?

Los territorios donde habitan los jóvenes barristas provienen de un proceso de erradicación y radicación forzada realizado durante el proceso de modernización autoritaria emprendido en los ochenta por la dictadura militar⁴⁴, al cabo del cual el capital social acumulado durante años de permanencia en los territorios originarios se pierde y la convivencia entre los pobladores se degrada al punto de declararse una micro guerra civil, donde la violencia entre grupos de varones pasa a ser la fuerza fundacional de un orden basado en la defensa de la territorialidad y en el temor que se es capaz de infundir. En este proceso, la violencia es mito fundacional y fuerza constructora de orden.

⁴² Este artículo se desprende del estudio cualitativo "El Feo, El Sucio y el Malo. Violencia entre barras bravas de Chile", que el autor realizó junto a Mauricio Sepúlveda durante el año 2000, gracias al apoyo del Tercer Programa de Capacitación en Investigación sobre Derechos Reproductivos en Latinoamérica y El Caribe, Fundación Carlos Chagas de Brasil.

⁴³ Sociólogo, Universidad de Chile.

⁴⁴ La comuna de La Pintana constituye el lugar de destino de la mayoría de las familias erradicadas de la ciudad de Santiago. De acuerdo a datos del SERPLAC la población de la comuna creció, entre 1982 y 1984, de 79 mil a 150 mil habitantes, esto es en un 88%; además, elevó su población procedente de campamentos en un 328%. La mayoría de las familias erradicadas a La Pintana proviene de los municipios más ricos: Santiago con 1955 familias y Las Condes con 1207, respectivamente. La llegada de los pobladores se produce en medio de la ausencia de las más mínimas condiciones de equipamiento urbano -escuelas, consultorios, entre otros-.

"... llegaron todas las poblaciones, y eso fue lo que se declaró, el pueblo sin ley. Como eran campamentos y todos desconocidos, Bombal estaba de Alcalde, ese conchaesumadre que ahora es senador⁴⁵ ese gueón nos mandó puras cajas de fósforo, un baño y una pieza ... (Antes) toda la gente como que se sentía más cómoda, más cerca del centro, porque todos trabajaban en el centro, una cosa como...[E: frustración...] Claro, porque nos mandaron más lejos que la rechucha, una casa culiá más chica que la recresta, ...había rabia de la gente y los cumas⁴⁶ como piños, piños más piños... todos peliando entre ellos⁴⁷ ...rivalidades entre ellos, el pueblo sin ley, los pacos no entraban, las micros entraban y cogoteaban a la gente... Los de la (población) Bonilla peliaban con la Amengual ... Después, en El Castillo quedó la crema ... un día voy como a las seis de la mañana resulta que habían siete muertos en la calle. Era el pueblo sin ley realmente, ...y habían siete muertos. Y ahí se destapó la olla".

De esta forma, bajo condiciones de degradación social como las existentes en el sector al momento de su fundación la violencia es un recurso fundante de identidad, en la medida que delinea las identidades (define quién pesa y cuánto) y, por lo mismo, establece un sistema de equilibrio disuasivo basado en el potencial de ejercicio de la violencia. Al calor de este proceso, se instala un sistema de prestigio basado en una manera peculiar de resolver los conflictos -el ejercicio de la violencia- y un particular código de procedimiento -la ley del 'más malo'-. Dicho sistema de prestigio da continuidad al rol ejercido por los grupos de varones.

Este proceso moldea las masculinidades del sector. La puesta en escena de las segundas y terceras generaciones de jóvenes varones, que han nacido o han desarrollado la mayor parte de su vida en el territorio de erradicación, marca el surgimiento de un proyecto de identidad colectiva que viene a suplir la memoria negada por la migración forzada afirmándose en la noción de 'barrio bravo', que invierte el estigma negativo atribuido al sector en potencialidad afirmativa como espacio de encuentro y referencia, particularmente masculina. El principio de predominio territorial es el eje ordenador del proceso y se traduce en una serie de prácticas de apropiación, control y defensa del territorio donde se realiza el habitar cotidiano. Tales conductas se expresan en la dinámica del 'registrar' referida por los sujetos: es un acto que, referido al dominio territorial, manifiesta un acto de presencia que afirma el derecho a dignidad y respeto por parte de un grupo de varones.

⁴⁵ Por esos años, Carlos Bombal era el Alcalde de Santiago designado por el régimen. En la actualidad es senador por la UDI, uno de los partidos de la derecha chilena.

⁴⁶ 'Cumas': gente mal vivir.

⁴⁷ El año 83 se registró la gran explosión social: las protestas contra el régimen de Pinochet, donde los pobladores fueron actores principales.

"E: ¿Cómo era entonces acá?

R: *había otro escándalo, peleas a sablazos, era gente que venía de otro lado, ellos venían de acá, estos otros de allá, los que estaban al medio, puta, siempre atados, escopetazos, sablazos, hasta que nos tocó a nosotros registrar y nosotros dijimos aquí se para todo porque aquí ya...porque el que va pa'l medio...siempre los atados...los atados los vamos a parar nosotros y los vamos a registrar.*

E: ¿qué es registrar?

R: *registrar, que no se puede llegar y pegar un escopetazo aquí, porque tampoco hay gente que es tonta.*

E: *ah, marcar presencia.*

R: *y sirvió, porque acabaron los robos, no andaban los domésticos⁴⁸ robando, los que se creen choros⁴⁹ y le roban a los que no tienen...en ese sentido los registramos..."*

'Registrar' es una acción que recupera su sentido originario -'transcribir'- desde una lógica topográfica, esto es, como una operación que reescribe la geografía del poder en un territorio a partir de la voluntad de acción de un grupo. En medio de un territorio atravesado por enfrentamientos entre grupos rivales, la decisión de 'registrar' tiene que ver con un acto vindicativo, un 'acto de presencia', una señal pública de que en el sector también existen grupos -de varones- con capacidad de defenderse -que no son tontos o *giles*⁵⁰- y que ejercen control sobre un territorio determinado, que en adelante ha de ser respetado por los demás. Es una acción de conquista y recuperación del propio espacio que termina con la impunidad de las bandas o grupos rivales y que implanta un mensaje no dicho pero que actúa sobre

⁴⁸ 'Domésticos': ladrón que roba a sus propios vecinos. Esta figura concita el repudio unánime de los pobladores, es la figura clásica del *desclasado*.

⁴⁹ 'Choro': categoría que identifica al varón con prestigio de bravo. Es básico que su título sea conferido por la comunidad de pares y no sea una autodenominación.

⁵⁰ 'Gil': el diccionario de la lengua nos presenta el vocablo '*gilf*' (bobo, aturdido) como derivado del árabe *yihil*, 'tonto' (de ahí: '*gilipollas*'). Por su parte, el diccionario etimológico deriva '*gilf*' (tonto) del gitano español *jili* 'inocente, cándido' (de *jil* 'fresco'). La categoría del '*Gil*' nos liga con aquello que Judith Butler alude en su categoría de 'lo abyecto', esto es, lo que un varón odia profundamente como signo de pasividad, de reniego, de torpeza. En Chile, nombrar a un varón como *agilado* reúne una serie de características: ser *retobado* (no plantar frente, renegar del enfrentamiento), ser *huevón* (torpe, lento de mente y acción). En definitiva, se trata del varón cuya esencia está en ser dominado por otros y que, de modo definitivo, *no tiene aguante* (expresión que será analizada posteriormente).

la realidad: '*dekiruza!*'⁵¹. 'Registrar' es el primer paso fundante del orden de prestigio masculino en el sector y se traduce en la ruptura de una neutralidad ('estar al medio') que en opinión de los varones, está al límite de una pasividad que expresaría el deshonor de todo varón que permanezca indiferente al agravio implicado en la invasión del territorio propio o en la afrenta a la identidad⁵². Sin embargo, esta señal pública está lejos de cristalizar en un orden estable: debe ser continuamente actualizada con demostraciones de fuerza frente al rival que se quiera plantar. Lógica disuasiva que domina el sentido común de los habitantes de El Castillo y que ha cristalizado en el siguiente dicho de la agrupación Los Suicidas.

"... Aquí nadie se pasa películas con nosotros, nosotros tampoco nos pasamos películas con nadie. Si se pasan películas con nosotros aquí, nosotros siempre pa'riba".

Pasarse películas es una expresión que, originalmente, significa 'imaginarse', 'fantasear'. La idea fue incorporada al lenguaje del conflicto de las poblaciones y da a entender que el individuo o grupo ocupa un lugar equivalente al del potencial rival en la estructura de prestigio: es un llamado a la ubicación, a reconocer las reglas, en el sentido que entre varones 'ubicados' no pueden existir confusiones y debe primar el respeto. 'Pasarse películas' es pretender que el otro se va a dejar avasallar impunemente, esto es, que no se está ante un varón 'de verdad'.

Podemos afirmar que la historia de la formación de El Castillo inscribe una enseñanza en la memoria colectiva que interpela especialmente la subjetividad de los varones, principales destinatarios del mensaje: *cualquiera sea lo que se defina como 'propio', esto debe ser defendido*. La capacidad públicamente demostrada de un varón para actuar en consecuencia con esta demanda, es la principal fuente de su prestigio personal y grupal. En segundo lugar, la sinceridad de la devoción del varón por los valores que defiende se prueba públicamente en virtud de su *intensidad*, esto es, en la medida que reordena su biografía a partir de las prácticas y sentidos que debieran orientar el proceder de un varón 'como corresponde'.

De allí, para las agrupaciones locales de barristas el territorio es un espacio de expresión, representación, actuación y pertenencia. El sentido territorial aparece como un hecho social ligado a la identidad colectiva pues, al 'fundar' un territorio

⁵¹ *Dekiruza* es un vocablo derivado de la deformación de la expresión inglesa *Take it easy* ('tómalo con calma'), que el argot popular inventó para advertir al potencial contrincante del riesgo del combate y, en esa medida, disuadirlo de entrar en acción.

⁵² La centralidad del principio de territorialidad y su relación con los fundamentos de la 'comunidad emocional' coincide con los rasgos atribuidos a las tribus urbanas por Maffesoli (1990), Costa et al. (1997), Castro (1999), González (1997) y, sobre todo, el de Espinoza (1999).

como propio, éste deviene una extensión del propio sujeto y grupo. Demarcar un territorio como propio a través de murales y graffitis constituye una operación tan sensible como tatuar la piel con los emblemas del club: en virtud de la acción reivindicatoria, el territorio queda consagrado como lugar de culto. De hecho, la expresión principal del conflicto se expresa en el tira y afloja de la gestión territorial entre los grupos rivales.

En este contexto, la formación de las barras constituye un proceso de afirmación identitaria popular, regido por un ethos valórico -el *aguante*- y una forma orgánica -el *piño de choque*-.

La ideología del *aguante* representa un principio aglutinador de la experiencia, definido como el arte de no escapar, de soportar lo que venga. La ideología del *aguante* alteriza el ideal de masculinidad del hincha e implica el despliegue de un sentimiento estoico ante la adversidad. En este sentido se extrema la identificación de la barra con la ideología del aguante toda vez que se afirma que un hincha sin aguante no es un hincha⁵³.

La ideología del aguante somete continuamente al hincha a su confrontación posibilitando su autoafirmación. El aguante no se puede "soltar" o "aflojar", siempre se debe estar allí, ofreciendo "todo". En este sentido el aguante implica un ejercicio de sacrificio por parte del hincha, sacrificio no exento de dolor, que pone a prueba la resistencia masculina otorgándole un plus de honor. Del mismo modo somete a los hinchas al despliegue de todas sus habilidades y capacidades para sortear las variadas dificultades impuestas por las entidades de control o por las propias características selectivas del circuito comercial de la industria del espectáculo deportivo. Cual vocación religiosa, el aguante se prueba en la adversidad o 'tentación de afloje': cuando el equipo pierde y cuando el rival excede en número y/o las condiciones son adversas.

"En un campeonato en Viña del Mar, cuando jugó el Colo y la U, yo me fui preso todos los partidos (Risas); fueron ocho partidos, los ocho partidos preso, todos, todos, todos los partidos preso. De repente nos quedábamos durmiendo en la playa así poh".

"Ahí la sufríamos, al otro día la marea subía y el piño entero durmiendo en el agua, pasábamos cualquier frío".

"No estábamos ni ahí, todo por ir al estadio nomás".

⁵³ En total sintonía con lo planteado por Gil (1999).

"De repente teníamos que andar librando, porque venían los pacos y salir corriendo y meta balazo detrás de nosotros (risas) y hasta que de repente nos encerraron y ahí quedábamos".

Desde un punto de vista etimológico, la palabra 'aguante' proviene de aguantar; y ésta, a su vez, del italiano *agguantare* 'coger, empuñar', 'detener (una cuerda que se escurre)', 'resistir (una tempestad)' y éste derivado de *quanto* 'guante', por alusión a los guanteletes de los guerreros medievales (una pieza de armadura con que se guarnecía la mano).

Desde un punto de vista existencial, ¿qué es el aguante sino el reemplazante humano de la fe? Es una actitud de resistencia a los embates de la vida. Una disposición a la entrega total, una actitud de sacrificio. Es una virtud del que arriesga y por tanto, deviene plenamente actor de una verdad.

El *aguante* es la expresión del *ethos* del barrista. Desde sus coordenadas éticas y estéticas, pertenecer al piño de choque aparece como una consecuencia natural. Más aún: es una oportunidad -la mejor, la única posible- para probarlo a plenitud. Parafraseando un texto memorable: tener aguante y no pertenecer al piño de choque es una contradicción casi biológica.

Por su parte, la pertenencia al "piño de choque" es una solución de continuidad que, sobre la base del ejercicio de la violencia, permite articular la identidad territorial con la futbolística: se basa en un ideal de plenitud que mantiene el servicio al sistema de identidad/alteridad: identificación total con la devoción al club y alteridad total con todo lo que identifique al rival, asumido como abyección que debe ser suprimida.

"Nosotros no conversamos, hacemos las cosas nosotros. Hay un piño de choque, nosotros pensamos que somos nosotros de las poblaciones, las peleas no se arman en los estadios, se hacen en las poblaciones. A mi me gusta ese rol porque nadie nos pasa a llevar".

Los Suicidas comparten la autodefinición como piño de choque y, si bien no es referida explícitamente, también los Peñis. Los integrantes de los Suicidas son claros en definir lo que se debe entender por un 'piño de choque' y las implicancias que se derivan para los jóvenes que decidan integrarlos. Asumir el rol de 'piño de choque' responde a un deseo de prestigio al interior de la barra. De común, será la forma en que los jóvenes de las poblaciones harán su entrada en el universo del poder en las barras bravas y cargarán a su favor, a su imagen y semejanza, el

modelo de lo que en adelante deberá entenderse por un barrista.

"E: ¿Y dentro de la barra los Suicidas son un piño de choque?"

R: Sí poh, un piño de choque ... piño de choque es una cosa ... ir a todas, son así, son pocos los piños de choque que hay en la barra ... o sea, hacerles ... ir a pillarlos a la salida a algunos piños ... hemos llegado allá cuando juegan los chunchos⁵⁴ y el Colo juega antes y el piño de choque se va pa'l Nacional⁵⁵ y pilla cualquier chuncho fuera y le dan.

"Los de Abajo es la tercera hinchada más brava del mundo: primero están los Hooligans, después los de Chacarita (Argentina) y después Los de Abajo. Los colocolinos están en el lugar 47. La hinchada saca al país como el país más bravo del mundo. Somos hinchada brava, somos del piño de choque".

Al tiempo que demuestra su honor, el integrante del grupo de choque acumula un prestigio cuya fuente de legitimación e impugnación en el estadio será la barra mayor y en el territorio será la comunidad de referencia: en ambos casos, se trata de aquello que se defina contextualmente como esfera pública. Decimos 'legitimación' en la medida que por su reconocimiento, la comunidad sitúa al guerrero en un status diferente al del resto de los varones: se hacen acreedores de un nombre y ocupan un lugar destacado en la narrativa de la comunidad. Sin embargo, la 'impugnación' se hace presente al mismo tiempo pues, cual un sistema de deberes y derechos, el prestigio ganado por el grupo de 'guerreros' se transforma en un 'cartel' o sistema de expectativas de actuación con que éstos se comprometen ante la comunidad y que pasa a constituir una fuente determinante de su amor propio, al punto que su grado de perturbabilidad ante la afrenta deviene el principal signo de valía personal y grupal: es su emblema de dignidad. La construcción del prestigio y la demostración del honor se manifiestan bajo la forma de una 'carrera' donde los 'hechos de armas' serán el camino que conduce al status deseado. De allí se entiende la alta conflictividad implicada en la dinámica de los 'semilleros' o barras 'aspirantes': ellos arriban a la esfera local desprovistos de 'valor social' y, por lo mismo, tienen todo por ganar. Su forma de obtener un lugar y ganar el merecimiento de un 'nombre' será la búsqueda activa del enfrentamiento con el rival. Asimismo, el semillero carga con la responsabilidad de mantener vivo el enfrentamiento con el rival una vez que los 'guerreros' veteranos dejan de estar en el centro de las acciones.

⁵⁴ 'Chunchos': forma de nombrar al rival, cuyo escudo tiene un búho como símbolo.

⁵⁵ Estadio Nacional, recinto donde la Universidad de Chile juega de local.

El sistema de prestigio que constituyen los guerreros y al cual quieren acceder los semilleros asume la forma de un verdadero 'club de la pelea': una esfera agonística que reúne rivalidades sostenidas en el tiempo y al calor del cual incluso se construyen relaciones de respeto entre rivales precisamente sobre la base del reconocimiento de su capacidad para responder al enfrentamiento y, al mismo tiempo, sostener cierto nivel de interlocución con el grupo rival en los momentos de tregua.

"R: A mi no me invita nadie a pelear ..., nadie me invita; todos me tienen mala ... Una vez estábamos fuera de mi casa y había un Peñi que quería pegarle a un amigo mío ... yo estaba al medio ... de repente 'ya, voy pa'la esquina' y estaban to'os los hueones y yo conversando con él (con el rival en cuestión), yo le digo 'ya, querís pelear con ese, voy a decirle que querís una mano a mano'⁵⁶ con él' y se emociona, se emocionó caleta⁵⁷. Voy pa'llá y le digo ..., pero tenía una lesión en el dedo -se había cortado- y me devuelvo, total que ahora ya no estaba él nomás, estaban to'os. Y le digo 'sabís que dijo que no, porque está lesionado ..., pero elige cualquiera, que to'os quieren pelear' ... ya, empiezan a saltar to'os 'ya, dile a este que quiero pegarle' y otros 'dile a ese que quiero pegarle' ... ya, chucha, como que me dejaron ... 'ya, a ver, tú con quién quieres pelear', 'con ese, ya, con ese', y partía allá y 'sabís qué? ese loco quiere pelear contigo y ese contigo y ese contigo'...

E: ¡Parecías correo del amor...!

R: De repente me aburrieron y quedaron los dos piños en la mitad del pasaje y yo al medio y como que todos los hueones invitándose a pelear y nadie me invitaba a mí ... y yo mirando los gueones ... Los Peñis pasaban por el la'o mío con unos medios cuchillos, así unos rocazos volaban al frente y ... nadie me miraba, yo esperando que alguien me dijera ... sobre todo una persona ... yo tengo un archienemigo ahí...

E: ¿Y desde cuándo lo definiste como un archienemigo?

R: Hace como unos cinco o seis años atrás".

⁵⁶ 'Una mano a mano': una pelea sin armas, a 'mano limpia', entre dos sujetos.

⁵⁷ 'Caleta': originalmente, refiere un doble significado: lugar de refugio (caletear, 'refugiarse') y dosis de droga (una 'caleta' de marihuana); por derivación de éste último, refiere a 'gran cantidad': había 'caleta' de gente, se emocionó caleta.

Esta anécdota arroja algunas de claves sobre el enfrentamiento entre las barras: en ocasiones, la violencia entre grupos está organizada a la manera de un ritual donde la fase previa de los desafíos da continuidad a una verdadera relación estable entre rivales ('lo definí como mi archienemigo hace cinco años'). Ello nos informa que las rivalidades se personalizan y vienen a constituir 'yuntas'⁵⁸ fijadas a la hora de la pelea, que no pueden ser interferidas por la acción de algún tercero. Por otra parte, nos muestra que para los grupos en pugna el enfrentamiento está revestido de un halo épico del que no pueden abstraerse y que la pelea entre dos rivales constituye una oportunidad que se brindan mutuamente de ganar prestigio al interior de los grupos ('y se emociona, se emocionó caleta'), porque significa una puesta a prueba en dos sentidos: por una parte, es una demostración de que el sujeto sabe resolver por sí mismo sus 'asuntos personales' y, de la otra, es una acción que engrandece el prestigio del grupo y, a la larga, del propio sujeto. Así se entiende que el principal organizador se queda sin derecho a 'yunta' y permanece sin intervenir en la acción, esperando alguna señal de su propio y personal enemigo: pueden intuirse reglas implícitas que, a nuestro juicio, están asociadas con el ejercicio de la masculinidad: no se puede intervenir en una pelea ajena salvo que el aliado así lo solicite, pues la ética del enfrentamiento exige que sean los propios sujetos los que resuelvan su enfrentamiento sin ayuda externa, que rebajaría su mérito y demostraría su debilidad ante los observadores. Por último ¿por qué la queja del organizador de la pelea? El narrador expresa su reclamo como 'nadie me miraba': una sensación de transparencia, de no ser tomado en cuenta que, puede ser traducida como *discriminación*. Es una exclusión del derecho de pertenencia al sistema de prestigio que es el 'club de la pelea'. Es la negación del derecho a sentirse un 'igual' que participa junto a otros varones en la misma esfera agonística. Se entiende que al interior de estos sistemas se desarrollen relaciones cara a cara, estables en el tiempo y donde se llega a conocer al rival hasta el punto de respetarlo como un igual en la pelea.

"R: Una vez peliamos de las 12 de la noche hasta las seis de la mañana ... Los pillábamos a los hueones y les sacábamos la conchadesumadre ... se llevaron más de una golpiza..."

E: ¿Son cobardes los Peñis?

R: Nooo, igual son parao's⁵⁹ ...usted va y le dice a un Peñi, parémonos mano a mano y el Peñi se para".

⁵⁸ 'Yuntas': es el aparejo que mantiene unidos a los animales de tiro. En Chile, alude a una relación de compañerismo, estable en el tiempo.

⁵⁹ 'Para'os': 'parados', bravos, que plantan frente en la pelea.

Al interior de la cofradía se expresa lo que pareciera el callejón sin salida que define la condición del guerrero: su permanente huida hacia delante, esto es, la necesidad de responder al prestigio que le confiere la comunidad con nuevas y crecientes acciones que le ponen cada vez más cerca del riesgo de muerte.

"E: ¿Cómo definirías la violencia?"

R: La violencia es algo rico, igual me gusta la violencia, sentirse poderoso, sentirse un guerrero, me va haciendo surgir, si golpeo a alguien nunca más me va a molestar.

E: La otra vez se decía que a veces cansa la violencia...

R: De repente me siento cansado, porque uno no puede caminar pa'un lado, no puedo caminar con mi polola, sólo puedo andar por un lado siempre.

E: ¿No has pensado en dejarla?"

R: Igual la he tratado de evitar, pero si llega el otro piño igual voy a estar ahí.

E: ¿Irá a parar algún día?"

R: No sé cuándo va a parar. Yo la pararía, pero hay personas que no piensan como yo.

E: ¿De dónde es esa gente?"

R: De la otra hinchada y en parte del piño.

E: ¿Qué pasaría si te pegan y no respondes?"

R: Si no respondo me verían como un retobado⁶⁰. A uno igual lo ven siempre ganando, sería retobado. Igual uno puede llegar al borde de la depresión si a uno le pegan y lo bajan, se va todo lo que uno ha hecho a la mierda".

⁶⁰ 'Retobado': renegado, que afloja, que echa pie atrás.

En palabra de integrantes de la misma barra.

"P1: Uno se aburre de andar viviendo con la violencia. Y estamos al medio y somos los principales organizadores, de repente queremos pararlo pero no podemos porque se nos viene encima. De repente es mejor no responder.

E: ¿Qué planes tienen para el futuro?

P2: Matar zorras, nada más. No me imagino diez años más, porque nosotros siempre estamos al frente. Hay que tener la mente concentrada en el presente, vivir al día".

Roto el límite máximo del conflicto -la posibilidad de muerte-, o bien, desde otra óptica, realizada la máxima acción que consagra el estatus de un grupo, la carrera de los barristas pareciera entrar en un callejón: unos, obligados a consumir una venganza que llegará tarde o temprano; otros, enfrentados al dilema entre morir y matar. *Éste es, tal vez, el momento cúlmine de la carrera.* Momento de la pregunta por el sentido de la carrera, ¿valió la pena? ¿hay salida digna posible a dejar el combate?

Sin embargo, el discurso culminante del guerrero es matizado desde el propio modelo-imagen masculino, desde la imagen del padre que debe responder a nuevas responsabilidades y no requiere del enfrentamiento para demostrar un prestigio que ya tiene ganado. Para los barristas antiguos, la pertenencia al 'club de la pelea' es sinónimo de una *etapa* que todos los varones deben pasar y que tarde o temprano queda desplazada por la demanda de las responsabilidades propias de un jefe de familia, que debe regirse por principios de autocuidado antes despreciados. El padre es un guerrero 'pasado a reserva': siempre dispuesto a colaborar con los suyos, aunque cada vez más lejos del protagonismo. Será notorio que el sistema de oposiciones entre 'joven' y 'adulto' sea recurrido por aquellos barristas más involucrados en el conflicto. A juicio nuestro, tal modulación permite introducir mediaciones al discurso unidireccional del guerrero y así abrir espacio para salidas dignas e individuales al ciclo de la violencia. Es importante notar que se trata de salidas singulares y de bajo perfil que mantienen irrestricta su lealtad al 'piño': modalidad que resulta funcional a la mantención del prestigio del grupo, único baluarte que sostiene la relativa seguridad que gozan los sujetos al interior del sistema poblacional.

"E: ¿Qué impresión te da que ..., como tú decías, el semillero, los más chiquitos, estén ahora agarrándose⁶¹?

R: Es que es una etapa ... igual lo dije por mi señora, por mi hijo, por el cambio no sé ... de etapa ... Es mi sombra la que me sigue, el semillero, mi hijo ...

E: ¿Tú crees que los Peñitos la tienen clara?

R: No, si lo tienen claro ... es una etapa, van a tener sus responsabilidades después, van a crecer, no van a querer estar en la misma cuando estén de la mano con su señora, con su hijo y lo apunten ... na'que ver, porque ya fue ... es un cambio, es una etapa".

En nuestro caso, la principal modulación del modelo-imagen masculino está determinada por el *tiempo* y consiste en la contraposición de las representaciones que dominan la imagen del varón joven y la del adulto entre los grupos en pugna: *guerrero/piño/leal* y *padre/individuo/responsable*, respectivamente. Se trata de dos versiones del mismo modelo, tan sólo mediadas por el paso del tiempo. Éstas, se conciben como asuntos de *edad*, esto es, como *etapas* por las que deberá transitar la vida de un varón que se pretende un hombre verdadero.

Al finalizar esta exposición, ¿qué sucede con las políticas públicas? Ante todo, reafirmamos algunos principios:

Lo primero, una *toma de consciencia*. En su origen, todo lo sucedido -incluyendo el ciclo de las violencias- es fruto de una política pública: el reordenamiento forzoso de los territorios impuesto por la dictadura. Por lo mismo, es preciso promover una toma de responsabilidad social, en especial de aquellos que siempre están prestos a tirar la primera piedra: las barras son tan hijas de la modernización como el edificio de la torre ENTEL y los escarabajos de Lavín. Sólo es un problema de estar en el lado de los perdedores y no resignarse a ello.

En segundo lugar, *desestigmatización*: que pasa por validar estas agrupaciones de jóvenes como interlocutor en el espacio local. Se trata de colectivos que comparan una voluntad de expresión cultural y de aquello que se ha definido como "deseo de juventud".

⁶¹ 'Agarrándose': peleando, enfrentándose.

En tercer lugar, *identidad*: crear condiciones para el despliegue de un proyecto de identidad centrado en la solidaridad. A diferencia de otros enclaves poblacionales, el sector El Castillo no posee un referente de identidad basado en alguna forma de agrupamiento como una toma de terreno o un proceso de construcción colectiva: es fruto de un mero lanzamiento. La posibilidad de vislumbrar referentes de identidad que superen el recurso a la "ley de la selva" está a la orden del día y sólo se realizará sobre la base de la aceptación de la diversidad: a la originaria diversidad de proveniencias geográficas, tiende a suceder la diversidad de culturas juveniles: barristas, *hiphoperos*, grupos de esquina, religiosos, *punks*, *lolipazos*, *chorongos*, *jipones*: el mosaico se extiende cada vez más.

En cuarto lugar, *reparación moral*: oportunidades de empleo que permitan dar continuidad a ciertos rasgos de la subjetividad juvenil, en particular al deseo de trabajo independiente. Hoy por hoy, sólo se les ofrece una proletarización donde las jornadas rondan las doce horas de trabajo: ¿quién quisiera para sí esa forma de emprender el "buen camino"?

Hace algunos días asistí a los tijerales⁶² de la Casa Juvenil El Castillo. Fue un momento muy emocionante, pues surgió a partir de un proceso de autogestión juvenil y relación inteligente con los profesionales de las ONG's. Allí, se homenajeó a todos los que hicieron posible la obra y se recordó también a aquellos que debiendo gozarla, no podrán hacerlo. Varios de ellos son integrantes de las barras fallecidos en las peleas. Cae la estación espacial Mir y se levanta la Casa de la Juventud de El Castillo: así es la historia del emprendimiento humano, aquella que los responsables morales de la cotidiana muerte del Espanto, joven barrista de Colo Colo, no terminan de comprender.

⁶² Los 'tijerales' constituyen una fiesta donde todos los que han estado involucrados en una construcción comparten una comida y se basa en la creencia -difundida por todos los maestros- de que una casa sin tijerales se caerá irremediamente.

REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS

- Castro, Raúl (1999) "Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte, en Panfichi, A. y Balcarcel (Eds.) (1999) *Juventud y Sociedad*. Ediciones P. Universidad Católica de Lima, Perú.
- Costa et al. (1997) *Las Tribus Urbanas*.
- Espinoza, Atilio (1999) "Mi barrio es zona crema: territorialidad y conflicto en un grupo barrial de la Trinchera Norte" en: Panfichi, A. y Balcarcel (eds.) (1999) *Juventud y Sociedad*. Ediciones P. Universidad Católica de Lima, Perú.
- Gil, Gastón Julián (1999) "El cuerpo popular en los rituales deportivos", en Cucarella (comp.) *Pensar la cotidianeidad*. Ediciones ABYA-YALA, Ecuador.
- González, Sergio et al. (1996) "Nuevas Modalidades de Agrupamiento Juvenil". Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile.
- Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. ICARIA, Barcelona, España.

ESPACIO CARCELARIO Y REPRODUCCION DE LA VIOLENCIA MASCULINA EN CHILE DURANTE EL SIGLO XX⁶³

Marcos Fernández Labbé⁶⁴

La madrugada del 11 de diciembre del año 2000 siete reos encerrados en el penal de San Miguel murieron a causa de un incendio acaecido en la sección de aislamiento. Días después, más de 9000 reclusos de tres penales de Santiago, incluido San Miguel, apoyados por sus familiares -fundamentalmente mujeres- iniciaron una huelga de hambre, como medio de protesta ante los malos tratos recibidos de parte de Gendarmería y con la exigencia de justicia por los muertos del siniestro, los cuales murieron, de acuerdo con testigos, debido a la demora por parte de los funcionarios del presidio para sofocar las llamas y socorrer a los internos. Como respuesta ante los hechos, Gendarmería de Chile argumentó, en primer término, que los reos fallecidos habían sido asesinados por sus compañeros, y que el incendio había sido un artificio para ocultar estos asesinatos. Por ende, la responsabilidad de todo lo ocurrido era de los reclusos, a los que se caracterizaba como divididos en feroces y contrapuestas bandas, aún en la sección de aislamiento, armados, y nerviosos por la cercanía de las fiestas de fin de año.

Sin embargo, a los pocos días el Servicio Médico Legal indicaba que los restos calcinados de los reos no presentaban heridas anteriores que les pudieran haber causado la muerte. Es decir, habían muerto por causa del fuego, ante la inoperancia de los funcionarios encargados de su vigilancia, castigo y, en no menor medida, seguridad. La tesis levantada por el director de Gendarmería -la violencia y descontrol del interior de las cárceles, la irreductibilidad de los comportamientos de los hombres encerrados- era desmentida desde la evidencia de las autopsias. Como mecanismo explicativo, se recurrió al hacinamiento y mal estado de las prisiones, a las necesidades del sistema penitenciario, a la urgencia de la inversión privada en la construcción y sostenimiento de nuevas prisiones, más seguras, más amplias, más baratas. Por último, a la misma humanidad de los encerrados, proclives a extrañar a sus familias en fechas como Navidad, lo que tensionaba los

⁶³ Esta ponencia, a la que no he querido recargar con notas al pie de página, es producto de un proceso de investigación llevado a cabo en gran medida con el apoyo del Programa de Becas de PRODIR III, entregado durante 1999 y 2000 por la Fundación Carlos Chagas a investigadores de Latinoamérica.

⁶⁴ Historiador, Pontificia Universidad Católica de Chile.

ya infernales ambientes que los reportajes de T.V no dejan de exhibir.

En su rutina centenaria, los hechos que anotamos pueden muy bien ser representativos de una multitud de factores que pueden ayudar a comprender la situación actual de los prisioneros y los presidios. Como elementos en permanente crisis, las representaciones y medidas políticas que el sistema penal construye de los reclusos, entran en conflicto con la identidad de los sujetos que los habitan, que llevan sobre sus espaldas la vivencia de la cárcel. Definidos por su peligrosidad, individualizados al mismo tiempo que recubiertos de una vasta gama de estrategias de estigmatización, los hombres que experimentaron la experiencia de prisión hace 100 años nos pueden hablar sobre el sistema penal en su conjunto, el de ayer y el de hoy⁶⁵.

Una caracterización comprensiva de los hombres encerrados señala que estos son, fundamentalmente y en gran cantidad, sujetos expertos en una serie de mandatos establecidos por la identidad masculina popular que, mutante y llena de variaciones, podemos seguir desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Expertos en violencia, ejercida por lo general como forma de decodificación entre pares o abuso sobre subordinados, creados y mantenidos en tal situación gracias al ejercicio de la violencia; expertos en las formas de sociabilidad del periodo, tales como el juego de azar y el consumo de alcohol, este último presente en parte importante de los hechos criminales que llevaban a los sujetos a prisión.

Como contrapunto de referencia, los mismos reos se alejaban por lo general de un conjunto de mandatos anversos, en particular aquellos relacionados con la paternidad y el ámbito familiar, y el trabajo y los roles de provisión. La violencia contra las mujeres, la multitud y tipicidad del "niño huacho", las estadías esporádicas en el hogar, aquella entidad construida y sustentada mucho más por mujeres que por hombres, todo ello nos refiere a un conjunto de prácticas esperadas de parte de los sujetos, y en general sistemáticamente incumplidas por los habitantes de presidios y penitenciarias.

Del mismo modo, las trayectorias laborales de los reos antes de ingresar a prisión -y con ello al circuito delincencial por ella estimulado-, así como la caracterización global de los peones y gañanes, nos hace pensar mucho más en trabajos

⁶⁵ La investigación se estructuró en base al análisis de múltiples fuentes históricas, entre las que se destacan: Memorias Ministeriales y documentos oficiales del Ministerio de Justicia; sumarios judiciales levantados ante la ocurrencia de sublevaciones y fugas de reos; solicitudes de conmutación de pena e indulto elevadas ante la justicia por reos condenados; fotografías de prensa y de identificación criminal e informaciones de prensa. Todas esas fuentes pertenecen a los años 1970 a 1920.

esporádicos, estacionales y nómades, mal pagados y peor mantenidos por sujetos que, en un momento u otro, van a dar a un calabozo. De ese modo, los reos responden de modo general al estereotipo de hombres violentos, renuentes al trabajo, ajenos a la experiencia familiar consolidada y dueños de códigos de sociabilidad propios de una cultura subalterna en la que dominaba lo transitorio: lo bebido, lo cantado, lo jugado.

Al centrarnos en el ejercicio de la violencia, respondiendo de algún modo a la convocatoria de este Encuentro, es posible comentar una serie de elementos, expuestos como diferentes escenas, que nos ayudan a analizar a la cárcel como un espacio social privilegiado de reproducción de violencia, desde distintas posiciones estructurales, simbólicas e identitarias. En tanto expertos en violencia, los hombres encerrados la experimentaron y la experimentan cotidiana y permanentemente, instalada como una sombra al interior de los penales. Pero todos y todas sabemos que las violencias no son iguales, y que no es lo mismo aquella que enfrenta a pares sociales que la que pone en ejecución la maquinaria del Estado.

De esa forma, el accionar violento concurrente a la prisión que pone de manifiesto los enfrentamientos entre pares -en el marco de la estructuración de un espacio de relaciones de género marcado por la subordinación- es la riña entre bandos o sujetos individuales. Armados de lo que en la prisión se prohíbe pero siempre se consigue, la imagen de reos enfrentándose ante un corrillo de ojos expectantes y quizás apuestas es familiar a toda experiencia carcelaria. O en los talleres, ante el descuido del capataz. O en la penumbra de secciones de aislamiento, incomprensiblemente pobladas de multitudes. Al combatir, lo que los reclusos buscaban definir era mucho más que un problema de honor, venganza o desafío -sin dejar de considerar cada uno de tales elementos- se peleaba por un posicionamiento determinante en la estructura particular de las relaciones de género que se dan al interior de un espacio monosexuado. La derrota implicaba, junto a las heridas o la muerte, la instalación del vencido en una posición de subordinación, en un escalón inferior de las jerarquías penales. Y esa jerarquía estaba dada por el mandato de la violencia: la coherencia del prontuario, la praxis definitoria de un código que todos entienden y al que todos deben rendir pleitesía. El aplastamiento del más débil no conlleva reconocimiento identitario; por el contrario, la subordinación del "igual" encumbra al que se hace de la victoria. En el lugar de los hombres violentos, la riña es un campo de poder, un lugar en el que, de modo reducido pero total, la identidad masculina se enfrenta a sus más crueles tradiciones.

Como antípoda absoluta de este conflicto entre pares se vislumbra la situación infame de la tortura. Como recurso permanente de las instituciones policiales y

carcelarias para "dialogar" con detenidos y reclusos, el abuso violento del poder debe ser entendido -despojando de sus componentes políticos o meramente crueles (los torturadores por lo general no son sádicos ni enfermos, son funcionarios obedientes)- como un argumento más dentro de la economía del castigo y los fines de la corrección social. Obligados a convivir y tratar con hombres expertos en violencia, insertos en un marco de densidad identitaria difícil de emular, los administradores de prisiones y políticas penitenciarias comúnmente no han escatimado el uso de la violencia. Desde siempre se la ha tratado de regular, de normar en vistas a las presiones externas y los discursos de la civilidad: número de azotes, tiempos de aislamiento, expropiación de alimentos o visitas. Sin embargo, medidas de tal naturaleza por lo general no hacían mella en hombres curtidos en el uso y abuso de la agresión y el crimen. Por ello, ante dominadores expertos, ante asesinos, la estrategia de sobredominación ha sido la tortura; infinita en sus métodos, economizada, prescrita incluso bajo el saber médico. La tortura lograba inscribir en el campo de la violencia carcelaria el elemento de la sorpresa y la impunidad: nunca se sabe quién, por qué, hasta cuándo va a ser alguien torturado. El hombre atado, golpeado, flagelado y mutilado observa y experimenta el temor, la obediencia, la sumisión que el régimen penal normal no alcanza a instruir con sus reglamentos de buena intención. Con ello, el sistema de género al interior del penal se esclarece: los que dominan son los que tienen la facultad del abuso y sus medios a la mano; son los que tienen el amparo de la autoridad, la impunidad y la omnipotencia de la que los reos a la fuerza son privados.

La única situación que rompe -hace estallar, para ser más exactos- este equilibrio basado en la tortura es la sublevación de reos, el motín en el que la cárcel en su conjunto es puesta en entredicho. En tal instancia, reos y celadores quedaban de algún modo en una posición de paridad: armados o desarmados, despojados de los roles que la institución penal esperaba de cada cual. Si bien la incidencia del motín es excepcional, su presencia fantasmal recorre todo el periodo que ha abarcado nuestro estudio. Cuatro o cinco incidentes bastan para caracterizar su morfología esencial: arrebatos, desorden, violencia. Al contrario de lo que se podría esperar, la motivación de los sublevados minoritariamente se refiere a la venganza sobre sus guardianes, en tanto estos, una vez inmovilizados, son rápidamente olvidados, en pos del objetivo real y más urgente: la libertad. Como caballos desbocados, los reos dejaban todo tras de sí en busca de salir de la prisión, de huir, de alejarse del recinto al que los confinaba la ley. Es falso que en su huida se dedicaran a asesinar vecinos, violar mujeres, asaltar comercios, tal y como las autoridades siempre han querido sostener. Por el contrario, así en la fuga individual como en la huida masiva que sigue al motín exitoso, los hombres que abandonaban el encierro buscaban un buen y seguro escondite, un momento de descanso, un lugar

donde recobrar fuerzas para seguir el camino hacia la libertad. Nuestros documentos no indican qué lugar podía representar esta libertad, en tanto de los que huyeron no se supo nunca más, pero algunas pistas permiten suponer que este sitio no era otro que el hogar, o el retorno a la rutina precaria de empleo esporádico y el vagar sin más objetivo que la sobrevivencia y las exigencias de la identidad.

Sin embargo, hay una imagen reiterada en el motín de reos que nos parece de particular interés: las escenas de persecución a las que hacen referencia los sumarios levantados tras la ocurrencia de la sublevación. Con el extramuros como escenario, la huida de los presos provocaba la rápida movilización del conjunto de los hombres en armas de las localidades en las que se producían (en este sentido, es importante aclarar que hasta ahora, no he encontrado referencia documental -en prensa o archivos judiciales y memorias ministeriales-, de la ocurrencia de un motín con resultado de fuga masiva en Santiago, Concepción o Valparaíso para el siglo XIX y las primeras del XX). La guardia de la prisión, herida y humillada; la policía, con sus pequeños batallones; incluso algún destacamento militar o los mismos vecinos: todos emprenden la cacería, el recorrido a veces frenético por las estaciones de trenes, los potreros, los bosques cercanos que podían dar cobijo a los fugados.

Pero detengámonos en la guardia de prisión. Jóvenes, analfabetos, con precaria -en caso de existente- formación militar. En el fondo, mucho más cercanos a los mismos reos que a una supuesta identidad militar o segregada. Como hombres pobres, los puntos de encuentro entre infractores y guardianes eran muchos. No son solo sus apariencias, su condición general de peones-gañanes, aún más su encierro común, su permanente paso de un estado a otro. No era rara la detención de un guardia por su supuesta complicidad en fugas individuales, o por faltas más prosaicas como el emborracharse en funciones o la riña con un compañero. Del mismo modo, no serán extraños aquellos reos que, luego de cumplirlas o por medio la conmutación de sus condenas, permanecían en la prisión en la figura de vigilantes o verdugos. Y más aún, la ocurrencia de fugas conjuntas, en las que un reo y un guardia huyen juntos, o cuando, en la persecución que sigue a la fuga masiva, los noveles soldados abandonan sus armas para desaparecer.

Estas pistas de identidad común que mencionamos deben ser contrapuestas a la imagen concreta de la persecución y la captura, como expresión de conflicto y violencia. En dicha instancia, uno frente a otro o muchos contra uno, la violencia recuperaba su sitio de código indispensable, la dominación asoma sus fauces dejando en entredicho la posición que cada cual conquistaba. Sabemos casos de

fusilamiento sumario, aunque al parecer la norma parece haber sido la rendición del fugado y los golpes, o la escasa defensa de la libertad recién lograda. De una forma u otra, la cacería mostraba las exigencias a las que los hombres se enfrentaban, la necesidad de, en medio del enfrentamiento, volver a ocupar un lugar en la estructura de dominación de género en la que se hallaban. Al igual que la tortura o la riña, la captura ponía en tensión al ejercicio de la violencia como vehículo de subordinación.

En vistas a todo lo anterior, la interpretación de la cárcel como espacio privilegiado de reproducción de la violencia masculina aparece como pertinente. Por su presencia permanente, por su plástica movilidad, por su poder de representación, de ordenamiento jerarquizante en el espacio monosexuado, por todo ello la prisión no hacía sino exacerbar la experticia agresora de los detenidos, y con ella, la consolidación de ese tipo de mecanismos como vectores de lectura y accionar en la vida social en su conjunto.

De esa forma, no será extraño suponer que. Una vez fuera de la prisión, los hombres que aquí nos concentran debieron de seguir ejerciendo -defendiendo incluso- la violencia como código de actuar social. ¿Cómo no pensar en la insistencia de la agresión doméstica, de la violencia contra la mujer, de la riña y el crimen en sus vidas? ¿Por qué suponer que la estancia en la prisión pudiera haber implicado la construcción de modelos alternativos de interacción? Por el contrario, con sus cuotas de castigo, impunidad y aislamiento, al mismo tiempo que de etiquetamiento social perverso, las cárceles chilenas no hicieron sino potenciar y consolidar procesos más amplios que apuntaban directamente a la reproducción de la violencia como rasgo de identidad masculina.

Nociones como el honor y la posesión sexual, e instancias como la guerra y el proceso de disciplinamiento proletarizante no hacían más que empujar a los hombres pobres, arrinconarlos en esquemas simbólicos y estructuras de cotidianidad y sociabilidad marcados por la violencia. Como una sombra, como las cicatrices, la identidad violenta se clava en el destino de los hombres que pasaban por prisión. Ya a fines del siglo XIX la figura del reincidente se instala obsesiva en la criminología, y los aparatos de control simbólico e identificación se multiplican, usando tanto a la fotografía como a las taxonomías positivistas, con sus enormes fichas de mediciones craneales y óseas: longitudes y diámetros que daban la seña particular del sujeto. De ahí a las huellas dactilares y el ADN, solo un paso. El estigma del hombre violento no quedó solo plasmado en los registros de la Penitenciaría. A pesar, o en gran medida por ello, de la función clave del encarcelamiento en la configuración de un estrato delincencial "profesional" o al menos

alimentado por los medio como tal, todo nos permite creer que la estadía en el espacio carcelario no se reflejaba, a posteriori, en la sola ejecución violenta del delito "profesional" (robos por lo general), sino que igualmente en las formas de sociabilidad entre pares y las relaciones de poder con respecto a las mujeres.

Contra ello la institución penal no pudo, ni ha podido hasta hoy, luchar. La insistente e inveterada presencia de los elementos que hemos mencionado, el hacinamiento, la imposibilidad de las medidas de aislamiento efectivo, las golpizas, la tortura, los eventos de violencia entre reos: la violencia es parte de la organización y dinámica de la cárcel, y como tal, no deja de reproducirse. Tanto a su interior como en sus políticas, tanto en los barrios como en los calabozos.

Hace más de 100 años, las autoridades penales decidieron entregar la gestión interna de los presidios, en sus aspectos de alimentación, vestuario e implementación de talleres laborales con beneficio patronal y recluso, a empresarios, denominados contratistas, que participaban en periódicas licitaciones de tales negocios. El pan que comían y las lapidas de mármol, zapatos, muebles, botas o utensilios para el Ejército en campaña que fabricaban, sus raídas prendas: todo lo que a los presos rodeaba, a excepción de su vigilancia y castigo, estuvo en manos de contratistas. Y esta presencia no se tradujo en la disminución de los eventos violentos en la prisión, y por el contrario, se traslado con persistencia el escenario de conflicto al taller de trabajo y los enfrentamientos con capaces ajenos a la institución. Del mismo modo, las quejas por la mala alimentación de los presos, su insuficiente vestimenta, sus enfermedades, no dejaron de aumentar, incluso desde los gabinetes ministeriales.

Hoy, cuando 9.000 hombres encerrados mantienen un movimiento -pacífico en gran medida, con excepción de dos motines en penales de Santiago- en demanda de justicia por la muerte de 7 reclusos en el incendio que antes reseñamos, y conforme pasan los días, con una mejora en sus condiciones de vida y dignidad, hoy es lúcido advertir contra los intentos de este Ministerio de Justicia, que no pretende sino entregar a la administración privada, desde el momento de su construcción, 10 nuevos grandes penales repartidos por Chile. Ante el aumento sistemático de las condenas, inflacionadas en enorme medida por el microtráfico del cual viven miles de mujeres y hombres populares, la respuesta de la Concertación no ha sido más que la ampliación y tecnologización burda del sistema penitenciario en su conjunto. Ahora de la mano de la "iniciativa privada", que está sospechosamente orientada mucho más que por las políticas ministeriales, por Paz Ciudadana -una fundación de derechas de carácter tecnocrático antes que político- se pretende la mera ampliación del sistema de cárceles.

Junto a ello, sin duda es de interés relevar la ocurrencia de un movimiento que no tendría precedentes en Chile, que organice las cárceles desde adentro, que los hombres encerrados se conviertan en actores de las políticas públicas que les competen. El conocimiento de lo que sucede al interior de los penales muchas veces es escaso o no rebasa las hojas de tesis de grado que se amontonan en escuelas de trabajo social, sociología, psicología, antropología o historia, por lo que la expresión, el discurso y la acción de los propios sujetos encerrados se convierte en un elemento indispensable para la elaboración política. Mientras se los confina como apestados, se los maltrata y se facilita el conflicto interno, las prisiones no hacen más que reproducir y exacerbar los códigos de violencia social de los que no deja de nutrirse la masculinidad de los encerrados. Oír sus voces, responder a sus necesidades y quejas, bien puede ayudar a comprender.

EL MACHISMO: SU RELACION CON LOS EXCESOS AL INTERIOR DE LAS FUERZAS ARMADAS

Jan Hopman⁶⁶

Introducción

Se puede suponer que el machismo está presente en todas las ocasiones en las cuales hombres y mujeres, hombres y hombres y también mujeres y mujeres se relacionan.

Hay dos clásicos que teóricamente son los fundamentos y la inspiración de este estudio. En primer lugar la obra de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, y el artículo de Jorge Gissi, *Familia, machismo y pobreza*.

Quiero partir de los estudios de Octavio Paz sobre los problemas del hombre latino con su pasado y su identidad en el ámbito personal y social, que plantea la vida del varón como un laberinto de la soledad.

Este macho se puede expresar sólo en algunas ocasiones específicas, socialmente permitidas: durante las fiestas, en el deporte, en las ocasiones en que el alcohol está presente, o en aquellos reductos donde los hombres pueden hacer gala de su poder sin cuestionamientos. En el ámbito social y cultural, Octavio Paz menciona también una soledad, porque algo se ha robado al mestizo y algo tiene que ocultar. Se le ha robado el contacto con su realidad original. "El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, madre y tumba" (Paz 1988:18).

Sobre las cosas ocultas dice:

"Si en la vida diaria nos ocultamos a nosotros mismos, en el remolino de la fiesta nos disparamos. Más que abrirnos, nos desgarramos. Todo termina en alarido y desgarradura: en canto, el amor, la amistad. La violencia de nuestros festejos muestra hasta qué punto nuestro hermetismo nos cierra las vías de comunicación con el mundo. Conocemos el delirio, la canción, el aullido y el monólogo, pero no el diálogo" (Paz 1988:47, 156).

⁶⁶ Teólogo y asistente social, Centro Ecueménico Medellín.

Creo que es también importante la definición de machismo dada por Jorge Gissi:

"El machismo es una realidad social de discriminación social, ligada a una mitología que divide a los individuos en superiores e inferiores, según su sexo, en donde el hombre, por razones 'naturales', es superior a la mujer" (Gissi 1987).

Se quiere mostrar, de alguna manera, que los excesos dentro de los cuarteles militares tienen su fuente, su desarrollo, su proyección y su sobrevivencia en la cultura machista: las fuerzas armadas son parte de la cultura y refuerzan el machismo que existe en la sociedad civil.

Como recientemente explicó en El Mercurio el mayor general Juan Emilio Cheyre Espinosa, Comandante del Comando del Instituto Militares, hay una fuerte relación entre la sociedad civil y la sociedad militar:

"Los valores cívicos y los valores militares tienen una directa relación, ya que podemos afirmar que la educación cívica es esencial en la formación integral del ser humano, porque está destinada a la preparación de personas que sean capaces de articular relaciones humanas con los restantes miembros de la sociedad" (Cheyre 2000).

Más significativo es, especialmente para la sociedad civil y militar, el anuncio, el 8 de noviembre de 2000, de una reforma educacional en la educación militar, en cuya nueva malla curricular se incluirá la instrucción en derecho internacional humanitario y derechos humanos (La Nación, 7 de noviembre de 2000).

Antes de entrar en el tema del machismo y las fuerzas armadas, explicaré algunos conceptos del machismo y marianismo.

I. Machismo y marianismo

Además de lo ya dicho, existe una contraparte científica del machismo: el *marianismo*, término usado por primera vez por Evelyn Stevens en 1973, y definido como el culto del espiritualismo femenino, indicando que las mujeres son semidivinas y que son moral y mentalmente superiores a los hombres. Es decir, así como hay una valoración positiva de la mujer en el marianismo, hay una valoración positiva del hombre en el machismo.

Para Stevens la conducta del hombre en el marianismo es como la de un niño, débil e irresponsable, en tanto que el concepto o la definición del hombre en el machismo es fuerte⁶⁷.

La relación entre machismo y marianismo no es binaria, creo, y la realidad es mucho más compleja que la sola caracterización hecha por los autores. Lo cierto es que tanto en el machismo como en el marianismo hay fuerzas contrarias. En el machismo lo femenino aparece como, por naturaleza, débil e inferior, pero también como la santidad de la madre, la importancia de la virgen, como podemos ver en la invitación a este seminario. En el Ejército la Virgen del Carmen es la patrona.

Lo masculino tampoco es unilateral en el machismo. De un lado está la fuerza y la superioridad del hombre, pero de otro lado está la soledad y la imposibilidad de expresarse. Según la antropóloga Gerdien Steenbeek también en el marianismo existen estas dualidades: de un lado la mujer santa, virgen y seductora y de otro lado, personalizada en la Malinche, la virgen indígena que sedujo al enemigo, la meretriz de Hernán Cortés, a la que abandonó cuando ya no le fue útil.

Estos conceptos de machismo y marianismo están presentes en diversos lugares: en las iglesias, en las dependencias del ejército.

Dada la larga tradición e influencia que ha tenido la Iglesia Católica, me referiré sólo a esta Iglesia, considerando que también otras iglesias cristianas han recibido algún tipo de herencia de la tradición católica.

En entrevista con Cristián Caro en 1990, en ese entonces Vicario de la Zona Oriente, sobre el origen del machismo aclaraba como esencial en su pensamiento que la diferencia entre hombres y mujeres tiene un fundamento bíblico. Según él, el machismo empezó con el relato de la Creación en Génesis, en el cual la mujer está subordinada al varón, porque fue creada de su costilla.

Esta 'subordinación' de la mujer y este androcentrismo han sido notorios en el pensamiento de San Agustín y Santo Tomás. Teólogas como Kari Børresen han denunciado este androcentrismo en los teólogos. Tanto en el orden de la Creación como en el orden del pecado, el varón, en este caso Adán, es la persona más activa, Eva es solamente ayudante e instrumental. Esto se ve más claramente en el pecado original, que sólo se transmite por el semen masculino. Según esta visión

⁶⁷ Autoras chilenas que ya usaron este término en los años ochenta, son María Elena Valenzuela (1987) y Sonia Montecino (1991).

teológica, las madres son durante generaciones sólo pasivas, todo pasa por el semen activo. Börresen cita también a Santo Tomás diciendo:

"El organismo femenino es deficiente, es un ser masculino fracasado (en inglés faulty, o male manqué, en francés), casual, cuyo desarrollo fetal fue impedido por algún factor desfavorable".

Según Börresen, esa desigualdad entre el hombre y la mujer terminará cuando llegue el momento de la resurrección; el orden creador será destruido y asimismo la desigualdad entre el hombre y la mujer: la jerarquía de los sexos será reemplazada por la jerarquía del amor a Dios. Creo que aún hay una gran tarea para la Iglesia Católica para restablecer la igualdad entre hombre y mujer en la tierra, tanto a nivel de su doctrina como de su práctica.

II. Machismo y fuerzas armadas

Bueno, esa fue la entrada solamente, y ahora vamos al plato fuerte: qué pasa con el machismo y las fuerzas armadas.

Encontré poco escrito sobre este tema, y la gente me ha preguntado ¿en qué problema te metes ahora? Ya es significativo que en Chile haya pocos estudios sobre la cultura militar desde una perspectiva no militar.

Interesante es el estudio de María Elena Valenzuela (1987) sobre la mujer en el Chile militar. Ella explica el concepto de "el mando", uno de los pilares de la organización militar, del modo siguiente:

"Es una socialización que enseña a adaptarse a la sumisión, a obedecer sin cuestionar el sistema ni a la orden, a anularse como individuo mientras no se sea autoridad" (Valenzuela 1987:159).

Ella cita el relato de un recluta: "...siempre están controlando, mandando, diciendo lo que hay que hacer, y más encima, lo revisan de pie a cabeza. Y eso sigue siempre, es que siempre uno va a ser mandado por el que tiene un grado más, por el que tiene una nota más, porque allá siempre corre la décima. Por ejemplo el de 4,5 manda al de 4,4 y tiene que obedecerle y toda la vida va a ser así" (Valenzuela 1987:159.160).

Valenzuela explica también cómo esta jerarquización de los militares y las mis-

mas actitudes despectivas y autoritarias que reciben de sus superiores se descargan en sus hogares, contra quienes ocupan un lugar inferior en su casa, en la "línea de mando", las mujeres.

Como dice el Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa en su artículo *Ética y profesión militar* en *El Mercurio*:

"El liderazgo está basado en los valores y virtudes militares del comandante, en su ética profesional militar. Las características del líder son mensurables por lo que es, sabe y hace. El ser es el carácter del comandante, es decir, describe la fortaleza interior" (Cheyre 2000).

Entonces, el centro es el comandante, el carácter de él es la fortaleza de todas las personas. Me parece casi una cristología, en la cual no es Jesucristo el centro, sino el comandante.

A parte de "el mando" como valor, es importante la lealtad y, en consecuencia, un no cuestionamiento hacia la figura de autoridad que simboliza el Comandante en Jefe, figura equivalente a la del padre, el *pater familias*, en la familia patriarcal.

Relacionado con este valor de lealtad hay dos cuestiones interesantes: primero, el tema de la masculinidad como una construcción simbólica en las fuerzas armadas chilenas, y segundo, el rol ambiguo del machismo, de un lado como expresión de camaradería y de otro lado, como expresión de la soledad, y por ello, expresión de violencia.

En cuanto a la construcción simbólica de la identidad masculina, la historiadora Alejandra Brito encuentra una constante tensión entre el *poder* y el *dolor*. El poder de los hombres tiene su costo para ellos mismos. El hombre puede gozar de su poder, pero también está restringido en muchos aspectos. A parte de la soledad, la represión de las emociones es una forma de autocontrol para mantener el deseo de control sobre otros; además, están asociadas a la feminidad, rechazada como premisa para la constitución de la masculinidad. Lo peor que puede pasarle a un hombre es mostrar sus emociones, eso es actuar como mujer y tiene una significación muy negativa, un rango parecido a *ser maricón*, a *ser una mina*, y sin duda la homofobia dominante tiene sus repercusiones en el mundo militar.

Cuando se analiza justamente el concepto de la felicidad en los dichos del general Cheyre Espinosa, es evidente este autocontrol, porque la felicidad *"no es cualquier sensación de bienestar, sino un nivel profundo y permanente de plenitud"*

humana" que "permite a los militares responder de un modo adecuado a diversas circunstancias de la vida, sin excluir el dolor, el esfuerzo, el sacrificio y la renunciación" (Cheyre 2000).

Entran aquí valores como el dolor, el sacrificio y la renunciación, calificados como aspectos positivos, cuando en realidad son lo contrario de una vida con plenitud humana. En el mundo militar el hombre tiene que sacrificarse, ya sea por la patria, por la familia militar, por la sociedad civil, ante sus superiores, pero en ningún caso puede disfrutar de la vida o disfrutar de una sensación de bienestar como insubordinado. Estos sacrificios se aplican especialmente a los conscriptos que en tierras lejanas deben hacer su servicio militar obligatorio con el pretexto que se preparan para la guerra.

(Aunque en la práctica me parece que los militares profesionales chilenos tienen un nivel de bienestar muy aceptable, con hospitales propios, seguros, pensiones privilegiadas, etc.).

El segundo aspecto importante de la masculinidad es el machismo con su ambigüedad. Sin ninguna duda existe también dentro de las fuerzas armadas la camaradería. Por ello se habla de la familia militar, y los cabos de rango superior se sienten como padres y madres de los conscriptos.

Valenzuela cita a un exrecluta:

"Los cabos siempre se definían como el papá y la mamá. Ya pelaos, soy el papá y la mamá de ustedes, así que problema que tengan, tienen que contármelo a mí. No andan contándosele a otros cabos, a mí me los tienen que contar" (Valenzuela 1987:161).

También Brito menciona que, paradójicamente, incluso dentro de sus relaciones violentas existe camaradería, creándose unas especies de cofradías donde es posible expresar afecto y amor por otros hombres, pero, a la vez, sentirse protegido de otros que no pertenecen a su subcultura (Brito sin fecha).

Asimismo el general Cheyre Espinosa reconoce el valor del compañerismo, aparte de la lealtad, la abnegación, la fidelidad, el espíritu militar y el espíritu de cuerpo. Lamentablemente, no profundiza esta constatación del compañerismo,

pero lo menciona como valor central militar y aplicable como valor cívico. Dice este general:

"Los valores cívicos y los valores militares tienen una directa relación, ya que podemos afirmar que la educación cívica es esencial en la formación integral del ser humano, porque está destinada a la preparación de personas que sean capaces de articular relaciones humanas con los restantes miembros de la sociedad" (Cheyre 2000).

La pregunta entonces es cómo estos hombres 'civiles' que probablemente son buenos ciudadanos, observantes religiosos algunos, padres de familia la mayoría, buenos vecinos, cómo entonces tan bruscamente cambian. Trataré de dar una respuesta provisoria, porque es un territorio donde simplemente falta conocimiento científico.

En general se puede decir que las instituciones que usan la violencia por excelencia son las fuerzas armadas. Ellos son y se sienten legitimado para el uso de las armas. Grosso modo las fuerzas armadas en cada país cumplen el rol del uso de la violencia y siempre un gobierno puede utilizar esta violencia para sus fines, la que a veces también se vuelve en su contra, como ocurrió en 1973 en Chile.

Aparte de esta violencia 'institucional', quiero mencionar los mecanismos que operan dentro de la institución que provocan esta violencia, uno de los cuales es el hecho que está conformada principalmente por hombres.

Hechos que aparecen públicamente son convincentes respecto de la violencia al interior de las fuerzas armadas. El abuso y el suicidio de los conscriptos dentro de los cuarteles parece algo frecuente. En el período 1991-1999 se produjeron 20 suicidios en total, que aparecieron en la prensa. Según la investigación de Carolina Stefoni Espinoza (2000)⁶⁸: la tasa promedio de suicidio al interior del servicio militar obligatorio (SMO) para el periodo 1990-1990 es superior a la correspondiente a la población juvenil masculina general (7,4 versus 6,6 por 1.000 habitantes).

Stefoni menciona que "el hecho de compartir situaciones extremas, entre personas que viven en condiciones muy similares, fortalecería los vínculos de amistad entre éstas. Asimismo, la cultura militar tendería a reforzar conceptos como unidad y a establecer principios e ideales para toda la comunidad militar, cuestión que permite una identificación con el colectivo entregando un sentido de perte-

⁶⁸ Especialmente el capítulo 3, pp. 27 a 36.

nencia único a los jóvenes que realizan el SMO" (Stefoni 2000:28).

Sin embargo, en la práctica ocurre algo distinto. Las armas se usan también por cometer el suicidio. Al interior del Servicio Militar, en cambio y de acuerdo a la información obtenida, el 88,23% de los conscriptos que cometieron suicidio lo realizaron con un arma, y sólo el 11% fue por ahorcamiento. En cambio, en el caso de los suicidios en la sociedad civil, las cifras son al revés: por ahorcamiento un 72,05%, y por las armas e intoxicación un 10, 65% (Stefoni 2000)⁶⁹.

En el informe de SERPAJ-Chile sobre Servicio Militar Obligatorio y violación de los derechos humanos en Chile (1995:30), se menciona también que "de acuerdo a la cifra mínima de ocurrencia, en el periodo julio de 1995 - abril de 1997, 22 jóvenes habrían perdido su vida en el periodo de cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio, lo que significa un promedio de un joven por mes".

En el informe de 1997 de la abogada Julia Urquieta, de CODEPU, aparecen siete conscriptos que perdieron la vida durante su permanencia en el Ejército realizando el Servicio Militar Obligatorio, Sus nombres son Pedro Soto Tapia, Freddy López Araya, Germán Vivanco Sierra, Marcelo Candia Neira, Rodrigo Morales Moraga y Alexis Rodríguez Chávez (Urquieta 1997).

Hay también un Informe de la Comisión de Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía (1998) sobre la investigación encomendada por la Cámara, acerca de las denuncias por maltratos a conscriptos que cumplen con su servicio militar obligatorio y la proposición de modificaciones a la legislación, que resguarde la integridad de los reclutas.

Hay una recopilación de 19 casos de muertes o lesiones graves de conscriptos entre el 1991 hasta 1997. También el informe explica la distinción entre malos tratos y "aporreos". Sorprendente en el informe es la opinión del Coronel del Ejército, don Luis Giordano que opinaba que el aporreo debe definirse, porque se podría entender que una clase de instrucción física, donde se prepara el soldado para sacar fuerza, sería aporreo. Hay que distinguir claramente las situaciones para determinar cuándo hay aporreo o abuso de autoridad; dentro del ejercicio militar hay actividades duras, marchas, diariamente educación física, es decir, hay muchas cosas que son normales para tener un soldado eficiente y que pueda combatir. Explica que el mal de los soldados chilenos es la insuficiente fuerza de brazos y esa fuerza se saca con flexiones. Puede, en algún caso, haber uso de

⁶⁹ "Mientras que el 72% de la población adolescente nacional utiliza el método de ahorcamiento, el 88% de los jóvenes que cometieron suicidio en el Servicio Militar, lo hicieron con un arma", *ibíd.*

autoridad en el aporreo y si así sucede, existen los controles pertinentes.

Después sigue el señor Auditor General del Ejército, don Fernando Torres Silva, quien aseguró a la Comisión que en lo referente a casos de maltratos de conscriptos se está trabajando y se están recopilando los antecedentes.

Bueno, creo con estos dos ejemplos sobre el "aporreo" y la supuesta insuficiencia de fuerza de los brazos de los chilenos y la credibilidad del Sr. Fernando Torres muestra el trabajo a nivel del Ejército. Vale la pena leerlo.

El ejemplo más emblemático y significativo es el caso de Pedro Soto Tapia, desaparecido el 19 de diciembre 1996 en el Regimiento Yungay de San Felipe, encontrándose posteriormente restos de su cuerpo destrozado el 15 de marzo 1997 en el Cerro de la Virgen.

Deseo destacar en esta ponencia la forma en que opera la lógica, o mejor, la jerarquización dentro del servicio militar. En el caso Soto Tapia había el cabo Claudio Lobos Cassali, que con sólo 22 años llegó al Regimiento Yungay y que al año siguiente pasó a integrar la Primera Compañía Andina a cargo de la segunda sección. Era su primer mando: treinta conscriptos, un par de años menores que él, debían obedecerle. Sin mucha preparación estos cabos deben mostrar a sus superiores que tienen poder sobre su grupo, y muchas veces justamente estos cabos, con una formación machista, imponen esta violencia.

Hay allí una relación entre el mundo militar y la sociedad civil, porque los militares tampoco son extraterrestres que viven fuera del país o fuera del mundo.

En el libro "La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz" de los periodistas Marcela Ramos y Juan Guzmán de Luigi (1998:41), aparecen testimonios: *"varios reclutas recuerdan una situación similar ocurrida durante una instrucción de corvo, a pocas semanas de iniciada la conscripción. Lobos le pidió a un soldado que lo atacara. El muchacho lo hizo y Lobos le devolvió una patada fulminante en el pecho. El soldado quedó tendido en el suelo. El cabo no podía respirar. Lobos partió corriendo a la enfermería. Fue una de las pocas veces que lo vi asustado, recuerda el conscripto Luis Mansilla"*.

Referido al uso de violencia es interesante lo que dicen psicólogos sobre el Servicio Militar Obligatorio. Rosella Baronti, que atendió en CODEPU a conscriptos que desertaron o salieron con daños psicológicos, afirma que *"La lógica dentro del servicio es cómo generar sujetos duros, capaces de matar, están*

*desensibilizados ante el sufrimiento humano. Todos los militares que dirigen han pasado por instrucción dura, por matar a perros, por ser maltratado, por enfrentar sufrimiento. Los jóvenes que hicieron su servicio en el sur me dijeron que se hacen sentir frío, hambre, dolores para ser preparado por si hubiera una guerra en el caso que fueran prisioneros". ... "Los conscriptos me contaron que sólo en la noche, en su pieza, puede expresar la pena. Y lloraron en la cama, pero durante el día ya solamente quejarse es de poca hombría, hay toda una represión para que el muchacho resista a todo"*⁷⁰.

Aquí hay una conexión entre el concepto del macho, que impide que el hombre se exprese, que debe ser valiente para ser 'hombre', y lo que pasa en la sociedad en general, lo que se refuerza dentro del Ejército, donde la mayoría son hombres.

Esta experiencia se confirma en la tesis de Marcelo Sepúlveda (2000), "La incidencia del Servicio Militar Obligatorio en la personalidad de algunos jóvenes; estudio exploratorio humanista", que mediante entrevistas ha medido la posibilidad de la *creatividad, aceptación de sí mismo y autonomía* durante el SMO.

Marcelo Sepúlveda llega a la conclusión de que los conceptos de la *creatividad y autonomía*, tan importantes en la etapa de adolescencia y también en la vida moderna, no se potencian dentro el SMO. En contrario. A continuación, un ejemplo:

"Pregunta: ¿...vuelves a confirmar de alguna u otra manera que era imposible ser autónomo ahí adentro?"

Respuesta: ...siempre y cuando tú pidas permiso, y siempre y cuando te lo concedan. Porque si les parecía mal no te lo daban y no te lo daban no más.

Pregunta: ¿... o sea, para poder hacer lo que tú querías hacer tenías que pedir permiso?"

Respuesta: Claro, para todo.

Pregunta: ¿Y sin el permiso, no podías hacer lo que tú quisieras hacer?"

Respuesta: No, no se puede" (Sepúlveda 2000:136)⁷¹.

Mientras que potenciaría de manera no intencional la variable *aceptación de sí mismo*. Es más que nada para aguantar la situación y la capacidad y motivación de logro de los conscriptos para salir precisamente de esta situación y justamente en este proceso uno aprende mucho sobre uno mismo y canaliza la potenciación de la

⁷⁰ Entrevista con Rosella Baronti, 8 de noviembre de 2000.

⁷¹ Entrevista realizada acerca de la experiencia vivida en la realización del SMO, el 8 de marzo de 2000. Cabe consignar que el entrevistado ha pedido la absoluta reserva de su identidad.

característica de aceptación de sí mismo, pero más como aprender callar por represión cuando es necesario y no en el sentido positivo de aprender a través de valores.

Aparte de esta violencia producida por la institución y por el hecho de que se reúnan hombres que reproducen y refuerzan el machismo existente en la sociedad civil, hay otros factores que influyen en la 'maldad grupal' de las fuerzas armadas.

En el trabajo del Dr. Francisco Hunneus y de la psicóloga Sandra Isella (1996), presentado al concurso de la comisión de Reconciliación y Justicia, los autores mencionan ocho características psicológicas de los grupos militarizados. En este proceso brevemente mencionaré los siguientes:

1. *Regresión y dependencia*: el miembro del grupo abdica su sentido moral y su responsabilidad en favor del grupo.
2. *Especialización*: ésta provoca que no sólo el individuo pase la carga moral a otra parte del grupo, sino también que la conciencia del grupo pueda fragmentarse e, incluso, diluirse hasta dejar de existir.
3. *Encubrimiento*: es la mentira grupal, cuyo móvil más importante es el miedo; miedo a ser enjuiciado, miedo a ser considerado soplón, miedo al desprestigio, miedo a la condena y miedo a la muerte, frecuentemente ocurrido durante la dictadura militar.
4. *Autoanestesia emocional*: las personas se acostumbran a atrocidades, hechos sangrientos o brutales y desarrollan la capacidad de desconectarse emocionalmente del significado de sus percepciones.
5. *Narcisismo grupal*: ser uniformado y estar preparado para morir si las circunstancias así lo piden y para el uso de armas mortíferas, es una situación que de por sí realza el narcisismo, ya que a ese grupo especializado se le ha conferido poder sobre la vida. No es casual, por ejemplo, que el término para detonar el orgullo del grupo sea el *espíritu de cuerpo*, ya mencionado por el general Cheyre Espinosa como valor indispensable para el Ejército de Chile.
6. *La pereza o flojera*: es 'aferrarse a viejos esquemas donde cualquier cuestionamiento equivaldría a una amenaza a la autoimagen como correcta y perfecta'.

7. *Desdoblamiento y repudio*: éste es el mecanismo que pueden desarrollar personas por el sometimiento, aceptando un 'paquete' que colorean todas las actividades y ignorando todo lo que está fuera del paquete. Es una subordinación o sumisión total en este caso al Comandante del Ejército, incluida toda la maldad que puede tener.

Sin embargo, estos mismos individuos, en otros momentos de sus vidas, por ejemplo en sus vidas familiares, podían conservar su sensibilidad y humanidad al no renunciar explícitamente a sus valores humanos.

8. *El sadismo*: de aquí se desprende que una de las influencias formadoras en personas con rasgos sádicos son las experiencias de *ridículo* y *humillación* como generadores y reforzadoras de una sensación subyacente y profunda de impotencia y vulnerabilidad.

Huneus e Isella llegan también a la conclusión siguiente:

"No está de más señalar que ha habido numerosos relatos de conscriptos y cadetes de las instituciones armadas que han tenido quiebres psicológicos y emocionales por estas prácticas de humillación y vergüenza a que son sometidos por sus superiores" (Huneus e Isella 1996:15).

Para terminar, espero haber mostrado que el machismo refuerza la violencia en una institución que por su rol y su jerarquía es violenta, y espero que los valores cívicos como son los derechos humanos entren también en el mundo militar y no sólo en la educación de Escuela Militar, sino, especialmente, en la educación de los conscriptos. Además, espero que los valores de la sociedad moderna, en la cual la libertad, la responsabilidad y la conciencia del propio actuar son valores fundamentales, entren como valores. Hay un largo camino por adelante. En Chile todavía no está reconocido legalmente el derecho a la objeción de conciencia en un gobierno que se reconoce como democrático, menos podemos esperar que las fuerzas armadas reconozcan derechos fundamentales donde el centro no sea la institución sino la persona.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baronti, Rosella y Toro Vega, Álvaro (1999) "Derechos de los jóvenes frente al Servicio Militar Obligatorio", CODEPU. Santiago, Chile.
- Brito Peña, Alejandra (sin fecha) "La Masculinidad: una construcción simbólica en las fuerzas armadas chilenas", mimeo.
- Cheyre Espinosa, Juan Emilio (2000) "Ética y profesión militar, los valores de los hombres de armas". El Mercurio, 8 de octubre de 2000, cuerpo D. Santiago, Chile.
- Gissi, Jorge (1987) "Identidad latinoamericana: psicología y sociedad", Santiago, Chile.
- Hopman, Jan (1991) "El macho como hombre fracasado y padre ausente", Tesis, Universidad Católica de Nimega (Holanda).
- Huneus, Francisco e Isella, Sandra (1996) "Los orígenes psicológicos de la maldad grupal en las FF.AA y de Orden: necesidad de una continua revisión". Trabajo presentado al Concurso de la Comisión de Reconciliación y Justicia. Santiago, Chile.
- Comisión de Derechos Humanos (1998) "Informe de la Comisión de Derechos Humanos, nacionalidad y ciudadanía sobre la investigación encomendada por la H. Cámara, acerca de las denuncias por maltratos a conscriptos que cumplen con su servicio militar obligatorio y la proposición de modificaciones a la legislación, que resguarda la integridad de los reclutas", Boletín s/n, Sala de la comisión, 17 de junio.
- Montecino, Sonia (1991) *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Ed. Cuarto Propio - CEDEM, Santiago de Chile.
- Paz, Octavio (1986) *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Paz, Octavio (1970) *Posdata*. Siglo Veintiuno, México.
- Ramos A., Marcela y Guzmán De Luigi, Juan (1998) *La extraña muerte de un soldado en tiempos de paz. (El caso de Pedro Soto Tapia)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Red de Objeción de Conciencia (R.O.C.-Chile).
- Reyes, Myrian (2000) "Servicio militar obligatorio, una reflexión desde los derechos humanos". Ponencia presentada al Foro Nacional sobre el Servicio Militar. Santiago, Chile, 11 al 15 de julio.
- Sepúlveda Cárdenas, Marcelo (2000) "La incidencia del servicio militar obligatorio en la personalidad de algunos jóvenes; estudio exploratorio humanista", Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Psicología, Universidad Andrés Bello, Escuela de Psicología. Santiago, Chile.
- SERPAJ-Chile (1997) "Informe: Servicio militar obligatorio y violación de los derechos humanos, julio 1995-abril 1997". Santiago, Chile.
- Steenbeek, Gerdien (1986) "Macht en mystificatie in manvrourelaties: het machismo-marianismocomplex" in: *Antropologische Verkenningen* 5 (1986) n° 2.
- Stefoni Espinoza, Carolina (2000) *Suicidio en el Servicio Militar*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Stevens, Evelyn (1973) "Marianismo, The other Face of Machismo in Latin America", en: A. Pescatello, *Female and Male in Latin America*, Pittsburg.
- Tótoro Taulis, Dauno (1998) *La cofradía blindada, Chile civil y Chile militar: trauma y conflicto*, Planeta. Santiago, Chile.
- Urquieta, Julia et al. (1997) "Servicio Militar Obligatorio. Informe sobre violaciones al derecho a la vida y a la integridad física y psíquica". Programa de Protección y Asistencia, Corporación CODEPU, julio. Santiago, Chile.
- Valenzuela, María Elena (1987) "La mujer en el Chile militar, todas íbamos a ser reinas". CESOC. Santiago, Chile.
- Zarzuri Cortés, Raúl (1998) "Servicio Militar en Chile y opinión juvenil. Análisis de la opinión de jóvenes de cuarto año medio de Santiago en 1997". Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Departamento de Sociología. Santiago, Chile.

DESDE EL LUGAR DEL PADRE⁷²

Roberto Celedón⁷³

La experiencia de la Fundación Rodelillo dice relación al trabajo con familias de sectores populares urbanos, que pasan por un proceso de intervención de aproximadamente dos años, en el cual participan de modo voluntario, y que busca fortalecer las capacidades parentales y desarrollar las potencialidades y recursos de la familia para así favorecer su habilitación social.

Si bien nuestro ámbito de intervención no es la violencia propiamente tal, si nos interesa develar lo que Bonino, denominaría como microviolencias o micromachismos: "son pequeños, casi imperceptibles controles y abusos de poder cuasinormalizados que los varones ejecutan permanentemente. Son hábiles artes de dominio, maniobras que sin ser muy notables, restringen y violentan insidiosa y reiteradamente el poder personal, la autonomía y el equilibrio psíquico de las mujeres, atentando además contra la democratización de las relaciones. Dada su invisibilidad se ejercen generalmente con total impunidad" (Bonino, 1998).

"Muchos de ellos no suponen intencionalidad, mala voluntad ni planificación deliberada, sino que son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de "hacerse hombres", como hábitos de reacción frente a las mujeres. Otros en cambio sí son conscientes" (Bonino, 1998).

Puede que algunos digan que hilamos muy finos, o que somos demasiados quisquillosos, pero hay que verlo desde nuestro ámbito de intervención, y desde la salud mental de las mujeres que vienen a consultar por "problemas de ellas". Dos ejemplos; el primero una mujer que tenía una actividad personal, solicito a su marido si podía venirse directo del trabajo para la casa para dejar todo listo (niños en pijamas y la casa ordenada) para que ella pudiera salir tranquila. Esto le vino recordando durante dos, tres días. El día en cuestión el se encontró con un amigo y se fue para su casa a conversar llegando justo a la hora en que su señora se tenía que ir. Imaginense la incertidumbre y tensión a que se encontró sujeta. Un segundo ejemplo; una de las mujeres relataba que cada vez que asistía al taller tenía que

⁷² Agradezco los valiosos comentarios y aportes de Manuel Valencia, y por este año de trabajo conjunto.

⁷³ Psicólogo, Fundación Rodelillo.

soportar las molestias y las negativas del marido a que ella asistiera, manteniendo este hostigamiento y control hasta que ella se ponía a llorar, y recién ahí él le "concedía su permiso". Este rito eran casi todas las semanas. Las dos formas son modos de minar la autonomía de la mujer, de marcar territorio, y recursos de poder de los hombres. Así como estos encontramos más ejemplos.

Sin embargo, estar en la posición de privilegio y de poder no sólo trae consigo satisfacciones, sino que también sufrimientos y dolores, que es el lado más oculto o negado de los hombres. En esta presentación vamos a tratar de enfocar estos dos aspectos (microviolencias y dolor, tensión) para recoger desde ahí luces en torno a políticas públicas.

Nuestras fuentes de información son principalmente lo recogido de los talleres con hombres que se vienen realizando hace cinco años en Rodelillo, la experiencia clínica, entrevistas con padres, aplicación de diferentes instrumentos de evaluación y sistematización, y porque no decirlo desde nuestro lugar de hombres.

No es nuestra intención desarrollar un marco comprensivo de la historia de vida de los varones, ni construir justificaciones ante determinadas actitudes y hechos que violentan y tensionan las relaciones en la familia, sino más bien adentrarse en los significados que conlleva ser cómplices y subordinados a esta masculinidad hegemónica, que nos dice que somos: activos, libre, autónomo, fuerte, no tenemos miedos, no expresamos emociones, heterosexual, conquistador, ser de la calle, del trabajo.

Para visualizar esto haremos una separación arbitraria en lo que se refiere a como viven los varones el ámbito laboral, su paternidad y su relación de pareja, para finalmente entregar elementos a este desafío de pensar políticas públicas.

En relación al trabajo

Según estudios (Valdés y Olavarría 1998) el trabajo es uno de los ejes fundantes de los varones, que permite cumplir con el mandato de proveedor económico y le da "respetabilidad social". Pero el trabajo también es uno de los lugares de enajenación, en que el hombre tiene puesto toda su energía, encontrándose desconectado con su pareja, hijos y consigo mismo. No hay que negar la capacidad de muchos hombres de enajenarse en su trabajo, perdiendo de vista a su familia. Uno de ellos decía:

"Me absorbió el trabajo, me dedicaba a trabajar, hacia horas extras, no me preocupaba de la casa porque todo era trabajar, estaba pegado por el trabajo y un día un amigo, me hablo de la fundación y llegue aquí poh, a una reunión, fui invitado, sin conocer a nadie llegue aquí, y en esa reunión se planteó exactamente ese mismo tema, la manera que lo absorbe el trabajo al hombre, ¿usted estaba parece no?, Y me va a creer que fue como... como despertar, si yo estaba cerrado al trabajo, y empece a pensar y todo lo que se hablo acá me llego como un hacha... Después cuando me fui, empecé a meditar en la locomoción hasta que llegué a mi casa, y me di cuenta que estaba perdiendo prácticamente a mi familia, porque mi señora no me tomaba en cuenta, mis niños tampoco, no me decían ni hola ni chao, y llegaba la hora del trabajo y me ponía inquieto y partía, y ese era el ritmo de vida que llevaba todos los días".

De esta frase se puede hacer la lectura de lo que algunos llaman "el costo o el precio" que tenemos que pagar los varones por ser cómplices de esta masculinidad hegemónica que atrapa, pero que a la vez otorga privilegios. Aunque si lo vemos desde la perspectiva de su pareja o de sus hijos esta "enajenación" o "ausencia" adquiere otros significados, sobretodo en la dimensión afectiva, en el establecimiento de límites y normas a los hijos y del "estar psíquicamente" con la familia. Uno se da cuenta del poder del trabajo en la identidad de los varones que no son capaces de percibir los efectos que produce en él y su familia, esta alienación. Pero también están lo que sí lo perciben, y que lo toman como una opción, un espacio de evasión, de recreación, de estar con los amigos. Muchas veces ocupan el trabajo como excusa para no "estar presente", "no me dieron permiso", pero otras tantas tampoco lo dan realmente.

Pero sería ingenuo establecer la mirada únicamente en la construcción de esta masculinidad hegemónica, sin tener en cuenta lo que son las políticas laborales los varones relatan una mayor incertidumbre en las actuales condiciones laborales, encontrándose muchas veces con la exigencia de horarios "extendidos" para así obtener mayores ingresos, pero también para mantener su trabajo, y a ello hay que sumarle las horas de desplazamiento casa-trabajo-casa. Es interesante escuchar a uno de ellos:

"... somos al final pa' llevar las monedas no más poh, verdad, pero la que realmente lleva la casa es la mujer po, porque ella es la que está todo el tiempo en la casa, nosotros más vivimos en el trabajo que en la casa, porque son más de 12, 13 horas que estamos en el trabajo, desde que salimos, cierto, algunos de nosotros salimos a las 5, 5 y media de la mañana y llega-

mos a las 7, 8 o 9 de la noche, o sea que la casa para nosotros es prácticamente un hotel, llegamos nada más que a dormir, muchas veces cuando llegamos los niños están durmiendo, o sea que a veces ni participamos con los niños, sino que puro fin de semana, entonces la que lleva la casa y la que se las arregla es realmente la mujer".

Con esta realidad es difícil ser un padre "presente" y "activo", cuando se quiere, pero los que no quieren encuentran justificaciones y un contexto adecuado para no serlo. En esto hay responsabilidad de los diferentes actores sociales para construir una mejor calidad de vida, por sobre las compensaciones personales. En estas condiciones vale la pena preguntarse si el trabajo "dignifica" realmente al hombre, y cual es el costo de mantener esta dignidad, y a quienes favorece.

En relación a ser padres

"Antes de llegar aquí, yo llegaba del trabajo y me molestaba todo, yo llegaba del trabajo como caballo de carrera, tenía un bozal que cuando llegaba del trabajo, y si estaba en la mesa me servían, y la tele ahí, y si me decían papito, yo cállate!/, a acostarte..."

Este padre que quiere que sus hijos/as se duerman temprano, o que no molesten, o que cuando llega se encuentren durmiendo para descansar y relajarse, es un padre que no les acompaña en su crecimiento y formación, no conoce o reconoce a sus hijos en ideas, pensamientos y afectos. La crianza, el cuidado, los afectos son del dominio principalmente de la mujer, ellos cumplen con su rol al aportar, proveer, "llevar las monedas".

Si bien ellos se definen que su rol principal es proveer, y que la mujer tiene la responsabilidad principal de la crianza, esta se encuentra subvertida muchas veces cuando el padre llega a la casa, él cual tiene el derecho a levantar o redefinir castigos, sin conversarlo o poniéndose de acuerdo con su pareja. Es una forma velada de establecer sus criterios y de deslegitimar a su pareja, en desmedro de ella y de su posición ante los hijos.

"... yo llego del trabajo y cuando llego ya están castigados, lo habrán castigados porque se lo merecen, entonces, llego yo y ellos van al lado mío, y me dicen papá, voy?, ya anda, y entonces en ese sentido tenemos problemas también con mi señora, porque, no nos ponemos de acuerdo los dos para poner límites a los niños, o sea, ella los castiga y yo les levanto el castigo".

En los talleres con los hombres, percibimos que ellos se mueven en relación con sus hijos en:

- "Ser amigo de ellos": esto implica ser un igual, desde sus parejas "un hijo más", y en el cual se desentiende de la formación valórica o la internalización de normas, privilegiando satisfacciones de corto plazo. Un padre amigo no se hace problemas.
- "Ser la autoridad": estando a la vez poco presente, debiendo como un juez "resolver" ante la queja de su pareja. A veces, resolver sobre hechos sobre el cual no tiene un acabado conocimiento.
- "Ser distante": centrarse en sus propias necesidades, sin estar conectado con sus hijos.
- "Autoinvalidarse": decir que cómo el no está presente durante el día es la mujer quien tiene que asumir.

"Si, es que más por mi trabajo, llego demasiado tarde, como se, como te digo es más por eso, o sea, trato de respetar eso que ella está todo el día en la casa, entonces como que uno llega tarde y que venga a dar ordenes? No".

El sexo del hijo o hija es importante para definir el tipo de relación que establecen con ellos. Al escuchar a los padres refiriéndose a su(s) hijas se percibe afecto, ternura, necesidad de cuidar y proteger. En cambio cuando empiezan hablar de sus hijos hombres prontamente caen en la autoreferencia, relatan sus experiencias de vida. Sitúan al hijo como un "otro como yo", estableciendo así lamentablemente una determinación en su modo de crianza: el padre como modelo, pero distante a la vez. El ciclo se repite. Aquí uno percibe el poder de la construcción de "lo masculino", los hombres por su esencia, por "naturaleza" o innatamente aprenden sobre las diferentes exigencias, mandatos y tareas que les corresponden:

"Mis hijos mayores son hombres, pero a mi me cuesta, yo no, nunca les he dicho nada, no se me cuesta hablarles del tema, no hallo por donde empezar, como hacerlo, a mi nunca nadie me dijo cuando tu a tal edad vai a empezar a masturbarte, y nunca lo escuche, o sea yo lo aprendí por quintos, yo creo, y por instintos yo creo".

En una actividad de este año se les pidió que anotaran el nombre de sus hijos, surgiendo la típica talla si anotaban o no "los de por fuera". Se nos presenta el conquistador, el que no pierde ninguna. Sin embargo, por el conocimiento que tenemos de la mayoría de las familias, descubrimos con sorpresa como algunos

anotaban el nombre de sus hijos de fuera del matrimonio y no a los hijos de su pareja, con quienes vivían hace muchos años. Sería interesante investigar que significan para ellos ser padrastro, y que su pareja tenga hijos de otros. Ahí se observa en algunas familias muchas tensiones y conflictos.

Si bien se va aceptando y tolerando de a poco que la mujer se incorpore al mundo laboral, sigue siendo la responsable del cuidado y crianza de los hijos, no compartiéndose equitativamente las responsabilidades en este tema.

"Para mí la mujer dentro de la casa es el pilar más grande, fundamental, está todos los días con los cabros chicos, está todo el día en la casa y hay mujer que trabaja, y más encima tiene que hacerse cargo, uno lo que es, es aporte no más, aporte".

Si bien acepta, no se percibe una revisión a su papel y lugar en este nuevo escenario familiar, que implica la incorporación de la mujer al trabajo.

Otros en cambio siguen con la concepción que la mujer debe estar únicamente en la casa y que es responsabilidad de ella los hijos/as:

"... al pie del amo engorda el caballo, verdad, y mi pensamiento ha sido siempre ese de que la mujer tiene que estar en la casa con los niños".

En relación a sus parejas

El hombre es el del poder, es el jefe de hogar, provee, entrega los recursos y minimiza las necesidades de la familia. Un hombre en terapia con su familia

Decía:

"Lo más importante es lo económico, que haya plata, lo otros son detallitos".

Así descalifica el sufrimiento y la queja de su mujer e hijos que manifestaban múltiples problemas en la familia. El hombre minimiza los problemas, disminuye su papel en la familia, restringe su accionar y lo más asombroso o "terrible" es que desde él realmente el problema es de índole económico. Esa incapacidad de conectarse con el sufrimiento o ver el lugar de su pareja, habla de esa restricción emocional presente en nuestra formación e historia de ser hombres.

El poder de lo masculino se ve reflejado en la sexualidad en la pareja, en que el hombre es el activo, quien define cuando y cómo.

"... uno piensa que la mujer era un ropero o un clóset de la casa, entonces si no le dan un palo a uno en la cabeza uno no se da cuenta, mientras uno no se caiga, uno no saca a la luz todo lo que uno tiene adentro".

Sin embargo, este hombre con poder se le esta haciendo cada vez más difícil mantener el "orden establecido". Recogiendo una frase de Vicent Marques (1997) que dice: "aunque se discuta sobre si la mujer debe ser o no 'el reposo del guerrero', la realidad parece más bien indicar que para el conjunto de la población masculina, sumisa política y laboralmente y empeñada en mantener el control sobre la mujer y los hijos, la mujer, lejos de ser el reposo del guerrero es la única 'guerra del reposante'".

Los hombres se encuentran desafiados en sus roles tradicionales, lo que esta relacionado con importantes transformaciones sociales, económicas e ideológicas, como son el acceso de la mujer a trabajos que antes eran de los hombres, y a niveles de educación cada vez mayores, lo que lleva a que las relaciones y dinámicas que se daban tradicionalmente en la familia se encuentren cuestionadas. Dentro de esto un aporte relevante lo ha constituido el movimiento feminista.

Si bien consideramos que no se puede hablar aún de una crisis masculina, si creemos que hay una tendencia a la crisis, que se ve reflejado en actitudes y conductas de boicot y hostigamiento a sus parejas, alianzas encubiertas con los hijos para así restringir la autonomía de sus parejas, y "devolverlas" al espacio del hogar. Cómo por ejemplo, una baja brusca del rendimiento del hijo/a o problemas de conducta del hijo/a, con la siguiente culpabilización a la mujer, he escuchado más de lo que uno cree el recurso de "tener un nuevo hijo" por iniciativa del hombre, ir a celarla al trabajo, ponerle "caras largas" cuando llega del trabajo o de otra actividad, no hacer nada de las tareas domésticas y descuidar por olvido a los hijos, entre muchas otras.

A pensar políticas públicas

El desafío, por tanto es ¿Cómo desarrollamos estrategias que busquen lograr la equidad entre el hombre y la mujer?

Desde nuestra experiencia, podemos decir que lo primero es reconocer que el

hombre existe, "esta presente" de algún modo en la familia. No serán padres activos, ni cumplirán roles estables en las tareas domésticas, pero están, es el autoritario, el inseguro, el violento, el distante, el que no se hace problemas, el enajenado en el trabajo y en la casa y es un referente para su pareja y sus hijos e hijas.

Segundo, que cuando se encuentra amenazado en su mundo predefinido y construido desde esta sociedad patriarcal, se hace notar aún más. Haciendo una analogía de lo que percibimos al trabajar con las madres y padres el tema de los derechos del niño, se perciben la gran dificultad de ellos trabajar desde esa mirada, si bien la validan, la consideran necesaria y legítima, a la hora de relacionarse con los hijos con derechos, se sienten sin los recursos adecuados. El hombre que tanto tiempo se ha sustentado en los lugares de poder, le es difícil relacionarse con su mujer e hijos desde una posición de equidad.

"... uno piensa que la mujer era un ropero o un closet de la casa, entonces si no le dan un palo a uno en la cabeza uno no se da cuenta, mientras uno no se caiga, uno no saca a la luz todo lo que uno tiene adentro".

Esto da luces en el sentido que es relevante, importante y necesario hacer una intervención con mujeres, y con familias, pero desde nuestra posición, éticamente, no se puede concebir proyectos de intervención psicosocial, que no tengan incorporado en su modelo teórico y metodológico una perspectiva de género, y que este abierto a reformular estrategias para incorporar a ambos miembros de la pareja.

Es en el momento del "palo en la cabeza", que hay que intervenir de un modo más claro y directo *con* ellos. Es *con ellos*, ya que hay que invitarlos a que reflexionen sobre su identidad, su rol y su lugar al interior de la familia y en su relación de pareja, y no contra ellos o sin ellos. Para ello hay que superar los recelos iniciales de parte de ellos. Además de la sensación de que a ellos se les plantean que participen para cambiar, y a la mujer para crecer y desarrollarse.

Esto no sólo por lo que ocurre al hombre, sino que también a muchas mujeres que relatan que se encuentran crecidas en lo personal, y empiezan a menosvalorar y ver a su pareja como alguien chico al lado de ella, y una de ellas recientemente dijo:

"Cuando crece uno, el hombre se va quedando atrás, y uno tiene que amoldarse a ellos, pero cuesta..."

Cuesta porque hay una historia, afectos y amor, hijos y sueños, y las que optan (la mayoría) muchas veces tienen que postergar aspiraciones y necesidades personales para no insegurizar más aún a su pareja. Esto produce una gran carga de frustración y rabia.

Finalmente, queremos recoger la gran necesidad de los hombres, una vez que se atreven a hablar, a conversar. Los hombres han ido perdiendo paulatinamente los espacios público de conversación, se perciben debilitados los sindicatos, desconfianzas en el mundo laboral, además de un aislamiento progresivo en su comunidad debido a lo amenazante que es su entorno.

Lo interesante, es que en la medida que fueron participando este año en los talleres "sólo para hombres", en las últimas tres algunos de lo que participaban invitaron a compañeros de trabajo, superando temores iniciales.

"... bueno, yo lo que digo o sea que he crecido, por que eh, tiene, tiene como una base para ser una familia buena y poder como se llama? Entregar esto a otras personas, o sea, también en mi trabajo yo lo converso con los compañeros, porque de repente es complicado cuando salía a los talleres, ¡¡Qué tenis que quedarte!!, ah, no, no puedo sabis que..., ¡¡voy a, voy a un taller!! Pero que es, era medio complicado, bueno yo le tenía que terminar explicando, que era esto, ¿que vai a una iglesia?"

Para finalizar, durante la intervención de Rodelillo, y específicamente los talleres "Sólo para Hombres", hemos podido constatar que los cambios son progresivos, y que los hombres lo viven de un modo contradictorio, percibiendo algunas ventajas, pero a la vez prefiriendo los roles tradicionales.

"H: "Porque también, o sea, yo también era de los cerrados, o sea yo trabajaba y quería como se llama? Yo no más trabajar, ya y por eso, o sea trabajaba sábado y domingo, y que mi señora estuviera en la casa, pero ahora ella... y comprobé que, o sea, ella también puede trabajar y hacer las cosas de la casa y preocuparse de los niños, aportar con su dinero y más o menos entretenido".

E: Ya, y a usted le gusta que trabaje?

H: O sea no, no es que me guste, pero fue más o menos entretenido eso porque ahí también, nos, me ayuda a estar con mis niños también, fue más entretenido porque ahí todos hacemos las cosas.

E: Claro, compartían más las labores

H: Claro, eso somos puros hombres ahí, pero todos hacían su cama eh, menos mal que tenemos una lavadora de esas modernas y lavamos también, es entretenido, puros hombres el día sábado tendiendo ropa así".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bonimo, Luis (1999) "La microviolencia y sus efectos. Claves para su detección". CECOM. Madrid, España.
- Marqués, Josep-Vicent (1997) "Varón y Patriarcado", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1997) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.

HOMBRES QUE VIVEN RELACIONES DE VIOLENCIA CONYUGAL

Víctor Valenzuela⁷⁴

Este artículo muestra aspectos de la intervención con hombres que viven relaciones de violencia conyugal, que realizo en el Centro de Atención y Prevención en Violencia Intrafamiliar de la I. Municipalidad de Santiago⁷⁵. No es una presentación de aspectos teóricos y técnicos sobre violencia conyugal, sino una descripción del contexto institucional en que se realiza la intervención, junto con la exposición de elementos considerados indispensables para la atención, además de reflexiones que surgen desde mi propia experiencia de ser hombre y desde el trabajo cotidiano con ellos.

1.- Contexto de la intervención en violencia conyugal

El Centro es un programa municipal que se originó en el año 1990 sobre una iniciativa de Sernam, siendo la primera instancia municipal destinada a la atención de la violencia intrafamiliar. Entre 1990 y 1992 en la atención de mujeres maltratadas, se detectó la necesidad de ampliar la cobertura a la atención de hombres, en respuesta a esto se instala la línea de atención de hombres que ejercen violencia conyugal, la primera instancia a nivel nacional especializada en esta problemática. Actualmente, el Centro cuenta con un registro de más de 7000 personas atendidas, con tres líneas de atención: Línea de Mujeres, Línea de Hombres y Línea de Maltrato Infantil.

Además, cuenta con un Área de Prevención, desde donde se desarrollan diversas actividades para la prevención de la violencia intrafamiliar al interior de la comuna. Ambas áreas están interconectadas, porque las personas que recurren al Centro en demandas de atención, lo hacen con un grado de incidencia importante, debido a las actividades de prevención realizadas en la comuna y, por otra parte, la atención a una mujer, un hombre, un niño o un grupo familiar incide también en la prevención de la violencia intrafamiliar de la comuna.

⁷⁴ Psicólogo.

⁷⁵ Al momento de la publicación de este libro el autor había dejado de pertenecer al Centro, dependiente de la Municipalidad de Santiago.

Actualmente, la línea de Atención de Hombres cuenta con dos cargos de psicólogos, uno con media jornada, encargado de la línea, y el otro con una media jornada que debe ser repartida con funciones de prevención, como encargado de la línea de Capacitación (¡ese soy yo!). En sus ocho años de funcionamiento, la línea de atención de hombres ha recibido los aportes de cuatro psicólogos, siendo el primero, sicólogo Cristián Walker, quién sentó las bases de su funcionamiento. Además, ha contado con el valioso aporte de diversos alumnos de psicología que han realizado su práctica profesional.

Si bien trabajar en violencia tiene costos importantes que redundan en la salud mental y física de quienes intervenimos en ella, en la atención a estos hombres he encontrado innumerables satisfacciones. Por ejemplo, en escuchar que por primera vez en sus vidas logran hablar de sí mismos, de sus sentimientos, miedos y angustias. Es reconfortante ver como hombres socializados en una masculinidad hegemónica, que los hace sufrir a ellos y a sus familias, logran conectarse con el dolor de sus historias de vidas y con el que han provocado a sus seres más queridos. Así mismo, es satisfactorio observar cuando logran desarrollar formas de resolución de conflictos sin recurrir al abuso de poder, integrando su mundo emocional, aprendiendo a expresar sus emociones de forma asertiva y estableciendo relaciones más igualitarias con sus parejas.

Al empezar a trabajar en el Centro, me di cuenta que mis miedos a posibles agresiones o mis prejuicios acerca de su rudeza y frialdad no concordaban con lo que día a día experimentaba: hombres que necesitaban ser escuchados y vistos no desde una mirada culpógena y criminal, sino que tomados en cuenta en su versión de los sucesos y en sus dolores. Hombres que requerían ser acogidos, comprendidos y estimulados para encontrar soluciones a la violencia que experimentaban, a ir descubriendo su responsabilidad en la misma y a no ser juzgados como los únicos culpables de un problema que engloba a toda la sociedad.

Por este motivo, el título del presente artículo es "Hombres que viven relaciones de violencia conyugal" y no Hombres "violentos", "golpeadores", "maltratadores", etc. En el Centro entendemos el problema de la violencia conyugal fuera de la idea de víctimas y victimarios, es así como *"aún cuando en la mayoría de los casos la violencia es ejercida hacia la mujer, la vivencia subjetiva, frente al problema que cada miembro de la pareja tiene, muestra que ambos se sienten agredidos por el otro, e incluso justifican su comportamiento en función del comportamiento del otro, lo que también es un rasgo de la complementariedad recíproca que han desarrollado.- "Si bien la foto de la agresión nos muestra a un agresor y una agredida (en el 75 % de los casos), una relación de violencia llega a consti-*

tuirse como un vínculo entre dos, ninguno de los cuales tiene medios a su alcance para modificar la relación. Esta distinción nos permite sacar el problema del campo de la guerra entre víctimas y victimarios, que si bien en algunos niveles es inevitable (por ejemplo en lo legal), en la perspectiva del cambio resulta mucho más rigidizador del problema" (Gutierrez, Martinez y Perez 1994, en Martinez, V. (1998).

Desde esta perspectiva, ambos son responsables del vínculo abusivo y en el tratamiento, trabajamos con las responsabilidades que cada uno coloca en la constitución y mantención de la relación de violencia. No obstante, no perdemos de vista que el hombre siempre está en una posición de superioridad de poder frente al abuso, por una adscripción cultural y por una mayor fuerza física.

Los hombres que asisten a nuestro centro lo hacen de dos maneras distintas, voluntariamente o con diversos grados de obligatoriedad: derivados de escuelas, colegios, por derivación interna de las otras líneas de atención del Centro, y en un alto porcentaje, derivados de los Tribunales Civiles de Santiago. Esto produce diferencias en la forma de continuar el proceso terapéutico. Los que asisten voluntariamente, en general, vienen con una alta motivación por comenzar un tratamiento. Sin embargo, como en toda psicoterapia, y quizás acá, además, influyen factores de género, no siempre la persona que consulta voluntariamente está dispuesta realmente a comprometerse por encontrar un cambio a su problema.

Nuestros objetivos en la intervención con hombres son:

Objetivos Generales

- Intervenir en la relación de abuso
- Desarrollar habilidades psicosociales para la resolución no violenta de los conflictos.

Objetivos Específicos

- Eliminar o disminuir las manifestaciones conductuales de violencia.
- Interrupción de los ciclos de violencia, o bien disminución de la intensidad, frecuencia y duración de los mismos.
- Impulsar la responsabilización sobre la relación abusiva.
- Conocer y cuestionar las dinámicas de interacción presentes en la relación abusiva.
- Informar cabalmente sobre las características de la violencia intrafamiliar y sus consecuencias.
- Modelar estilos de relación no abusivos.
- Desarrollar habilidades comunicacionales.

- Estimular alternativas no violentas de resolución de conflictos.
- Proporcionar herramientas básicas de autocontrol en el contexto del auto cuidado y del cuidado de los otros.
- Proporcionar orientación legal básica.
- Actuar coordinadamente con otros profesionales o instituciones vinculadas a la intervención en violencia de algunos participantes.
- Procurar el auto cuidado de los miembros del equipo.

El proceso del tipo de atención, a través del cual buscamos el logro de nuestros objetivos, se inicia en forma individual con una entrevista inicial, siguiendo un curso de tres etapas que se desarrollan en forma entrelazada y con diversos grados de flexibilidad, según corresponda a las características del caso en particular. Esta separación en etapas no debe considerarse en términos literales, en la medida en que algunas instancias del proceso ocurren en forma simultánea o bien, pueden no cumplir necesariamente con el orden que aquí se emplea para su descripción.

La primera etapa busca la *descripción y evaluación* del consultante, de su núcleo familiar, situación laboral, vivienda, tipo de derivación, etc. y de la situación de violencia propiamente tal. Nos interesa conocer si en su proceso de reflexión incorpora o no la temática, para lo cual es importante que él se exprese lo más libremente que le sea posible acerca de su situación personal y relacional, de modo que su reporte nos de cuenta de sus propias explicaciones causales, de su definición del problema, de la emocionalidad desde la cual relata sus experiencias y del tipo de vínculo que establece con el terapeuta.

En esta etapa es necesario evaluar la viabilidad del tratamiento según las características de personalidad del usuario y de la concordancia con los requisitos de la especificidad de nuestro programa, requisitos que apuntan a que: la problemática sea de violencia intrafamiliar, que sean residentes o apoderados de centros abiertos, jardines infantiles, escuelas o liceos de la comuna, y que no existan graves deterioros de la personalidad que imposibiliten establecer mínimas condiciones para llevar a cabo un tratamiento específico en violencia.

En el caso de coexistencia de alcoholismo o drogadicción, es un requisito la atención paralela en alguna institución especializada en el tema, con la que buscamos la realización de acciones coordinadas.

Es necesario determinar cuáles son las manifestaciones de violencia presentes en la relación de pareja y si éstas se presentan como episodios aislados o bien constituyen expresiones de una relación de abuso mantenida en el tiempo, para lo cual

es importante definir desde cuándo se vive violencia.

En relación con las manifestaciones de violencia, suelen ser reconocidas con mayor frecuencia algunas agresiones físicas y psicológicas. Entre las primeras, se reconocen con mayor frecuencia los zamarreos, los empujones, inmovilizar físicamente al otro y las cachetadas; formas más graves de agresiones suelen aparecer en etapas posteriores de tratamiento. Entre las agresiones psicológicas, se cuentan los garabatos, insultos, celos, consumo excesivo de alcohol y las descalificaciones, siendo menos usual el reconocimiento inicial de conductas como la restricción a la libertad, las amenazas, el abandono, los silencios prolongados, control permanente, negación de derechos, etc. Las otras formas de violencia, esto es, violencia sexual y financiera, son de mayor dificultad de reconocimiento y es necesario inferirlas de otras fuentes de información, como las relativas a la dinámica de relación presente en la pareja, las concepciones asociadas al género, el grado de control que establecen hacia sus parejas, etc.

Además, es importante evaluar si la violencia es ejercida en forma unidireccional desde el hombre a la mujer o en forma bidireccional entre ambos miembros de la pareja. Es altamente frecuente que la mayoría de los usuarios refieran agresiones por parte de su pareja hacia ellos, lo que nos permite tener una visión más compleja de la problemática. Sin embargo, en este punto, no hay que perder de vista que la mentira, el ocultamiento, la minimización y la distorsión de los hechos constituyen características presentes en muchos de los hombres que ejercen violencia; ni tampoco las desigualdades de poder que aún existen entre hombres y mujeres. Por tal motivo, la descripción de las manifestaciones de agresión debe contar, también, con la evaluación del contexto desde el cual se agrede, cuál es la intencionalidad de la violencia, cómo se expresa la violencia en los diversos ámbitos de la relación y cómo se vinculan las agresiones con el poder.

Lo difícil en esta etapa, para mí, tiene que ver con el alto grado de defensa con el que llegan a la sesión, sobre todo los usuarios que asisten derivados de tribunales, producto de la estigmatización que han sentido como "hombres maltratadores", sin haber podido plantear su propia visión del problema. Generalmente, es tanta la defensa que incluso me perciben como alguien que los va a juzgar y sentenciar, lo que es totalmente contradictorio con mi visión terapéutica. Para disminuir el costo que esto implica, parto adecuando la primeras preguntas, según el relato y la interacción que propone el usuario. Así, cuando llegan reconociendo directamente que tienen un problema con la violencia comienzo a indagar y evaluar acerca de ella, pero cuando percibo en ellos resistencia, desmotivación, rabia, etc., comienzo a desarrollar la motivación por el tratamiento y no confronto ni pregunto acer-

ca de lo que ellos no quieren hablar hasta que se ha desarrollado un buen vínculo terapéutico y hasta que percibo que sienten la confianza y el apoyo suficiente. Esta actitud me ha facilitado bastante en el establecimiento de un buen vínculo con ellos, porque al principio, cuando partía de una actitud confrontacional, o incluso cuando yo mismo tenía una actitud discriminadora hacia ellos, generaba muchas más resistencias. Ahora, busco que, desde ellos mismos, surja el reconocimiento y la problematización de la violencia, lo que a mi entender abre la posibilidad de un cambio más profundo y duradero, pero tiene el problema que es más lenta que una actitud confrontacional o coactiva en la detención de la violencia. El punto que me lleva a confiar en esta actitud es que creo que sólo cuando la persona percibe el sentido que todo esto tiene para ella logra comenzar un cambio verdadero.

La segunda etapa busca el *desarrollo de la motivación*, es decir, de establecer el sentido del tratamiento, definiendo el motivo de consulta personal y estimulando el compromiso. Para esto, en mi opinión, es necesario preguntarle al paciente en qué espera que lo ayudemos y cuál es el resultado que espera conseguir con asistir a psicoterapia. De esta manera, se está apuntando al problema del sentido, lo cual a su vez significa formular de antemano el futuro esperado. En la medida que el paciente declara tener vivencia de un resultado esperado en el futuro, por este mismo hecho, se sentirá en el terreno de la esperanza. Una vez declarada la esperanza, sitúo claramente la responsabilidad de cumplir esta esperanza en dos aspectos de la situación:

- En la responsabilidad del propio paciente en cuanto a cumplir y a comprometerse con su propia esperanza.
- En la responsabilidad del terapeuta como colaborador en el proceso del cumplimiento de la esperanza.

Cuando ellos no logran encontrar un sentido, y más bien sienten que están perdiendo el tiempo con asistir a terapia utilizamos la herramienta del apoyo. Así mismo, como no con todos los usuarios logramos desarrollar motivación y compromiso con el tratamiento, ni tampoco en todos los casos en que ésta se logra se cumple realmente el objetivo de detener la violencia, las intervenciones terapéuticas deben ir complementadas con medidas de control social, la otra herramienta básica del tratamiento, porque en el Centro, partimos de la base que la violencia en este contexto de abuso de poder, no es deseable y que necesitamos hacer todo lo posible por detenerla.

Entendemos por control social de la violencia, el uso de todos los medios disponi-

bles para controlarla. Es control desde la actitud de respeto del terapeuta, hasta los informes a tribunales, pasando por la coordinación con la esposa, o con la terapeuta de ésta si es que también se está atendiendo en el centro, o en otra institución, como también el inicio de las acciones legales respectivas desde el mismo centro.

Con respecto a la percepción del espacio terapéutico, como un contexto de apoyo a su problema, creo importante que el terapeuta le brinde un espacio de acogida y le exprese su propia masculinidad, creando la oportunidad de ser un modelo de masculinidad sana para el paciente. Se abre así la posibilidad de un reaprendizaje mimético de la expresión de la masculinidad. El terapeuta como modelo de masculinidad no violento, pero sí de masculinidad enérgica y asertiva.

Los acoge un hombre cuya masculinidad es amable, no violenta, asertiva y se le da una acogida no culpógena, no desde su delito sino desde su humanidad. Esto estimula en ellos la amabilidad, es decir, pueden ir recuperando en su propia conducta, la masculinidad amable, enérgica y asertiva.

En este sentido, cuando no logran desarrollar motivación con el tratamiento y más bien sienten que están perdiendo el tiempo al asistir, comienzo a manifestar actitudes que les demuestren mi apoyo a su situación, como por ejemplo, comenzar a empatizar con sus condiciones de vida, con los costos de ser hombre en esta cultura, con lo difícil que debe ser estar hablando de sí mismos frente a un desconocido y en un contexto bastante amenazador para ellos. También les muestro, que esto que les pasa a ellos también les ha sucedido a muchos otros hombres en la misma situación, les cuento de algún caso en particular. Otras veces les explico los beneficios que podrían lograr en sí mismos con el tratamiento, que éste no consiste en estar todas las sesiones investigando por su violencia con una actitud persecutoria, sino que va a ser un espacio para él, donde será escuchado y tomado en cuenta, encontrando apoyo. Con estas actitudes generalmente me ven como un aliado, como alguien que los puede entender.

Busco la alianza con ellos, una cierta complicidad masculina, una aceptación y validación de su persona, pero, en la misma alianza busco una crítica de sus conductas de abuso y que él descubra y asuma "su responsabilidad" en la mantención de la violencia.

Esta es una de las actitudes que más me ha servido para establecer un buen clima y una actitud de apertura en ellos. Los acojo como seres humanos con dolor, no como "hombres golpeadores", tengo que demostrarles mi conocimiento del tema,

mi capacidad para entenderlos y hasta confrontarlos, pero en un contexto protegido de aprendizaje.

Por ejemplo, un paciente al entrar me dice en términos descalificadores y con mirada de desconfianza: "*¡tu eres el terapeuta, y tan joven!*". Pero yo no tomo su comentario como una agresión a mí, sino como una actuación de su forma de relacionarse con los demás, actuación que le produce sufrimiento a él, a su pareja y probablemente a otros significativos. Entonces, al mostrarle que puedo empatizar con él, que lo puedo comprender, sin culpabilizarlo de su condición de demandado por violencia conyugal, cambia su actitud hacia mi y me dice, "*es que yo soy súper complicado, no es mi característica llevarme bien con la gente*". Aquí comienza su proceso de toma de conciencia y de cambio, en un espacio de amabilidad, en un contexto protegido que le permite la intimidad.

Por otro lado, una de las reglas para una terapia efectiva, en mi opinión, tiene que ver con la reacción del terapeuta ante cualquier conducta agresiva del hombre. El terapeuta debe tomar esa situación como una oportunidad de mostrar inteligencia emocional, lo que se expresaría en términos de no dar respuesta esperada, es decir, de no responder agresión con agresión, mantener bajo control la expresión emocional sin reprimir el sentimiento espontáneo y sobre todo comprender que el paciente está atacando no al terapeuta sino que está actuando según su pobre y poco asertivo repertorio conductual.

Por ejemplo, a un hombre en una sesión grupal, era la primera vez que asistía, yo lo percibí todo el tiempo intranquilo, distraído, no presente. En un momento, le comento mi impresión de su falta de presencia en la sesión, de una forma asertiva y él me responde agresivamente: "*¡ese es tu problema, yo he estado todo el rato tomando atención!*". Frente a su agresión, a mi me dio rabia, pero no respondí de la manera que él está acostumbrado a relacionarse con su esposa. En un momento oportuno le mostré lo agresivo que estaba siendo y le pregunté a los demás participantes del grupo que habían sentido con su actitud, todos le mostraron lo agresivo que había sido, y él se logra dar cuenta de esto, reconociendo sus conductas agresivas y motivándose por querer cambiarlas.

Finalmente, la tercera etapa es la de *psicoterapia* propiamente tal, que requiere el logro de un motivo de consulta personal que se enmarque dentro de las posibilidades de atención que tenemos en nuestro centro y de un grado mínimo de compromiso con el tratamiento, en cuanto a la asistencia, puntualidad, apertura, disposición, etc.

Brindamos dos espacios terapéuticos, atención individual y grupal. A cuál forma se integre la persona va a depender de criterios de decisión personal, características de personalidad, gravedad de la situación de violencia, número de personas que estén funcionando en los grupos, etc. Debido a la alta demanda de atención y a lo beneficioso que resulta asistir a tratamiento grupal, priorizamos esta forma de intervención dejando la atención individual para los casos más severos y para aquellos que no deseen asistir a tratamiento grupal.

El tratamiento que brindamos es un espacio centrado en el desarrollo personal, tomando en cuenta: las diferencias en la forma de intervenir (entre los dos psicólogos que formamos parte de la línea de atención de hombres), y que cada caso responde a la individualidad de cada usuario y del vínculo particular establecido con el terapeuta. Si bien el objetivo del tratamiento está enfocado a detener o disminuir la violencia, éste no se restringe a la violencia en sí misma, incluso muchas veces no se habla de ésta; pero siempre la mirada del terapeuta está puesta en ella. La terapia es una invitación a desarrollar formas alternativas de resolución de conflictos y a abrir un espacio de desarrollo personal que tienda a la integración de la persona y al desarrollo de los factores protectores o inhibidores de futuras situaciones de violencia. En otras palabras, la terapia está centrada en estimular y activar la masculinidad saludable del paciente.

Se interviene desde lo verbal y desde lo corporal, las actividades corporales que realizamos son relajaciones, imagerías, actividades de conciencia corporal, movimientos de soltura, ejercicios de descarga emocional, dinámicas colectivas de contacto como bailes, masajes, etc. y trabajos específicos con la expresión de la rabia.

Para nosotros, es una regla invitar a la pareja o cónyuge a acceder también a tratamiento, que en nuestro centro es realizado por terapeutas mujeres. Cuando, por alguna razón, ella no concurre la invitamos a entrevista para conocer su visión de los hechos. Cuando se da el caso que también está en tratamiento en el Centro, se realizan constantes coordinaciones para evaluar y contrarrestar la información entregada por ambos miembros de la pareja acerca de la violencia y de los efectos de la misma. Si la violencia está controlada o ha disminuido considerablemente la gravedad, realizamos tratamientos de pareja.

Hay que resaltar la importancia de trabajar el tema de violencia intrafamiliar en equipos multidisciplinarios especializados en el tema, por la posibilidad de una intervención más completa, desde distintos niveles, contando con la alternativa de atención paralela y atención de pareja y con la coordinación en Red con otras

instituciones de la comuna. Es bien sabida la cualidad minimizadora de la violencia de la mayoría de este tipo de hombres, y por tal motivo, al tener la versión de los hechos de la pareja o cónyuge tenemos elementos para un análisis más complejo de las causas de la violencia, de las pautas de relación y podemos contrastar la veracidad de lo expresado y evaluar mejor el riesgo y la gravedad de la violencia.

También es importante contar con un equipo de profesionales, porque trabajar en violencia es trabajar con unos de los aspectos más oscuros del ser humano, con riesgo constante a que en un momento cualquiera, quizás con el paciente menos esperado, haya un episodio gravísimo de violencia, con la posibilidad cierta de asesinatos a la pareja o suicidios, y por qué no reconocerlo también, con el riesgo siempre presente a agresiones hacia el terapeuta.

Esto es una carga que el terapeuta siempre lleva, incluso si ya no continua trabajando en el mismo lugar, ese paciente, que con tanta dedicación atendió, en un momento límite puede cometer un delito grave en contra de su familia, y con esto estar expuesto a sentir la responsabilidad que le cabe en el caso, a pesar de ya no seguir siendo su terapeuta.

2.- Reflexiones

"La identificación de la existencia humana con el raciocinio puro, la idea de que el hombre puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares" (Berman, Morris 1987).

Hasta aquí he presentado aspectos relevantes del contexto y del modelo general en que se desarrolla la intervención que realizamos en el Centro hacia los hombres que viven relaciones de violencia conyugal. Además, creo significativo compartir algunas reflexiones que guían mi forma de tratamiento. Desde este momento, todo lo que exprese va a estar inevitablemente sesgado por mi propia experiencia de ser hombre y por mi visión de la psicoterapia, representando mi forma personal de intervención, la que no necesariamente es igual al resto del equipo. En este sentido, quiero destacar que el modelo que utiliza el Centro permite la coexistencia de diversos marcos teóricos, en la forma de intervención que cada terapeuta desarrolla, lo que enriquece la mirada y el análisis de los casos.

Sin embargo, debo advertir al/la lector(a), que son reflexiones que están en construcción y con las cuales no pretendo acceder a ninguna verdad - la imposibilidad de esto ya lo demostró el postmodernismo- sino que me sirven como herramientas prácticas y conceptuales en mi vida y en mi trabajo. Estas reflexiones las he ido construyendo y aprendiendo en la interacción con hombres muy significativos en mi vida, desde doctores en ciencias sociales a hombres comunes y corrientes, reconocimientos especiales a Ps. Gonzalo Pérez y a Dr. Diego Salazar, PhD.

Para mi, estas reflexiones tienen la validez del porque sí⁷⁶, es decir, porque a mi me hacen sentido y, siendo coherente con mi intención de apoyar en la validación del sentir y del intuir, me voy a arriesgar a compartirlas en este artículo. En todo caso, me doy cuenta que los efectos de lo que llamaremos "la lógica del fundamento" -plantear algo fundado en antecedentes de teorías consolidadas de las Ciencias Sociales o en investigaciones serias, que validen lo que estoy comunicando-, me hacen sentir que estas reflexiones pierden valor y que por ellas podré ser tildado de poco serio o poco riguroso.

Creo necesario atreverme de esta manera a comunicar lo que siento y pienso y, la verdad, me ha enseñado más de la psicología de las relaciones humanas "El Principito" que la mayoría de los miles de textos "serios" que leí en la Universidad. Antes me sentía excluido por ello, pero ya he encontrado interlocutores válidos que también piensan parecido a mi. Al parecer, este fue otros de los frutos que nos dejó el postmodernismo. Ya somos bastantes en el mundo los que queremos vivir de otra manera. Pienso que el discurso de las ciencias sociales está aún lleno de los valores de la masculinidad hegemónica, y ya es tiempo de que lo comencemos a cambiar.

También quiero explicitar que el mundo de la fundamentación teórica no es preponderante en mi forma de intervención. Me situó desde las habilidades del hemisferio derecho, del mundo de la intuición y de lo que siento en el encuentro con el otro, esto que siento está mediado por mi historia de vida como hombre, por mi formación personal como psicoterapeuta y por lo que va aconteciendo en el vínculo que deviene con cada hombre que atiendo.

La sobrevaloración de la racionalidad por parte del mundo occidental habría comenzado en Grecia, específicamente con Sócrates⁷⁷, quién habría iniciado el destierro del mito, la poesía, el desprestigio del cuerpo y la sobrevaloración de la razón. La historia del pensamiento occidental, habría sido fundada, desde Grecia

⁷⁶ Ver página siguiente.

⁷⁷ Según Sergio Witto, profesor de filosofía .

en adelante, en una estructura permanente que invalidó todo lo que no se adecuara dentro de los límites de esta misma lógica. Sin embargo, actualmente, la balanza entre la importancia asignada al cuerpo, las emociones, la intuición, por un lado, y a la razón, por el otro, está más equiparada. Porque la continuidad de la sobrevaloración de la razón habría tenido quiebres importantes en la historia reciente de la humanidad, con situaciones como la catástrofe de Auschwitz, donde la razón y la tecnología estuvieron al servicio del exterminio de otros seres humanos. Con esta tragedia, se puso en juego la razón humana y ya no fue posible seguir pensando igual ni seguir creyendo que la racionalidad era la cualidad humana superior y la que nos iba a permitir el acceso a la verdad.

La lógica que sobrevalora la razón la podríamos denominar, del fundamento, a diferencia de lo que sería la lógica del porque sí⁷⁸. Si nos instalamos desde la primera, todo lo que hacemos debe tener un fundamento y una explicación racional. Pero si nos planteamos desde lo que sería el cuerpo, la intuición, el hemisferio derecho, podríamos valorar lo que sentimos y creemos, incluso lo que pensamos y decidimos porque para nosotros, en ese momento, está siendo importante.

Gracias a los estudios realizados en el funcionamiento cerebral (Ibid), se ha comprobado la existencia de dos formas distintas de comprender, que en el fondo hablan de dos inteligencias diferentes: La inteligencia lingüística controlada desde el hemisferio izquierdo y la inteligencia práctica, controlada por el derecho. Uno de los experimentos que desde la neurología nos muestran la diferenciación de las funciones hemisféricas, consiste en que si a una persona con lesión en el cuerpo caloso, estructura que conecta y permite la integración de ambos hemisferios, se le presenta un objeto frente al ojo derecho manteniendo tapado el ojo izquierdo, solamente va a poder nombrar el objeto porque lo va a estar viendo desde el hemisferio izquierdo. Al revés, si se le presenta un objeto en el ojo izquierdo, manteniendo tapado el ojo derecho, solamente va a poder utilizar el objeto, pero no va a saber nombrarlo, porque lo va a estar viendo desde el hemisferio derecho.

Más aún, según lo planteado por Gazzaniga, M (1999) desde sus estudios del funcionamiento del cerebro "*Cuando creemos que sabemos algo (es parte de nuestra experiencia consciente), el cerebro ya cumplió su tarea. Sin embargo la noticia "nos" parece nueva. Casi ajenos a nuestra percepción consciente, los sistemas instalados en el cerebro trabajan por sí solos, automáticamente y concluyen su trabajo medio segundo antes de que la información procesada alcance nuestra conciencia(...)* esta característica de la organización cerebro mente vale en las

⁷⁸ Por comunicación personal con PhD. Diego Salazar, (2000)

percepciones más sencillas y en funciones más elevadas como la conducta espacial, las matemáticas e incluso el lenguaje. El cerebro disimula esta singularidad funcional creando la ilusión de que los sucesos están aconteciendo en tiempo real y no antes del curso de nuestra capacidad decisoria consciente". Esto implicaría que el cerebro tomó la decisión de actuar medio segundo antes de que tomemos conciencia de nuestras decisiones, lo que significa que es el cuerpo, tomando al cerebro como un parte constitutiva del mismo, el que sabe antes que nuestra conciencia la mejor respuesta que podemos dar en un momento particular,

Cuando me refiero a la lógica del porque sí, me refiero, metafóricamente, a la capacidad del hemisferio derecho de permitirnos utilizar la mejor estrategia posible para solucionar los problemas, sin necesariamente tener que pasar por el dominio de la razón y de la comprensión lingüística, que a mi entender, está demasiado contaminada con la lógica del fundamento y con una serie de cosas más que me es difícil nombrar, pero que intuyo, están conectadas con Auschwitz, con las precarias condiciones en que se encuentran nuestras calidades de vida, con la destrucción de la naturaleza, etc. No es que piense que todo lo que tenga que ver con la razón está mal, sino que creo que la desconexión con las emociones, con el cuerpo, con los ritmos de la naturaleza, están a la base de la violencia, de muchos tipos de violencia, desde la que podríamos llamar violencia ecológica, porque también es una forma de abuso de poder (dicen que la tierra es un organismo que está vivo), a la violencia intrafamiliar.

Estas ideas del funcionamiento cerebral, me llevan a entender que habría algo en nosotros que toma decisiones sin que seamos conscientes de ello, pero que sigue, usando la celebre frase de Bateson, "una pauta que conecta" nuestro interior, nuestras necesidades, emociones y conductas con el exterior, con nuestras circunstancias y experiencias de vida. A esto le denomino cuerpo, que en Gestalt ha sido llamado autorregulación organísmica, en Jung el sí mismo, etc., y en este sentido, hablo de mi forma de terapia masculina como terapia de la emocionalidad, del cuerpo ... del retorno a lo mamífero.

La forma de intervención que realizo con los hombres tiene mucho de esta lógica del porque sí, y va enfocada al reconocimiento de su corporalidad y emocionalidad, a tomar contacto con este mundo no racional de la intimidad y de los vínculos. Es una terapia desde el hemisferio derecho y con la aplicación de una inteligencia práctica más que lingüística. Es una terapia de conexión con las emociones, es como enseñar a tocar música, haciendo música de verdad, por lo que todas las respuestas emocionales que se producen en el tratamiento son tomadas en cuenta y modeladas hacia una expresión asertiva. Se busca, principalmente, el contacto

con el dolor, el dolor que la violencia genera a los demás y a sí mismo.

También es una conexión con el cuerpo masculino, porque parto de la base, aunque sea obvio, que hombres y mujeres somos distintos y desde mi propia vivencia de ser hombre y del conocimiento que tengo de tantos hombres que he conocido, la agresión y la fuerza es un aspecto que va altamente relacionado con la masculinidad, lo relevante es en qué ámbitos esta agresión es deseable y en qué ámbitos se transforma en abuso de poder y por lo mismo en violencia.

Tengo una visión, y una experiencia de la masculinidad conectada con la necesidad de construir mundos, inventar aventuras, vivir experiencias extraordinarias, en contacto con el cuerpo, con la acción, etc. Es la idea de que la masculinidad es una cualidad cultural que el hombre debe conquistar, es un atributo que debe demostrar, no viene adosado al cuerpo físico en forma gratuita, sino que es un reto que debe vencer.

Pero, ¿dónde están esos retos?, ¿cuáles son las hazañas que los hombres de ésta cultura pueden desarrollar como antaño mis ancestros masculinos? Una de mis hipótesis acerca de la violencia masculina en contra de sus parejas, se da en lo que veo reflejado muchas veces en ellos: leones peinados, guerreros frustrados, cazadores cazados, nómades encarcelados, en fin, hombres con una inmensa energía y necesidad de vivir lo extraordinario, pero sin canales de expresión.

Recuerdo una célebre frase, que oí en un seminario de drogadicción durante el 2000, del Dr. Canals *"la drogadicción es un síntoma de la carencia de lo extraordinario de la vida humana, de lo chamánico, de lo extático"*. Pienso que la violencia masculina también tiene que ver con esto, y cuando veo a los hombres que comienzan a detener la violencia y a generar espacios de autonomía en sus vidas, cuando comienzan a recobrar sus intereses y gustos de la vida de soltero, cuando pueden compartir sus vivencias e intimidades traspasando las barreras y vivir la intimidad y el cariño entre hombres, ahí me doy cuenta que la aplicación terapéutica de estas reflexiones producen efectos significativos.

Pienso, siguiendo las ideas de Salazar, D. Ph. D, que la relación entre hombres está caracterizada por un continuo que tiene dos polos, desde la homosexualidad a la indiferencia total. Metafóricamente podríamos decir que en el medio de este continuo existe una forma de relación que tiene que ver con la "hermandad entre hombres": un reconocerse en una identidad masculina pero sin connotaciones eróticas. Una hermandad que se expresa en el ritual y en la aventura. A un hombre, la hermandad lo puede asustar tanto como la homosexualidad. Hermandad de la

lucha por algo, de compartir un deporte, ideales, el servicio, etc. Los hombres tenemos posibilidades de relaciones tan profundas, pero la cultura no lo legitima, no las regula ... se transforma en tabú y se viven en forma grotesca o matizada por la indiferencia.

Lo que busco en la terapia con hombres es que ellos desarrollen redes sociales masculinas, la mayoría nunca ha hablado de sus problemas con nadie, ni menos con un hombre. Que puedan desarrollar la hermandad entre hombres. He comprobado en la experiencia clínica que este es un factor bastante protector e inhibidor del riesgo de violencia. Al tener otros canales de expresión, al poder compartir lo que les sucede con otros hombres, al vivir la aventura masculina, de una forma integrada con su mundo emocional, no machista ni hegemónicamente, comienzan a vivir sus vidas de una forma distinta y sus parejas dejan de ser la fuente de todas sus necesidades y frustraciones.

La película "El club de la pelea", nos muestra este tema, la necesidad del encuentro entre hombres, del contacto cuerpo a cuerpo, de luchar por una causa en común, en el caso de la película, a través de una respuesta violenta a la violencia que ejerce el consumismo. Vemos en el protagonista, Jack, los efectos de una vida plana, sin vitalidad, centrada en el tener, en el consumo. En realidad, una vida tan parecida a la mayoría de los hombres que atiendo. Hombres dependientes de sus parejas, que perdieron o nunca tuvieron espacios de vivir la masculinidad con otros hombres, de inventar aventuras, de vivir hazañas. Entonces, las parejas se transforman en los únicos referentes y por lo mismo, en el desahogo de todas sus pasiones, las buenas y las malas.

Cuando empecé a trabajar en violencia masculina, pensaba que para el cambio tenía que fomentar en ellos el desarrollo de cualidades estereotipadas como femeninas: de contacto emocional, empatía, etc. Si bien es necesario, no es suficiente para manejar toda la agresividad que tienen. En este sentido, he ido percibiendo que la fuerza y la agresividad no necesariamente son cualidades despreciables en la masculinidad, sino que requieren de canales distintos de expresión.

Desde una interpretación Jungiana de la película, "El club de la pelea", un hombre al encontrarse con su sombra violenta. Es decir, con los aspectos y reacciones que no tolera de sí mismo y que son relegados en el inconsciente; cuando logra desarrollar canales distintos de expresión de esta fuerza y agresión, tiene la posibilidad de un cambio profundo y no sólo un cambio conductual motivado en el⁷⁹ efecto

⁷⁹ *"La persona, al saber que está siendo vigilada cambia su conducta espontánea por una conducta artificial destinada a evitar la amenaza que puede significar el mostrar la conducta real".* Comunicación personal PhD Salazar, D (2000).

observador o como una inhibición de la respuesta violenta, sin una integración emocional y sin disminuir el alto riesgo de nuevas reacciones violentas frente a situaciones límites. Porque el acto violento, en muchos casos, se desarrolla sólo en situaciones límites, de las cuales creo, nadie está exento de vivir.

Finalmente, al hablar sobre el tema de la violencia, es fácil caer en una visión idealizada de las relaciones humanas y pensar que sólo existen algunos hombres que son violentos. Pero la violencia está mucho más presente de lo que creemos y se encuentra en diversos ámbitos sociales e institucionales. En este sentido, cuando veo a un hombre que asiste a la primera entrevista, y percibo en él la bronca con la que viene producto de la estigmatización como hombre violento -solamente por ser hombre, y por la invalidación que ha recibido en su visión de los hechos-, pienso que en algún sentido, él se ha transformado en un chivo expiatorio de una sociedad que es bastante violenta. Ello gracias al famoso mecanismo de defensa psicológico denominado proyección, es decir, de atribuir a los otros las cualidades que no aceptamos en nosotros; lleva la marca de un fenómeno que está mucho más presente de lo que todos pensamos.

Porque la violencia no solamente se puede ejercer de manera explícita y conductual, hay muchas formas sutiles de controlar y de abusar del poder en las relaciones, de las que ninguno de nosotros está exento. En este sentido, tenemos una responsabilidad en todas las relaciones que establecemos y en lo que les sucede a las personas que se relacionan con nosotros. Son diversas las formas, concientes o inconscientes en que, producto de nuestras formas de vincularnos o desvincularnos, los demás pueden quedar heridos. Está idea la veo maravillosamente reflejada en el libro de Saint-Exupéry "El Principito", en el secreto que le dice el zorro al Principito cuando se despide de él, "Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto (...). El tiempo que perdiste por tu rosa hace que sea tan importante(...) Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-. Pero tu no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa. Soy responsable de mi rosa (...) repitió el Principito a fin de acordarse".

En síntesis, lo que busco a través del tratamiento, es que ellos puedan "encantar" sus vidas. Creo que este es el mejor factor protector de la violencia y de muchos problemas de salud pública. Al respecto, me parece relevante terminar este artículo con la siguiente cita: *"La visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la revolución científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este*

cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida. Este tipo de conciencia (...) conciencia participativa, involucra coalición o identificación con el ambiente, habla de una totalidad psíquica que hace mucho ha desaparecido de escena. La alquimia resultó ser en Occidente la última expresión de la conciencia participativa (...) la historia de la época moderna, al menos al nivel de la mente, es la historia de un desencantamiento continuo (...) yo no soy mis experiencias y por lo tanto no soy parte del mundo que me rodea" (Berman Morris, 1987).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Berman, Morris (1987) *El reencantamiento del mundo*. Editorial Cuatro Vientos. Santiago, Chile.
- Gazzaniga, Michael (1999) *El Pasado de la mente*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Martínez, Valentina; Walker, Cristián y otros (1997) "Una reconstrucción Posible". Edición SERNAM. I.Municipalidad de Santiago. Derechos reservados. Santiago
- Martínez, Valentina (1998) "Construyendo una manera distinta de estar juntos" Seminario de Postítulo en Terapia Familiar de Pareja. Instituto de Psiquiatría y Psicología de Santiago.
- Perez, Gonzalo (1999-2000) Por comunicación Personal.
- Salazar, Diego PhD (2000) Por comunicación personal a través de tutoría en Antropología Médica.
- Valenzuela, Víctor (1997) "Lo Maculino y femenino, la visión de los hombres". Tesis para optar al Título de Psicólogo. Universidad Central, Santiago.
- Witto, Sergio (2000) Profesor de Filosofía de la Universidad Bolivariana, en un grupo de estudio sobre Derridá, que asistí en el 2000.

LOS GUIONES Y ACTUACIONES DE LAS MASCULINIDADES Y SUS EFECTOS EN LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER⁸⁰

Mireya Zuleta⁸¹

El título de esta ponencia y la intención de la intervención que a continuación les comentaré, tienen que ver con el objetivo de abordar el tema de la responsabilidad masculina y el alerta de las mujeres. Al prepararla me sentí super comprometida, empecé a leer y me encantó esto de los guiones y actuaciones de las masculinidades, porque me dí cuenta que son puros guiones y actuaciones.

En la Casa de la Mujer de Valparaíso desde hace un tiempo venimos realizando programas integrales, multidisciplinarios, experimentales; en fin, una diversidad de inventos metodológicos desde las mujeres, para poder buscar alternativas de apoyo y de sobrevivencia a la violencia ejercida contra nosotras. Y, asimismo, para dar respuestas específicas a muchas mujeres que llegaron y llegan a la Casa, que han sido objeto de violencia física, violencia doméstica: llegando mujeres violadas, niñas abusadas, una cosa muy reiterada y preocupante; además porque nosotras mismas, como mujeres, también teníamos el fantasma -y lo seguimos teniendo- de que en cualquier momento nos podían violar.

Existe una situación de desamparo de las mujeres: vivimos cotidianamente las agresiones sexuales, las indiferencias y hostilidades por parte del conjunto de la sociedad. Es así que las carencias en el plano legislativo nos han llevado, indirectamente, a intentar producir aportes para sensibilizar a la opinión pública, a hombres y mujeres en los distintos estratos y posiciones, con el objeto de establecer mecanismos de apoyo coherentes, desde un análisis relacional de género, que le otorguen al problema su real magnitud y una perspectiva correcta. En este mismo sentido lo plantea una psicoanalista feminista de la que quiero parafrasear un texto sacado de Los Hijos de Yocasta: *"...yo quería ser exclusivamente apreciada por mi interior y no por el exterior de mi persona, pero así tuve la impresión de estar nadando contra la corriente, de avanzar a contrapelo, mi sistema sólo funcionaba para mí y me parecía que sólo se seguía viendo de mí, mi exterior. Cuán-*

⁸⁰ El texto que se presenta de la ponencia es una versión corregida de la transcripción.

⁸¹ Feminista, filósofa, Directora de la Casa de la Mujer de Valparaíso y Coordinadora Nacional del Foro de Salud y Derechos Sexuales Reproductivos.

to tiempo iba a durar este malentendido, la respuesta la conozco recién ahora, toda mi vida..." (Oliver 1992).

Nosotras supusimos que la Ley de Violencia Intrafamiliar iba a dotar al Estado de recursos para hacerse responsable de la violencia que se ejerce cotidianamente en contra de las mujeres en este país, que se ha mantenido casi constante a pesar de la Ley. Pero ello no ha sido así. Bueno, una se puede equivocar.

Cuando nos empezamos a cuestionar esto, nos decían que era porque las feministas no entienden a los hombres, que están en contra de ellos. Y en realidad no se trata de eso. Entonces recurrimos a Cristián Walker, para que nos ayudara a diseñar un curso de capacitación a orientadores y a aquellos hombres que quisieran atender y orientar a otros hombres, porque -comparto lo que dijo Víctor Valenzuela- son los hombres los que tienen que hacerse responsables del ejercicio de la violencia en contra de las mujeres; está tan naturalizada que no se dan ni cuenta.

El Proyecto de Prevención de la Violencia Sexual

Voy a contar una de las experiencias que la Casa de la Mujer en Valparaíso ha tenido en su relación con hombres, para colaborar, experimentar y dotarnos de algunos instrumentos que nos ayuden, tanto a mujeres como hombres, en nuestro desarrollo humano. A nosotras nos ha costado mucho llevar a cabo esta actividad, porque nuestra primera, segunda y tercera prioridad política son las mujeres y la violencia contra ellas. Es un problema que nos recorre a nosotras como Casa de la Mujer desde nuestro inicio, porque es un problema político, de poder.

La experiencia está referida a un proyecto piloto que la Casa de la Mujer de Valparaíso realizó con el apoyo de la Fundación Ford sobre violencia sexual ejercida contra las mujeres. Entendemos que la violencia sexual es toda violencia ejercida contra las mujeres. Quiero decirles que todo este trabajo lo realizamos en conjunto con una compañera feminista de la Casa de la Mujer, Fabiola Fernández, que falleció y a quien se lo quiero dedicar.

El Proyecto tuvo un impacto regional. Insistimos mucho en el patrocinio de la Secretaría Regional Ministerial de Educación; que nos dejó varias veces esperando, pero al final lo dió. Fue patrocinado por casi todas las entidades gubernamentales, lo que es muy importante, y también fue muy bien recibido por los y las directivos/as de los establecimientos educacionales, porque ellos/as se sentían muy náufragos frente a esta situación y no sabían qué hacer. En todo caso, aunque

no hubiera tenido patrocinio, lo hubiéramos hecho igual.

El Proyecto de Prevención de la Violencia Sexual, proyecto piloto, multidisciplinario, tenía varios ejes: investigación, atención, prevención, sensibilización y, finalmente, capacitación. Voy a referirme principalmente al de prevención, que se concretó en los Talleres Educativos.

Prevención, porque su objetivo era educativo, pensando que la educación previene. En la prevención fue fundamental la educación desde los derechos sexuales. La experiencia de prevención, que se implementó con jóvenes estudiantes de ambos sexos de los establecimientos educacionales municipalizados, fue una prioridad. Tuvo impacto regional, se desarrollaron actividades tendientes a conectar espacios, aspectos sociales con los aspectos identitarios de varones y mujeres. ¿Cómo aprenden las niñas y mujeres la vulnerabilidad y el silencio, elementos fundamentales que dan paso a las agresiones sexuales? ¿Cómo aprenden los varones el poder sobre la sexualidad de las mujeres? ¿Cuál es la responsabilidad masculina frente a las agresiones sexuales? ¿Cómo abordar esta situación en una sociedad que designa los roles para hombres y mujeres antes que éstos o éstas hayan nacido?

Este eje partió de la base que la violencia sexual en contra de las mujeres, posee su fundamento en los valores que sustentan las relaciones de dominación en la sociedad en que vivimos y que se relaciona directamente con la sexualidad culturalmente aprendida. El cuerpo de las mujeres está para satisfacer los deseos sexuales de los varones; si la mujer se opone a ello, él la forzará, si ésta aún se resiste, la amenazará con dañarla o darle muerte.

Les leeré un cuento que escribió uno de los participante de los talleres de un Liceo -escribir cuentos fue una de las técnicas que trabajábamos- que está directamente relacionado con lo que digo: "*El Joven y su Vecina*". *En cierto lugar un joven se enamoró de su vecina quien era muy bella y para saber si era amor u obsesión la invitó a salir, ella respondiendo con un amoroso sí. Al empezar a conversar con ella, se dio cuenta que ella también estaba enamorada de él; al saber eso su obsesión fue mayor y le pidió que se acostara con él. Ella le dijo que iba muy apresurado, él insistió y al ver que no quería la forcejeó, violándola en la posición de la dominación...*", ese es un cuento de un joven de enseñanza media de alrededor de 14 o 15 años.

Este proyecto pretendió desarrollar un estado de alerta para las mujeres frente a eventuales agresiones sexuales, que les permitiera incorporar a las participantes

mecanismos de autopreservación, de autodefensa física y psicológica.

El objetivo general era que las mujeres y los hombres desarrollaran actitudes de autopreservación y autodefensa física y psicológica frente a posibles agresiones sexuales; era el mismo para talleres masculinos y femeninos, cambiaban en lo específico, pero todas y todos tenían que reflexionar respecto a los mitos y prejuicios aprendidos en torno a la sexualidad femenina y masculina y reflexionar y conocer aspectos de la violencia sexual que las y los involucran, referidos a la prevención, a la defensa, al ejercicio de sus derechos y a la responsabilidad social que les compete a los varones.

Los contenidos fueron principalmente sobre aprendizajes socioculturales y los conceptos: sexualidad y erotismo, sexualidad, sexo, prevención, defensa, derechos sexuales, derechos sociales, derechos legales, autopreservación física y psicológica, técnicas de autodefensa física y psicológica. Todos ellos muy ligados a la autoestima y a la autonomía, porque no tiene sentido ir a un taller de autodefensa si no hay un proceso de autonomía y autoestima.

El Taller de Prevención de Violencia Sexual tenía una duración de cinco sesiones, de dos horas y se realizaba en el establecimiento educacional. Se implementaron muchos talleres, con un total aproximado de ciento sesenta varones y más de mil mujeres participantes, aunque en términos de magnitud -en relación al total de estudiantes- era bastante poco, pero significativo.

La serpiente y el huevo: yo necesito, yo tengo derechos

Los talleres fueron destinados preferentemente a mujeres jóvenes y también se incorporó a algunos varones y ahí está la magia. Hubo uso de material audiovisual, trabajo de cuentos, también trabajo corporal; juegos, pero diferenciados, algunos juegos o trabajos corporales eran sólo para las mujeres y otros para varones. Los de los varones se podían compartir con las mujeres, pero algunos de las mujeres no y les voy a contar por qué.

Se trabajó con grupos de mujeres y varones por separados y también en talleres mixtos. Los talleres de mujeres y varones por separado fueron para profundizar el tema y el objetivo que queríamos compartir. El mixto siempre nos obligó tener presente esa relación de sumisión, de poder que es tan naturalizada; pasaron muchas cosas interesantes.

Descubrimos que las y los jóvenes no tienen una interlocución real respecto de la violencia sexual ni tampoco sobre la sexualidad. Ello nos llevó a plantear que la educación en nuestro país no considera que la violencia sexual es un problema muy grave de derechos humanos y, bueno, ya sabemos lo que pasa con la educación sexual. Sin embargo son las niñas y las jóvenes las que se enfrentan con este problema; sin ninguna orientación, son víctimas de agresiones sexuales y lo seguirán siendo mientras el silencio y el miedo sean parte del rol enseñado y reproducido por la sociedad en su conjunto.

Se realizaron jornadas de sensibilización para abrir las mentes y los corazones. Se presentaban los talleres, los objetivos y se realizaba un juego de confianza muy importante, sobre todo con los varones cuando nos tenían a nosotras de monitoras que éramos mujeres; los jóvenes adolescentes siempre entraban en un juego de la seducción, inevitablemente.

En el taller con mujeres la dinámica inicial era corporal, se llama *La Serpiente*, en términos sintéticos resume los siguientes conceptos: la serpiente siempre está alerta al menor movimiento del atacante, agudiza los sentidos, la visión, el olfato, el oído, sus movimientos son calculados para desarrollar un estado de autopreservación; hay que ser como la serpiente: ágil, creativa, sensitiva, intuitiva, desarrollar los sentidos en toda su magnitud, es decir dar paso a la intuición y a los síntomas de la "guata" y creerles siempre. Eso no lo hacíamos con los talleres masculinos para nada. Porque las mujeres lo que necesitamos es desarrollar nuestra situación de alerta y en eso va todo lo que significa nuestra posición y nuestra parada para defendernos y sobrevivir a los ataques sexuales.

En relación a la serpiente, evidentemente desde el contexto de las relaciones de poder, las mujeres no estamos excluidas de hacer abusos de poder, pero si revisamos las estadísticas es un porcentaje bastante mínimo. En ese sentido aquí no hay mujeres buenas ni malas, ni hombres buenos ni malos, es un contexto histórico con valores morales que nos van guiando, educando -no sé cómo- en estos guiones e identidades de las masculinidades o de la revulsiva identidad. La serpiente tiene que ver absolutamente con algo que nos sucede sólo a las mujeres; en esta situación de relación de poder tenemos que sobrevivir a la guerra de muchos, muchos años. La violencia es y ha estado siempre presente en la guerra hacia las mujeres y en este caso tenemos que estar alerta, defendernos y dejar de tener miedo constantemente; en ese sentido la serpiente es sólo para mujeres, para desarrollar la alerta. Evidentemente que las mujeres también abusamos de menores o de niños, pero también tiene que ver con las relaciones de poder aprendidas; ¿con quiénes se abusa?, con los indefensos, los inocentes, los frágiles. No voy a

abusar con un igual, no puedo, no tengo la capacidad, no lo voy a poder hacer aunque quiera. Es una relación de poder que está en la desigualdad y en este sentido adivinen para dónde está la desigualdad: para el lado de los débiles, las mujeres, los niños y las niñas, los frágiles, los inocentes y los indefensos.

Por otro lado, los varones necesitan, como nosotras pensábamos, darse cuenta de las responsabilidades que tienen aunque no lo tengan consciente -porque no lo tienen para nada consciente-. Entonces con los varones trabajamos también lo corporal en una técnica absolutamente de confianza, porque realmente era muy difícil para nosotras. Empezamos siempre con un juego de pareja, de confianza y después, colectivamente, caricias de manos, cerrar los ojos, sentirnos. Fue muy difícil, muy difícil; ahí empezaron a salir estos guiones y actuaciones de las masculinidades -que ahora me doy cuenta que lo son- y esta revulsiva identidad masculina que es muy tremenda para los jóvenes, de mucha soledad y desamparo; como lo es la violencia que niñas y mujeres vivimos cotidianamente, es muy terrible.

Hicimos mucha complicidad -la complicidad feminista- con los jóvenes que quieren avanzar en recuperar la humanidad, el pacto intergenérico. Siempre en todas las sesiones hubo trabajo corporal y de respiración, para ambos se reafirmó el *yo necesito, yo tengo derecho*, porque las mujeres tenemos super olvidado que tenemos derechos. En los varones se focalizó en las necesidades que son ejercidas como un derecho, pero sin transgredir los derechos de las otras personas. Con las mujeres usábamos una dinámica que llamamos *el huevo*: cada una forma su huevo y pone el límite que ella necesita, pero tiene que saber mantener ese límite y ese es un ejercicio super importante. Las mujeres necesitamos aprender a poner límites, los hombres necesitan aprender a respetar los límites. Así, en síntesis, se fueron desarrollando los talleres, pasaron cosas muy interesantes.

Algunas conclusiones, que apuntan a evitar la violencia sexual, todas las violencias y el respeto de los derechos humanos, son las siguientes:

- Incentivar una educación sexual que plantee el desarrollo de la humanidad, del placer, de la emoción, de lo lúdico.
- Establecer muy claramente cuáles son los límites entre la seducción y la agresión.
- Establecer complicidad con los jóvenes. Estos talleres nos señalaron claramente a nosotras, las mujeres feministas de La Casa de la Mujer de Valparaíso, que es super importante, necesario, urgente que las feministas hagamos complicidad con los jóvenes.

Ello implica evaluar cómo las políticas públicas pueden provocar cambios culturales en la relación de dominación entre hombres y mujeres para que efectivamente podamos tener relaciones horizontales y de colaboración. Las mujeres y los hombres no somos complemento, somos singularidades. A las mujeres nos han dejado generalmente fuera de las políticas públicas. Por ejemplo el movimiento feminista y el movimiento de mujeres chileno no luchó por una Ley de Violencia Intrafamiliar, eso lo quiero dejar super claro. Nosotras queríamos una Ley que tuviera muy claramente el concepto de violencia hacia las mujeres, que no es el mismo que el concepto de violencia intrafamiliar, porque la violencia contra las mujeres nos ubica como sujetas y humanas que somos y la Ley de Violencia Intrafamiliar, una vez más, nos deja sosteniendo esa familia invisible; no estamos las mujeres.

Para nosotras, como Casa de la Mujer, nuestro interés político primero, segundo y tercero sigue siendo el darnos cuenta, interactuar desde la propia experiencia, las soledades y los desamparos de hombres y mujeres. Este proyecto fue muy significativo, porque fundamenta y orienta mucho más nuestro proyecto político feminista para avanzar en la humanidad, singularidad; ser felices en definitiva. Para eso necesitamos muchas alianzas. Eso significa cambios de contexto político, sociales, económico y culturales, eso significa una revolución, estamos llamando a la revolución en todos sus aspectos, para que ojalá no tengamos masculinidades ni feminidades que nos provoquen daño e infelicidad.

Quería terminar con otro cuento escrito por un joven varón en los talleres, es sobre un joven y su compañera de liceo, se los voy a leer: "... *Ella era como cualquier joven normal, pero un día él se enamoró de la joven, la cual tenía muchas cualidades que él no tenía; en aquel momento él pensó que ese era capricho o una obsesión (una vez más se fijan), pero con el tiempo se dio cuenta que la quería y un día él pensó ¿y si ella me quiere y quiere tener relaciones conmigo yo qué le diría?, esa pregunta lo hizo ver si la quería o no, así es que se preparó por si algún día ella le hiciera esa pregunta. Aquí el joven se sentía indeciso ya que él no sabía el riesgo que él y ella correrían si ella quedaba embarazada y después perderla porque era demasiado joven. Bueno, llegó el día en que la joven le dijo, ¿te gustaría acostarte conmigo? El joven quedó pasmado y se quedó mudo ante tal pregunta, la joven lo tomó como un idiota en cuanto al sexo, por lo cual él se sintió muy mal y decidió informarse. Trató de hablar con sus padres, pero ellos le hacían el quite, por fin encontró algo que lo ayudaría: era un Taller donde se hablaba lo que les pasaba a los jóvenes en cuanto al sexo (averigüen cuál). El Taller duró 3 meses y en ese tiempo él se incorporó y ya está preparado para responder a cualquier mujer que se le presente...*".

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Oliver, Christiane (1992) *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. Fondo de Cultura Económica. México.

Y. MELCHER
A. CHUTE
SECRETARÍA

SECC. SEPTORIAL DE ECONOMÍA Y COMERCIO
BIBLIOTECA NACIONAL
11 SEP 2001
DEPARTAMENTO LEGAL
SECC. CHILENA

Otras Publicaciones
FLACSO Chile

Masculinidades/es. Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavarría. ISBN: 0716-8101, Serie Libros FLACSO, ISIS Internacional, 1997

Masculinidades y equidad de género en América Latina. Teresa Valdés y José Olavarría. ISBN: 956-205-122-6, Serie Libros FLACSO, UNFPA 1998

Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes en Santiago. José Olavarría. Cristina Benavente y Patricio Mellado. ISBN: 956-205-121-8, Nueva Serie FLACSO, 1998

Los padres adolescentes/jóvenes. José Olavarría y Rodrigo Parrini. FLACSO, UNICEF, 1999

El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago. Teresa Valdés, M. Cristina Benavente y Jacqueline Gysling. ISBN: 956-205-138-2, Serie Libros FLACSO, 1999

Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. José Olavarría y Rodrigo Parrini. ISBN: 956-205-143-9, Serie Libros FLACSO, UAHC, Red Masculinidad, 2000

De lo social a lo Político. La acción de las Mujeres Latinoamericanas. Teresa Valdés. ISBN: 956-282-205-2, Lom Ediciones, 2000

Y todos querían ser (buenos) padres. José Olavarría. ISBN: 956-205-157-9, Serie Libros FLACSO, 2001

¿Hombres a la deriva? José Olavarría. ISBN: 956-205-158-7, Serie Libros FLACSO, 2001

Hombres: Identidad y violencia. José Olavarría, editor. ISBN: 956-205-161-7, Serie Libros FLACSO, UAHC, Red Masculinidad/es, 2001

Hombres: identidad/es y violencia

Los varones, como objeto de estudio e intervención, son el centro de este libro que reúne la ponencias al 2º Encuentro de Estudios de Masculinidades: "Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas".

Se plantean interrogantes y respuestas en torno a las identidades de los hombres, la crisis de la masculinidad y la violencia. Se profundiza en los procesos de globalización y reorganización del trabajo, en la sexualidad y el poder.

Se abre un debate sobre violencia y masculinidades en diversos ámbitos de la vida social: la familia, el barrio y los jóvenes, los recintos carcelarios y las instituciones públicas.